LA EXPLOSION DE LAS MAYORIAS

Protesta Nacional 1983-1984

3CO

Gonzalo de la Maza   Mario Garcés

LA EXPLOSION DE LAS MAYORIAS

Protesta Nacional 1983-1984

diseño portada: Teresa Lima-Campos
foto portada: Inés Paulino
impresión: Gráfica Andes Ltda.

Inscripción Nº 63 - 600
1a. edición - diciembre 1985

LA EXPLOSION DE LAS MAYORIAS

Protesta Nacional 1983-1984

Gonzalo de la Maza
Mario Garcés

ECO
educación y comunicaciones

Indice

Presentación

El trabajo que presentamos en este libro es producto de una elaboración que comenzó casi al mismo tiempo del inicio de las protestas nacionales. El primer resultado fue una ponencia presentada en un encuentro de educadores populares organizado por ECO (Educación y Comunicaciones) en octubre de 1983, en torno al tema "Protestas y Protagonismo Popular". El conjunto de trabajos expuestos en dicho encuentro se publicó en Educación y Solidaridad Nº 4, ECO, Santiago, 1983. Luego el texto se actualizó hasta marzo de 1984, para el artículo *Der nationale Protest: ein zusammenfassender Uberblick* publicado en alemán en *Lateinamerika 2, Institut für Iberoamerika - Kunde, Hamburg,* 1984. Los textos mencionados, así como el que entregamos a continuación, son producto, por una parte, de una recopilación de información de fuentes periodísticas (principalmente revistas disidentes) y boletines y publicaciones de organismos vinculados a la acción social y los derechos humanos (Comisión Chilena de Derechos Humanos, Páginas Sindicales, Itinerario y Hechos Urbanos de SUR, Codepu e Informe de Coyuntura Política) y, por otra parte, de un proceso de reflexión con educadores y dirigentes populares, lo que permitió definir una perspectiva de análisis útil para la comprensión de las protestas por parte de sus propios actores. Corresponde así a un trabajo de "investigación-acción" enmarcado en las dinámicas de trabajo social popular actualmente en curso en Chile.

El trabajo comienza con una apretada visión de la realidad nacional en el momento de surgimiento de la Protesta Nacional, que permite ubicarla históricamente. Luego se intenta una definición del fenómeno, determinando los factores que lo constituyeron y estableciendo, por último, algunas hipótesis sobre la evolución de dichos factores.

El análisis mismo de la protesta se realiza en tres niveles: una cronología de los principales hechos políticos y sociales ocurridos en el período comprendido entre mayo de 1983 y noviembre de 1984, ordenados en torno a cinco variables (convocatoria, formas de lucha, sectores sociales, acción del gobierno y surgimiento de propuestas y organizaciones); un análisis de cada una de las once protestas y un análisis de la evolución de cada una de las cinco variables a través del período.

Finaliza el texto con un capítulo conclusivo que interpreta la protesta en sus alcances y limitaciones como acción opositora al régimen militar

I.
Realidad nacional al momento de emergencia de las protestas

1.- La crisis económica.

La protesta emerge en medio de una crisis económica que no encuentra salida y que afecta a la credibilidad de los propios empresarios, comerciantes, transportistas y agricultores que promovieron el golpe de Estado y que aceptaron la hegemonía del capital financiero, que prometía una nueva era económica para Chile. A diez años de régimen militar y de hegemonía del capital financiero, la banca está virtualmente quebrada y el Estado la interviene, la deuda externa ha crecido a niveles insostenibles que ni siquiera alcanza para pagar los intereses y hay que renegociarla y recurrir al Fondo Monetario Internacional. De las industrias se sabe más de las que paralizan que de las que producen, la cesantía crece y en el campo cae la producción, mientras comerciantes y transportistas no tiene cómo responder a sus compromisos económicos. Salvo pequeñas ventajas o garantías sectoriales a las que obliga la bús queda de algún apoyo político, no se visualizan soluciones de fondo. El

régimen entonces, administra la crisis.

Por el lado de los sectores populares ya la implementación del modelo económico ultra liberal ha condenado a millares a la cesantía y ha contribuido al empobrecimiento generalizado e incluso los trabajadores más organizados han visto limitadas sus posibilidades de presión por efecto de una completa reformulación de la legislación laboral, que se encargó de liquidar –prácticamente– todas las conquistas sociales que antaño el movimiento obrero y popular consiguiera a costa de largas luchas. La promesa de que un desarrollo económico sostenido redistribuiría a su tiempo la riqueza, simplemente no tiene bases de realidad cuando lo que se ha visto ha sido un acelerado proceso de concentración de la riqueza y la liquidación de las capacidades productivas nacionales, salvo de reducidos sectores orientados a la exportación.

Así, la crisis que se inicia los años 81-82 avanza sobre una realidad económica ya deteriorada y sobre una realidad social francamente regresiva: los sectores populares, por sus efectos, se ven ante situaciones que agudizan aún más sus problemas de susbsistencia, de salud, vivienda y acceso al trabajo. El régimen por su parte, les solicita compartir los sacrificios mientras sus voceros económicos anuncian que un "ajuste automático" del mercado contribuirá ahora a superar la depresión.

2.- El régimen político

Podemos caracterizar los rasgos del régimen político imperante en base a cuatro rasgos fundamentales:

a) Se trata de un régimen autocrático basado en el apoyo de las FF.AA., que carece tanto de mecanismos de participación civil como de apoyo efectivo en capas significativas de la población. Se alude al plebiscito de 1980 como fuente de una legitimidad formal que debe durar hasta 1989.

b) Se trata de un régimen eminentemente represivo. Su arma de disuasión fundamental es la represión, tanto legal como extralegal. La legalidad represiva emerge de una legislación "de emergencia" o "transición" que es aceptada por el poder judicial.

c) El "proyecto de institucionalización" aludido (constitución del 80) *cuenta con el aval de las FF.AA.* Estas sostienen la legitimidad de ese proceso y se mantienen unidas en función de él. Más allá de las tendencias que pudieran existir, los mandos de las FF.AA. privilegian el

consenso en torno a los plazos y los mecanismos de puesta en marcha de la constitución y en su apoyo a la conducción única de Pinochet.

d) En los elementos de apoyo civil, se observan tensiones de importancia en torno a la administración de la crisis económica. Se perfilan dos sectores: por una parte los "duros" o "nacionalistas" que insisten en darle al régimen militar un carácter más permanente y no avalan una institucionalidad con "apertura política", propiciando al mismo tiempo un rol más activo del estado en la economía y una orientación económica más "populista" que recoja las demandas de ciertos sectores afectados por el modelo económico. Por el otro, surgen los "aperturistas" que ven la necesaria institucionalización de una "democracia restringida" como garantía de una transición del régimen militar a un gobierno civil estable. Sin embargo estas tendencias no atraviesan a las FF.AA, ni tampoco se enfrentan directamente entre sí, por cuanto se subordinan a la conducción pinochetista que aparece en ese momento como "árbitro" de las tendencias.

En síntesis, el régimen político puede ser caracterizado como un gobierno militar cohesionado internamente, provisto de un calendario de institucionalización que excluye la participación política de la disidencia; atravesado por tensiones internas dentro de su escaso apoyo civil y muy minoritario y de una débil legitimidad a nivel social global; pero al mismo tiempo con capacidad y disposición para el uso de facultades represivas y subordinado en su conjunto a la conducción de Pinochet.

3.- Efectos de la política del régimen sobre la sociedad

a) De la política económica son conocidos sus efectos de **empobrecimiento** de amplios sectores de la población y deterioro de los niveles de vida, falta de resolución de las necesidades básicas y las secuelas que todo ello acarrea. Pero es necesario destacar también el **aumento de la diferenciación social** producto de la exclusión de grandes sectores del aparato productivo, el crecimiento de un sector terciario reducido pero de alta tecnificación (ligado a las finanzas y al comercio exterior), el aumento del empleo informal, las transformaciones en el agro, etc. En términos gruesos se señala la existencia de un amplio sector "excluído" de todo beneficio del funcionamiento del sistema contrapuesto a otro "integrado", sea en forma privilegiada o deteriorada, a través, por ejemplo, de la permanencia en empleos estables con remuneraciones de mercado.

Es decir, se acrecienta la heterogeneidad de los sectores sociales entre sí y al interior de cada sector.

Por otro lado la mantención de una alta tasa de cesantía redunda en una **virtual paralización de la acción obrera independiente**, por temor a la pérdida de la fuente de trabajo, y el desarrollo entre los cesantes de múltiples **estrategias de sobrevivencia** que pasan a ocupar un lugar central de su accionar

b) Otro conjunto de efectos tiene que ver con el **cierre de los espacios de participación** y de articulación de identidades populares. A través de las reformas legales y del ejercicio de la represión, se promovió –con bastante éxito– la atomización de las organizaciones sociales populares (legislación sindical), la privatización de las esferas del conflicto social (reformas en salud, previsión, educación y plan laboral), o simplemente, el control gubernamental directo o indirecto (Juntas de Vecinos, Centros de Madres, Centros de Alumnos y Federaciones Estudiantiles, Centros de Padres, Municipios, etc.) Con esto se logró restringir grandemente la expresión popular organizada, la canalización de demandas y la concentración de acciones tendientes a la estructuración de movimientos populares.

c) **Clausura del espacio político y quiebre de las relaciones entre la sociedad y el Estado**. Desde el comienzo el régimen prohibió la actividad de los partidos políticos tradicionales, persiguiendo y reprimiendo duramente, sobre todo a los de izquierda.

Se clausuraron también las instancias propias de la democracia representativa generadas por elección directa. Al mismo tiempo se reformuló el rol económico y político del Estado, que hizo abandono de sus funciones tradicionales para fortalecer una función eminentemente represiva garante de una política económica anti-intervencionista y que no reconoce como interlocutores a los grupos sociales afectados. Se estableció un fuerte control sobre la comunicación masiva (clausura de medios, censura a temas conflictivos, etc.) excluyendo a los grupos no oficialistas. Con ello se buscó un disciplinamiento informativo de la población a través de un aparato comunicativo obsecuente, cuando no manejado directamente por el gobierno. Con esto se intentó suprimir la función de mediación que los partidos políticos (pero también las grandes organizaciones, los dirigentes, los comunicadores, los intelectuales) cumplían dentro del sistema democrático chileno. Si bien esos agentes,

a pesar de la represión subsistieron, carecen de vinculaciones que les permitan intermediar entre los grupos sociales y el Estado, como era tradicional en Chile en los últimos 40 años.

4.- La reconstrucción del Movimiento Popular durante la dictadura

En el marco dictatorial que hemos descrito y que surte efectos múltiples sobre el cuerpo social, también se han venido desarrollando iniciativas de rearticulación social que arrojan un balance de desarrollo y consolidación relativa al momento de inicio de las protestas.

a) Fases de la reconstrucción.

Simplificadamente pueden mencionarse distintas "etapas" en la reconstitución del Movimiento Popular. En una primera predominó una orientación de defensa y puesta en funcionamiento de lo que quedó en pie de los partidos políticos existentes antes del golpe militar. En medio de una fuerte represión, todos los partidos de izquierda se reorganizan mínimamente y plantean sus posiciones (divergentes) frente a la nueva situación (1974).

En 1975-76 emergen las primeras expresiones de organización social, principalmente en el mundo poblacional. Se trata de organizaciones impulsadas desde las iglesias y tendientes a paliar los efectos de la política económica a través de la asistencia y la solidaridad. También surgen instancias de denuncia de la represión y defensa de los derechos humanos. Al mismo tiempo se impulsó, también al alero de la iglesia, la realización de un trabajo artístico-cultural, espacio en el cual se van reuniendo nuevamente militantes, jóvenes, mujeres, artistas, etc., desarrollando lo que se ha llamado una función "simbólica" del quehacer político. Algo de esto ocurre también al interior de las universidades.

A partir de 1977 y 78, se asiste a lo que se denominó en la época el "fin del reflujo" del Movimiento Popular y que se expresó, en primer lugar en las movilizaciones en torno a derechos humanos (Familiares de Detenidos Desaparecidos), luego de la reorganización sindical, a partir de la puesta en marcha del Plan Laboral –y dentro de sus marcos legales– y también en la reaparición de luchas poblacionales de carácter reivindicativo en torno a necesidades básicas. En la universidad también se vive un momento de reconstrucción de instancias de acción opositora a partir de los Comités de Participación que empiezan a surgir en 1977.

Durante todo este desarrollo se evidencian las dificultades de es-

tas nuevas expresiones sociales para convocar y movilizar masivamente a los sectores interpelados. Esto pone en el tapete el tema de las transformaciones del escenario social y político y la debilidad de fondo de la rearticulación que se logra.

Todo lo anterior va a tener una cierta culminación cuando en 1980 el régimen logró conformar un proyecto de "institucionalización" por medio de un plebiscito a través del cual hizo aprobar una constitución política que se plantea como permanente, pero que contempla una legislación "de emergencia" para los siguientes ocho años. Esto ocurre a pesar de que la oposición logró sus mayores grados de unidad y movilización. A partir de ese momento se abrió un período de confrontación de orientaciones entre las diversas expresiones políticas y sociales que dura hasta hoy (ver más adelante en el punto c).

En 1982, en un contexto de crisis económica y de ausencia de canales de expresión, salvo para los sectores más cercanos al régimen, la presión social crece y busca las maneras de manifestarse: hacia fines de 1982 han aumentado las presiones laborales sin encontrar respuestas positivas en la autoridad política, los pobladores protagonizan por su parte algunas tomas de terrenos (como una manera de presionar por la vía de los hechos por una vivienda, en un país en que el déficit de éstas llega a cerca de un millón de casas). Al mismo tiempo, la oposición gana en convocatoria, aún cuando bajo diferentes estrategias; se realizan en el Centro de Santiago "marchas de hambre" que sorprenden a los aparatos represivos. Con todo, son presiones todavía limitadas en la medida que no logran canalizar aún el descontento de las mayorías nacionales.

b) La Organización Popular

El resultado de tantos años y tanto esfuerzo de reconstitución popular es el surgimiento de una red de organizaciones con una presencia sectorial de importancia variable, normalmente de una convocatoria muy minoritaria, pero que configuran una franja de sectores activados bastante amplia que cuenta con fuerte presencia de militantes políticos. Analizando por sectores, vemos que en el caso sindical las organizaciones se reconstruyeron después del Plan Laboral y en los marcos de éste. Al mismo tiempo se constituyeron instancias sindicales "centrales" o "de cúpula" según afinidades políticas. Estas instancias agrupan principalmente a las federaciones y confederaciones que mantenían existencia legal y que conservaban muchos de sus antiguos dirigentes.

En el sector poblacional, se generaron múltiples organizaciones carentes de marco legal, que normalmente funcionaban al alero de la iglesia y que, gruesamente, puden dividirse en tres tipos: las orientadas a la subsistencia (asistenciales, solidarias, de autoayuda), orientadas a la reivindicación y cultural-políticas (culturales, juveniles, comunidades cristianas, de derechos humanos). En ellas está presente un trabajo de carácter educativo popular. Las transformaciones en cada una de ellas y el paso de personas de unas a otras es frecuente.

En el sector estudiantil universitario se observa que el logro central fue la reconquista paulatina de las organizaciones estudiantiles y su autonomización de la intervención gubernamental (centros de alumnos democráticos, comités de participación, etc.). Se generaron, por tanto, espacios democráticos sin logros reivindicativos de importancia.

Sólo algunas instancias organizativas poblacionales, como determinados Comités de Vivienda, lograron en períodos una magnitud de participación importante. En general se observa el cuadro de baja participación: por temor y por despolitización, pero también por la escasa capacidad de acción que manifiestan las organizaciones en el cuadro autoritario.

c) Diferencias políticas desde 1981

La evaluación social y política que se hace del régimen, con posterioridad al plebiscito, como se ha dicho, abre un período de confrontaciones que, mientras reduce al centro político a un papel centrado casi exclusivamente en la elaboración de alternativas, origina al interior de la izquierda dos políticas diferentes. Aquella que enfatiza en la radicalización de la lucha y el enfrentamiento persistente con el régimen (en la medida que el régimen no deja alternativas) y aquella que señala la necesidad de orientar los esfuerzos en una lógica de 'reconstrucción del movimiento popular'. Cobra relevancia entonces el debate en torno al diagnóstico que se hace del movimiento popular y sus posibilidades para encabezar una transformación de la realidad. Para unos el término del reflujo post-golpe y el cierre de posibilidades de acción que significa la institucionalización del régimen, luego del plebiscito, los lleva a enfatizar en los problemas de conducción y de las formas de lucha. Una subjetividad política radical señalará –entonces– la política de la "rebelión popular" y la legitimación de todas las formas de lucha. Por su parte, quienes sostienen la política de la reconstrucción, buscarán jugar las

orientaciones que surgen del análisis crítico de la política de la Izquierda chilena, de una evaluación también más crítica de la situación del movimiento popular, para insistir en la necesidad de renovar las 'formas de hacer política' que favorezcan la participación, el protagonismo popular y la vigencia de un proyecto que articule democracia y socialismo.

Por su parte la Iglesia jugó un papel de primer orden en el proceso de rearticulación del mundo popular bajo el régimen militar. Ella, en primer lugar, se constituyó en una suerte de espacio para-estatal de reunificación: es, por una parte, prácticamente el único espacio de reagrupación tolerado desde donde se desarrollan un conjunto de iniciativas de acción social, así como también iniciativas políticas y culturales impulsadas por los sectores más politizados. Por otra, en determinadas coyunturas, es señalada como posible mediadora entre sectores del movimiento popular y el Estado que excluye toda interlocución con los sectores populares organizados.

La irrupción de los sectores populares en la Iglesia y su creciente politización contribuyó también a modificar la situación interna de ésta aportándole contenidos y exigencias a la "opción preferencial por los pobres", que se señalaba como orientación pastoral general de ésta a partir de la Conferencia de Obispos Latinoamericanos de Puebla.

Aunque no hay variaciones de fondo en las tradicionales posturas centristas de la jerarquía católica, por un lado emerge una realidad de comunidades cristianas populares y de cristianos de izquierda y, por otra esa posición de la jerarquía le lleva a permanentes enfrentamientos con el régimen militar.

II.
La protesta nacional: la mayoría contra el régimen

1.- "Nuestro problema no es una ley más, o una ley menos . . . "

Esta afirmación, formulada por los dirigentes del cobre en una declaración previa a las protestas venía a expresar un estado de ánimo compartido por amplios sectores; las cosas no podían seguir igual, había que provocar cambios que no se reducían a una ley más o una ley menos; se requería de cambios de fondo, del orden dictatorial mismo, instaurado en Chile hacía ya más de diez años.

Pero ¿cuál era su fundamento? o, dicho de otra manera, ¿contra qué emergió la protesta? Nuestra respuesta es que surge simplemente contra el régimen. Y, aquí radica lo medular de la lucha popular y de oposición en Chile a partir de las jornadas de protesta de 1983. Se protesta contra el régimen porque se lo ve responsable de una política económica que prácticamente ha devastado al país para ponerlo en sintonía con los requerimientos del capitalismo internacional y las transnacionales, porque se lo ve responsable también de la falta de trabajo y del empobrecimiento generalizado que afecta a los sectores populares, porque

se lo ve administrando una crisis sin capacidad de iniciativa creíble y porque a la presión popular y de oposición responde con represión, de manera arbitraria y sin abrir ningún canal de participación. La demanda entonces, como bien señalaron los trabajadores del cobre ya no puede ser por una ley más o una ley menos, era necesariamente por el fin del régimen y la vuelta a un régimen democrático que permitiera reconstruir el país y no sólo desde el punto de vista económico, sino que también en sus fundamentos éticos y políticos: la protesta abre esa posibilidad.

2.- Buscando una definición.

La protesta nacional, que surge en mayo de 1983, constituye la máxima expresión social del descontento acumulado por la sociedad a once años de régimen militar y en el marco de una crisis económica que no encuentra horizontes de resolución. El descontento, a través de la protesta, asume la forma de una lucha expresiva contra el régimen, transformándose en elemento catalizador de la crisis que busca expresarse en el campo de la política.

Junto al hecho material de la expresión del descontento, mediante diversas formas de lucha predominantemente civiles, la protesta fue también relevante por su capacidad para articular a actores sociales y políticos diversos en el plano de la acción concreta contra el régimen. Sin embargo, los grados de articulación que se alcanzaron en el plano de la acción expresiva no encontraron una traducción política consistente, en el plano de las estrategias de la Oposición y la acción política más permanente, lo que debilitó su capacidad para oponerse efectivamente a la dominación militar, nuclear a las mayorías y minar las bases materiales y políticas del régimen para hacer posible el fin de la dictadura y el ejercicio de la democracia. Esta situación se constituye entonces en 'condicionante' del éxito o fracaso de las convocatorias a protestar contra el régimen, así como de sus proyecciones estratégicas, en el sentido de lograr efectivamente una alteración del régimen político.

Por esta misma razón la protesta nacional (o las protestas) puede ser leída desde diversas 'claves estratégicas', dependiendo éstas de las diversas opciones de los sectores políticos; con todo, nos interesará interrogarnos acerca de sus capacidades para involucrar a las mayorías nacionales y de los factores que lo hacen posible.

La protesta –sostenemos– rearticula, al menos parcialmente y de manera circunscrita en el tiempo, expresiones sociales y políticas de

oposición y descontento, en la medida que permite a diversos actores pronunciarse en su medio y de acuerdo a sus posibilidades, en función de un objetivo común y en un momento previamente concertado. La eficacia de la protesta radica entonces en su capacidad articuladora, que se alcanza cuando se otorga sentido político a las diversas expresiones de descontento de la sociedad.

La protesta constituye una doble negación del orden dictatorial, por cuanto, por una parte, pone en relación conflictiva a la sociedad con el Estado y, por otra, restituye los lazos entre los diversos sectores sociales y los activos políticos fuertemente disgregados por la acción de más de una década de régimen autoritario. Frante a la negación y ruptura que realiza el régimen militar respecto de las formas, prácticas y sentidos del sistema político chileno "histórico" la protesta representa la rearticulación de expresiones sociales y políticas, al margen del Estado pero en referencia y lucha contra él, por su carácter excluyente y no participativo. Entonces, se trata de que la sociedad civil –dispersa y despolitizada– se reencuentra en un accionar eminentemente político por cuanto refiere al poder del Estado y a un nuevo orden democrático.

Ahora bien, esto se realiza de manera parcial, circunscrita y principalmente en el "momento de la acción". No se trata por tanto de un fenómeno cuya permanencia esté asegurada. Al operar como 'cemento' de lo social y lo político en el "momento de la acción", la protesta permite recolocar sentidos nacionales, de participación y de oposición al régimen, como también a la propia Oposición concursar en el plano de las representaciones y de los proyectos políticos.

Ese reencuentro "activo" o "expresivo" genera dos consecuencias:

–abre espacio para la constitución de actores políticos con voluntad de representación y conducción de dicha sociedad que recogen la demanda por el cambio y la plantean frente al Estado, pero sin que exista "arena política" alguna donde hacerlo, excepto el acceso a algunos Medios de Comunicación.

–Favorece una reconstitución de expresiones de la sociedad civil, que se expresa directamente en la lucha con el régimen (1).

(1) Estas dos "lógicas" implícitas en la protesta no siempre se encuentran y de hecho apuntan hacia objetivos diferentes: mientras una busca constituir un "espacio político" donde negociar la transición, la otra refuerza la constitución de sujetos sociales "en acción", pero cuyo carácter "político" es precario aún, por cuanto su sentido transformador es a veces afímero o responde a intereses muy particulares (por ejemplo, el caso de los jóvenes) que no tienen una traducción directa en el

Junto a lo anterior, el principal efecto político de la protesta nacional es la modificación que provoca en la correlación de fuerzas Oposición-Gobierno. La protesta nacional representa entonces un cambio cualitativo en la relación anterior de la Oposición y el Gobierno, retrocediendo este último y alcanzando la Oposición rasgos de actor nacional. Una de las manifestaciones visibles del cambio en la correlación de fuerzas es justamente la capacidad que adquiere la Oposición para incidir nacionalmente en la política del país en la medida que es capaz de activar la expresividad antirégimen desafiando las diferentes formas de neutralizarla que intenta el gobierno.

Su capacidad movilizadora amplia, de convocatoria susceptible de sumar a diversos sectores, las formas de lucha, así como la articulación de propuestas, son –entre otros– factores que contribuyen a perfilar a la Oposición como actor nacional.

Los hechos descritos –virtualidad de la protesta y cambio en la correlación de fuerzas– condicionan la respuesta o estrategia del régimen para enfrentar la protesta. En términos generales se puede afirmar que esta respuesta apunta a desactivar las bases que permitían articular expresiones sociales y políticas bajo la forma de una acción unitaria de la Oposición, al tiempo que asegurar la permanencia del régimen. La represión, principalmente al movimiento popular, el reconocimiento de un reducido número de actores sociales y políticos como interlocutores válidos –siempre y cuando no pongan en cuestión la legitimidad del régimen– la exclusión de los marxistas, etc., son otras tantas vías y medios empleados por el régimen para conjurar la protesta.

Los límites de la protesta son también evidentes. En primer lugar, como ya se ha insinuado, la restitución de los lazos entre lo social y lo político se logra de manera circunscrita, limitada y sólo de manera eficaz cuando la protesta expresa 'unitariamente' a la diversidad del mo-

plano político (salvo que se lo delegue en una nueva representación esta vez concebida como "vanguardia"). Tras estas lógicas, presentes de hecho, se alinean las estrategias que desde antes se venían perfilando en la oposición: presión para que negocien las representaciones políticas; lucha de masas para producir un levantamiento generalizado de la población bajo la conducción de una vanguardia con capacidad militar y búsqueda de la ingobernabilidad del país por medio de la generalización de la lucha civil, gestando condiciones de fortalecimiento de un sujeto social y político con capacidad de imponer a las FF.AA. una negociación sobre el fin del régimen.

vimiento social. La protesta es limitada porque se refiere principalmente al momento de la "acción expresiva" dejando abierto el problemático campo de la concertación, el del consenso político, de la politización más global de la sociedad, así como la construcción de instrumentos políticos (propuestas, movimientos) que aseguren la permanencia y continuidad de la acción opositora. La protesta, hemos dicho, es también circunscrita, porque es precisa en el tiempo, y requiere del conjunto de factores antes mencionados para que se recoloque como acción concertada de la Oposición.

En segundo lugar, la protesta encuentra problemas cuando los agentes políticos y sociales (los gremios, por ejemplo) dejan de considerarla útil en función de sus estrategias particulares. Tal es la situación que se produce cuando determinados agentes políticos posponen el objetivo último de la protesta: el fin del régimen. También operan negativamente situaciones de signo contrario, cuando una voluntad de derrocamiento (la estrategia de acción directa por ejemplo) se autonomiza de la lucha civil de masas y reproduce una suerte de vanguardismo escindido de las mayorías nacionales.

Los límites de la protesta obligan a interrogarse sobre las formas que asume y las dificultades que encuentra la politización de la sociedad: las capacidades de dirección, de propuestas, de constitución de movimientos y de estrategias que emergen con la protesta nacional.

En el campo popular la protesta representa una ruptura y un cambio cualitativo respecto de las formas en que se venía resistiendo la acción del régimen. Junto a las coordenadas del desarrollo de la organización, de la solidaridad, de la subsistencia y del desarrollo de la conciencia por la vía de la denuncia, la acción partidaria, de la Iglesia y de las propias organizaciones, adquiere mayor preponderancia la coordenada de la "acción expresiva", de la movilización anti-régimen y germinalmente de la acción reivindicativa.

El impacto de la coordenada de la acción movilizadora es del todo significativa en la readecuación que sufren las organizaciones populares en función de ella. Una de las disyuntivas que la nueva situación le plantea tiene que ver con la relación que se establece entre el trabajo permanente y la coyuntura, también a propósito de la capacidad de dirección sobre la movilización, la relación entre la organización popular y los partidos, así como las dificultades para asegurar la continuidad de la acción movilizadora, en un contexto aún limitado de politización en el campo popular, y donde el régimen se hace presente, de manera pre-

ferente por la vía de la represión.

3.- Un marco de análisis para las protestas

El esquema de análisis que se usará para el período comprendido entre el 11 de Mayo de 1983 y el 6 de Noviembre de 1984, contempla tres niveles.

a) Cronología de los principales hechos vinculados con la protesta, la oposición y la respuesta gubernamental. Esta cronología se ordena en torno a cinco variables (convocatoria, formas de lucha, sectores sociales, acción del gobierno, surgimiento de propuestas y organizaciones) y se construye separando las fechas de protesta propiamente tal y los períodos interprotestas.

b) Un análisis que hemos llamado *¿Qué estuvo en juego en cada protesta?* que toma las cinco variables en conjunto e intenta entregar una visión de la evolución de las protestas considerándolas en sí mismas como pequeñas coyunturas en las que se expresa con mayor intensidad la contradicción existente entre régimen y pueblo.

c) Evolución de las variables siguiéndolas a través del tiempo y buscando interpretar la significación de cada una de ellas en el desarrollo de la protesta. Las variables escogidas son las siguientes:

1.- Convocatoria. En este aspecto lo que nos interesa responder es la siguiente pregunta: ¿En qué condiciones las convocatorias de lucha contra el régimen lograron un efecto masivo y nacional? Se afirma que, en el período "el peso de y el rol protagónico de un pueblo movilizado acotó las diversas estrategias opositoras . . . (que) se veían constreñidas por el hecho material de una mayoría que, puesta de pie, condicionaba a los propios actores políticos", jugando así un "papel ordenador y catalizador" (2).

Queremos examinar en qué condiciones la convocatoria logra producir este "hecho material" "ordenador y catalizador" durante el período. Al respecto nuestra hipótesis es que las protestas se constituyeron como factor "catalizador" de las estrategias políticas (tanto de gobierno como de oposición) cuando fueron convocadas por sectores muy legitimados, con utilización del espacio público y con objetivos de expresión directa del descontento contra el régimen por medio de diversas formas de acción.

(2) G. del Valle, en ALAMONEDA, Nº 2, Stgo., 1985.

A partir de esta hipótesis sobre la eficacia de las convocatorias, nos interesará analizar los siguientes aspectos:

Los procesos de legitimación de los convocantes: en la medida que prácticamente no existen "representaciones" que legitimen llamamientos de esta naturaleza (excepción hecha de los trabajadores del cobre), postulamos que la legitimación va asociada a la unidad política que exprese el convocante, al grado de concertación social que alcance y a la existencia de lazos orgánicos que "liguen" o "acerquen" a convocantes y convocados. Es así que la legitimidad para llamar a protestas va recayendo sobre distintos actores, según evolucionan las variables mencionadas.

La presencia pública: aquí importa la capacidad de operar en el espacio político público que parece ser clave en el logro de convocatorias de alcance más nacional. Interesa examinar desde dónde se accede al espacio público y los efectos de las diferentes maneras de acceder a él. También el papel que cumplen en este terreno los medios de comunicación masivos como agentes difusores. Y también detectar los otros instrumentos utilizados para la ocupación de dicho espacio público.

Los objetivos: sostenemos que este factor fue decisivo cuando hemos planteado que la protesta tenía objetivos propios (ligados a la expresividad del descontento buscando el fin del régimen). ¿Se mantuvieron a lo largo de todo el período? ¿Qué ocurrió con la convocatoria cuando ellos se alteraron?

2.- Formas de Lucha. La protesta se puede caracterizar por el recurso a formas de lucha expresivas. Lo que está en juego es básicamente la expresión del descontento, mediante diversas formas colectivas que buscan alterar en forma notoria el normal funcionamiento de la ciudad, tanto para llamar la atención del régimen como, en su máximo nivel de logro, incidir sobre él para transformarlo.

Nos interesa en el análisis de esta variable indagar sobre los sentidos que los actores otorgan a las diversas formas de lucha que se implementan:

Sentidos anti-régimen: "proteste y se van", lucha por el fin del régimen.

Sentidos instrumentales: acumulación de fuerza propia.

Sentidos demostrativos: busca sensibilizar al gobierno para que "se de cuenta" que no tiene apoyo.

Pérdida de sentidos: cuando las formas de lucha utilizadas son

percibidas como ineficaces o contraproducentes respecto de los objetivos propuestos ("que sacan con protestar").

En segundo lugar nos interesará verificar **la relación que se establece entre las formas de lucha y el predominio de estrategias específicas** (y diversas) en el campo de la Oposición; sus capacidades de masificación, su organicidad con sectores sociales específicos. Aspectos relevantes son aquí los momentos en que se restringieron las formas de acción perdiendo diversidad y cuando se canalizaron otras reivindicaciones (sectoriales, partidarias, etc.) más que la expresión del descontento.

En tercer lugar nos interesará preguntarnos por las condiciones de surgimiento y desarrollo de formas de lucha no masivas, sino realizadas por destacamentos especializados: no violencia activa y lucha militar.

3.- Sectores Sociales. En esta variable, que será trabajada en forma más descriptiva, nos interesa seguir particularmente la presencia de tres sectores:el poblacional: en la medida que la protesta es visualizada como principalmente poblacional es necesario determinar las modalidades y condicionantes de la participación de los pobladores en ella.

Sectores medios: cuándo, en qué forma, quiénes en su interior y con qué objetivos fueron expresando la protesta y movilización. Se trata de sectores especialmente importantes, pues el régimen desarrolla frente a ellos estrategias específicas de cooptación económica y desde la Oposición son visualizados como un componente principal de una mayoría nacional (simbólica y/o cuantitativamente).

Sector Obrero: clave en una perspectiva de paralización del país. (Pero también clave dentro de la cultura política de izquierda y clave en una política de concertación de organizaciones).

4.- Acción del régimen. Dos son las hipótesis centrales que explicarían las acciones del régimen:

La orientación principal del gobierno apunta a mantenerse hasta el 89 "cueste lo que cueste", vale decir, subordinando las metas programáticas a los requerimientos de administración de la crisis del país, con el fin de cumplir los plazos constitucionales y dar paso a un nuevo gobierno de acuerdo a esa legalidad.

En el período analizado sus esfuerzos se orientan a bloquear el desarrollo de la movilización social buscando profundizar la segmentación social existente y desarticular las relaciones entre los "activos políticos" y las expresiones de la sociedad civil que confluían en la protesta.

(A diferencia del período anterior en que intentó la "aniquilación" de la Oposición y luego impedir toda expresión pública de la misma).

Examinaremos la acción gubernamental a la luz de tres aspectos que configuran su estrategia: la represión directa (como factor de iniciativa política, que experimenta modificaciones como respuesta al surgimiento de la protesta); la evolución del marco legal (fundamentalmente la adecuación de la legislación represiva en función de enfrentar la expresión abierta y publica de la oposición) y los intentos de resolución específicamente "políticos" que se plantean en el período (tanto en la creación de una "arena política" funcional al régimen, como en la creación de una "fuerza política" propia).

Nuestra hipótesis es que estos tres elementos están subordinados a los dos objetivos políticos ya mencionados y que no es posible comprender la "lógica política" del régimen, si no se intenta un enfoque global que combine estos diversos planos del accionar gubernamental.

5. Propuestas y organizaciones

Aquí se agrupa todo lo referente a la construcción de actores y producción de símbolos, contenidos e instrumentos que tienden a trascender la acción fundamentalmente expresiva de la protesta misma.

Lo que se trata de "evaluar" es el grado de "adecuación" entre esta producción y la protesta. Es decir, hasta qué punto estos instrumentos (orgánicos, simbólicos y conceptuales) recogen la experiencia social que emerge de las protestas. Pueden formularse algunas hipótesis:

En el plano político-partidario, el surgimiento de expresiones públicas se orienta en función de tres criterios principales: la construcción de alianzas estratégicas, la definición y perfilamiento de identidades y la construcción de capacidades propias aptas para actuar en el escenario de la oposición con presencia reconocida. No se produce, por lo tanto, una reformulación del quehacer político ni de la estructuración del cuadro partidario en función de la canalización de la actividad de protesta.

A nivel de las organizaciones sociales, es posible detectar la tendencia a la reconstrucción y fortalecimiento de organizaciones nacionales y estables en aquellos sectores que históricamente habían tenido un alto nivel de estructuración orgánica. Los actores que emergen en la protesta, en cambio, no logran proyectar dicho accionar expresivo en organizaciones de alcance significativo.

La construcción de referentes "sociopolíticos", de articulación orgánica y política de las expresiones sociales con los partidos, sólo se realiza en función de la concertación operativa o si no. . . muere rápidamente o pierde su carácter. La protesta "no dio para tanto".

Los contenidos explícitos de las propuestas tienden a expresar genéricamente la demanda democrática, tanto porque a lo largo de todo el período de las protestas persisten diferencias y problemas de fondo en la oposición (diferencias estratégicas, el problema de la salida, etc.), como porque las propuestas no terminan de expresar las experiencias y subjetividades presentes en los sectores populares que se movilizan.

En el período anterior a las protestas era posible reconocer a la Iglesia Católica como la única institución nacional donde la oposición al régimen mantenía un espacio de acción (llegándosele a considerar en ocasiones como casi una "arena política" sustitutiva). En el período que analizamos se asiste al primer intento de reformulación, global del rol de la Iglesia, encaminando su accionar a la constitución de un espacio de mediación política en función de asegurar una salida de recambio no rupturista respecto del régimen actual. Nuestro intento será revisar de qué manera –como efecto de dichos cambios –se transforman, no sólo el papel específico que la Iglesia se autoasigna, sino también sus relaciones con el régimen, con la oposición, con los distintos actores sociales e incluso con las expresiones de Iglesia de base que habían surgido en el período anterior que se ven alejadas de su conducción jerárquica.

Hemos dividido la descripción y análisis de esta variable en cuatro aspectos diferentes. En primer lugar el surgimiento de actores políticos, entendiendo por ello los partidos y alianzas que realizan planteamientos públicos y cuya cobertura rebasa el espacio local y, al mismo tiempo, se hace conocido más allá del "activo político".

En segundo término consideramos la constitución de organizaciones sociales de nivel nacional o metropolitana, con interés particular en las coordinaciones o articulaciones de orgánicas ya existentes.

En tercer lugar mencionamos los contenidos de propuestas, manifiestos con que los actores políticos y sociales buscan dar proyección y sentido a la movilización. No haremos un análisis exhaustivo de ellos, sino sólo referencias generales que indiquen sus rasgos más generales, desde donde se formulan y la evolución que sufren en el tiempo.

Por último nos referiremos con mayor extensión al desempeño de la Iglesia Católica como actor específico durante el período, distinguiendo en su interior la acción de la jerarquía católica de la de los fieles y agentes pastorales ligados a ella.

III.
¿Qué estuvo en juego en cada protesta?

1. Primera Protesta: El Nacimiento de una Estrategia

El antecedente inmediato de la Primera Protesta es el que de un movimiento sindical que se politiza, que salta los canales impuestos por el régimen. La CTC (Confederación de trabajadores del Cobre) asume la conducción del movimiento sindical y convoca a un Paro con objetivos políticos explícitos. Sin embargo, este movimiento no logra expresarse por si mismo, tanto por diferencias politicas internas como por las debilidades de fondo del sindicalismo chileno (3). La convocatoria deriva en "expresión pública del descontento". Es este descontento el que será

(3) De hecho sólo algunas zonales de la CTC (El Teniente, El Salvador y Potrerillos) apoyaban el paro mientras la importante zonal de Chuquicamata (y también Andina) tenían una postura contraria. Por otro lado, otras expresiones sindicales, controladas por la DC, tampoco apoyaban el llamado a paro. Por último, era visible el riesgo represivo que el paro involucraba, represión avalada por el marco legal vigente, en el que el sindicalismo se desenvolvía.

canalizado por el llamado de la CTC, haciéndose público y masivo. Porque hay un convocador efectivo dado su peso histórico y actual y su amplitud y porque se establece una propuesta de formas de lucha viables para los amplios sectores descontentos pero temerosos. Lo que no lograba el llamado a paro, ni las interpelaciones de los partidos políticos, lo logra la "protesta nacional".

El gobierno responde con la hipótesis de que la movilización fracasará. Hace jugar su hipótesis por medio de recursos conocidos: la censura (y manipulación de la información) y la represión.

La efectividad de la receta parecía probada, ya que la voluntad gubernamental de impedir toda expresión opositora se había visto confirmada por la configuración de una realidad de "orden" y despolitización, sólo interrumpida por hechos aislados que no involucraban sino pequeños sectores. Sin embargo, en este caso la capacidad de "producción de realidad" de la respuesta tradicional del gobierno disminuyó notoriamente. Ni la censura ni la represión logran evitar los hechos y se gesta una realidad que es independiente y contrapuesta a los intentos del régimen. Y esa realidad logra ser reconocida por amplios sectores. Por eso se habla de un cambio en la correlación de fuerzas a partir del 11 de mayo. En el período inmediatamente posterios, la insistencia del gobierno sobre su estrategia (dividir y reprimir) no logra alterar lo conquistado y al contrario genera la unificación y fortalecimiento de las cúpulas sindicales convocantes: se constituye el Comando Nacional de Trabajadores que asume la estrategia de seguir llamando a protestas (4).

(4) Sobre esto ver el punto 4.1, referido a convocatoria, en el capítulo siguiente.

PRIMERA PROTESTA
11 de mayo

CONVOCATORIA

Llamado a paro de la CTC: "Nuestro problema no es una ley más o una ley menos...". de **paro a protesta social** a raíz del conflicto entre CTC y UDT-CEPCH-FUT.

Comando Coordinador

CTC-CNS

La convocatoria se difunde a través de instructivos

FORMAS DE LUCHA

1. Paros, ausentismo, viandazos, atrasos, trabajo lento, manifestaciones, marchas y declaraciones,.
2. Protesta en universidades: paros, asambleas, cuchareos, manifestaciones, tomas.
3. Bocinazos, manifestaciones, con enfrentamiento en el centro de la ciudad.
4. Caceroleo, bocinazos, barricadas, cortes de luz, manifestaciones festivas y con enfrentamiento en sectores periféricos.
5. Ausentismo escolar, baja de compras y locomoción.
6. Ayunos.

SECTORES QUE ACTUAN

(numeración correlativa según formas de lucha)

1. **Trabajadores**: CNS, bancarios-PEM - Cobre - Petróleo (Punta Arenas) - Profesores.
2. **Universitarios**: Santiago, Valparaíso y Concepción.
3. **Universitarios y profesionales**. Público en general.
4. **Pobladores y Sectores medios** (bloques, departamentos, torres).
5. Varios.
6. Presos políticos y relegados.

ACCION DEL GOBIERNO

ANTES:

Anuncio del fracaso del paro.
Amenaza militarización minerales.
Censura a Declaración de la CTC
Movilización de Sindicatos Oficialistas.
Carta 1.400 dirigentes a Pinochet.

DURANTE:

Represión: 2 muertos; 50 heridos, 300 detenidos.

Actúan: Carabineros y civiles no identificados.

Usan: Bombas lacrimógenas y balas.

SURGIMIENTO DE PROPUESTAS Y ORGANIZACIONES	
1. Actores políticos 2. Organizaciones sociales 3. Propuestas y manifiestos 4. Acción de la Iglesia 4. Ayuno en Zona Sur (detenidos.	

2. Segunda Protesta: La Consolidación de un Hecho Político Social

El éxito anterior ("es posible" –es la conclusión que se impone–) la presencia menos directa de la represión y las nuevas adhesiones, amplifican la protesta consolidándola como hecho político reconocido por todos los sectores, incluído el régimen.

La acción del gobierno acentúa el control sobre los medios de comunicación y busca asociar protesta con desorden, violencia, vandalismo, etc. Para justificar la acción represiva y restar a los sectores medios. Su estrategia se basa en el viejo esquema "orden versus caos". Con posterioridad se ejerce una represión selectiva hacia dirigentes sindicales: Judicial para algunos, administrativa para los otros y la aplicación de algunas medidas económicas para los sectores medios.

Esta situación, creada por la Protesta, conduce a una euforia temprana en algunos sectores de la Oposición, fenómeno "inflado artificialmente" por sectores gremiales que se ubican más bien en una lógica de negociación con el régimen. Esto es expresa en el llamado a Paro Nacional Indefinido que fracasa. Entre las causas de su fracaso está la ya mencionada debilidad del sindicalismo, la rígida censura de prensa, la represión de trabajadores y dirigentes y el rápido descuelgue de los sectores gremiales (camioneros).

Este hecho desmoviliza al actor sindical y consolida la estrategia de "protesta nacional", en la medida que se la percibe como canal efectivo y masivo para la lucha opositora, cosa que no se logra con otras formas de acción.

ENTRE LA PRIMERA Y LA SEGUNDA

CONVOCATORIA

Diálogo y ruptura entre Gobierno y UDT - CEPCH - FUT.
Diálogo CTC - CNS y UDT - CEPCH - FUT.
Surge **Comando para la Segunda Protesta** (organismos nacionales e intermedios) que deriva en **Comando Nacional de Trabajadores** (organizaciones nacionales).
Adhesiones de: PRODEN - Leigh Podlech - Multi-partidaria.

FORMAS DE LUCHA

1. **Sit-in** y manifestación de profesionales.
2. **Manifestación** de mujeres
3. **Manifestación** en funeral de víctimas del 11 de mayo. Enfrentamientos.

SECTORES QUE ACTUAN

(numeración correlativa según formas de lucha)

1. Grupos de profesionales
2. Organizaciones de mujeres.
3. Pobladores Zona Sur.

ACCION DEL GOBIERNO

Allanamientos a poblaciones Zona Sur (Investigaciones, Carabineros, apoyo militar).
Diálogo con CEPCH - UDT - FUT.
Requerimientos legales contra dirigentes de la CTC.
Cierre Noticiario Radio Cooperativa.
Atentado Radio "La Voz de la Costa".
"Sugerencias" a la prensa: destacar vandalismo en la Segunda Protesta.
Anuncio movimiento cívico-militar.

SURGIMIENTO DE PROPUESTAS Y ORGANIZACIONES

1. **Actores políticos**
2. **Organizaciones sociales**
3. **Propuestas y manifiestos**
4. **Acción de la Iglesia**

3. **Declaración del CNT**: 13 puntos.
Conferencia de Prensa en La Victoria.
Manifiesto Popular por la Democracia y los Derechos del Pueblo (CODEPU más adhesiones).
4. Denuncias de la prepotencia e injusticias de los allanamientos a las poblaciones:
CONFERRE
Sagrados Corazones
Vicario Zona Sur

SEGUNDA PROTESTA
14 de junio

CONVOCATORIA

Comando Nacional de Trabajadores CNT y adherentes. Instructivos.

FORMAS DE LUCHA

1. **Idem** a la Primera protesta.
2. **Idem** a la Primera protesta.
3. **Idem** a la Primera con más masividad.
4. **Idem** a la Primera, –aumentan barricadas - enfrentamientos Zona Sur.
5. **Idem** a la Primera, paros locomoción.
6. Incendio de micros.
7. Incendio servicios comunales.
8. Ataques sede de bomberos.
9. Saqueo a locales comerciales.

SECTORES QUE ACTUAN

(numeración correlativa según formas de lucha)

1. **Trabajadores** (Cobre,, bases de la CNS, carbón, Concepción).
2. **Universitarios** Santiago - Valparaíso, Concepción, Talca.
3. **Jóvenes** - público en general.
4. **Pobladores y sectores medios**. (departamentos). Santiago, Copiapó, Valparaíso, Talca, Lota, Concepción, Osorno.
5. **Varios.**

6 a 9. **Sectores poblacionales.**

ACCION DEL GOBIERNO

REPRESION: 4 muertos; 70 heridos; 1.351 detenidos.

ACTUAN: Carabineros y civiles.

USAN: Balas, hondas, balines.

DESPUES: se destaca la protesta como vandalismo.

3. Tercera Protesta: Convocan los Partidos Políticos

Luego del fracaso del paro, el sindicalismo fuertemente golpeado, cede su lugar a los partidos políticos. La Tercera Protesta es convocada por el grueso de la oposición, (expresada a través de los firmantes del Manifiesto Democrático), (5) adhieren el Comando Nacional de Trabajadores, los Partidos y diversas organizaciones. A partir de esta Protesta la convocatoria se desliga del actor sindical para ser expresión de la Oposición a todo nivel: público–partidario y popular–poblacional.

La estrategia del Gobierno: represión a los políticos, el intento por controlar totalmente la situación del día de Protesta a través del toque de queda y la sentencia presidencial de que "esto se acabó, señores..." Sin embargo, la protesta se ha consolidado; el éxito en desafiar al orden militar y represivo legitima el derecho a protestar organizadamente. Más tarde, se conformará la Alianza Democrática (AD), como oposición pública, con pretensiones unitarias y de interlocución directa del Gobierno. Se anuncian y negocian –en el intertanto– al interior del régimen cambios en la orientación del gobierno: la apertura se viene, pero no llega aún...

Puede señalarse que, a partir de esta protesta, estamos asistiendo a un proceso acelerado de constitución de actores políticos.

(5) El Manifiesto Democrático fue un texto firmado por personas de conocida trayectoria política ligados a los partidos que luego darían origen a la Alianza Democrática. Ver Nota 7.

ENTRE LA SEGUNDA Y LA TERCERA

CONVOCATORIA

Surgen Comandos de Protesta en algunas zonas.

FORMAS DE LUCHA

Llamado a paro del cobre por detención de Seguel.

Paro nacional indefinido llaman CNT y Confederación Nacional del Transporte Terrestre.

PARO EN:

Salvador, Andina, El Teniente.
Bases de la CNS (parcial).
Camioneros (parcial).
Universidades.

Apoyo de la Federación de Colegios Profesionales.

Suspensión del Paro

Conversaciones CTC CODELCO CODELCO.

4. Cuarta Protesta: Se Agudizan las Contradicciones

Más allá de quién la convoca, a estas alturas la protesta se ha convertido en un instrumento del cual se ha apropiado un pueblo que quiere expresar su descontento. Con mucha autonomía en las formas e "inevitamente", la Protesta "se viene" y el Gobierno juega a dos bandas: articula negociadamente una "salida política" a través de un cambio de gabinete –que implica·la búsqueda de un dialogo con parte de la oposición y la definición de un plan de transición hacia algún tipo de democracia restringida– y juega al mismo tiempo la lógica de la guerra en su más alta expresión de lucha: con toque de queda, 18.000 militares ocupan la ciudad. La idea es canalizar definitivamente la expresión de descontento a través de la "política Jarpa", (nuevo ministro del interior) evitando por medio del temor la repetición de la protesta. Con todo, la Protesta alcanza su mayor extensión y radicalidad, el ataque masivo a las poblaciones deja una secuela de destrucción, muertos y heridos, pero hace evidente también los límites "políticos" de la represión masiva.

La convocatoria es ya directamente política y se comienza a visualizar la distancia entre las dinámicas populares y las representaciones nacionales. La protesta se extiende por dos días en las poblaciones de manera independiente a la convocatoria de la AD.

Al mismo tiempo se insinúan rasgos de aislamiento de la protesta popular, que se desenvuelve, sobre todo el segundo día, principalmente en las poblaciones periféricas.

ENTRE LA TERCERA Y LA CUARTA PROTESTA

CONVOCATORIA

FORMAS DE LUCHA

Manifestación de mujeres Biblioteca Nacional.

Manifestación de artistas, Biblioteca Nacional.

Manifestación de mujeres de Agrupación Familiares de Detenidos Desaparecidos.

Enfrentamiento en Lo Hermida.

SECTORES QUE ACTUAN

Sectores profesionales.

Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos.

Pobladores Zona Oriente.

Estudiantes.

ACCION DEL GOBIERNO

Detenciones en El Montijo, relegaciones.

Liberación Seguel, Valdés y otros.

Autorización retorno exiliados.

Anuncio nuevas listas.

Cambio de Gabinete.

Anuncio de apertura política.

Amenazas a párrocos.

SURGIMIENTO DE PROPUESTAS Y ORGANIZACIONES

1. **Actores políticos**
2. **Organizaciones sociales**
3. **Propuestas y *manifiestos***
4. **Acción de la Iglesia**

1. Surge **Alianza Democrática.**

2. Constitución del **MEMCH-83** (Coordinación de organizaciones de mujeres).

4. **Carta de Comunidades Cristianas de Pudahuel a Fresno** protestando por detenciones en El Montijo.

Carta del Papa a Pinochet

Llamado al diálogo:

Papa y obispos.

Gestiones de Fresno por el diálogo.

CUARTA PROTESTA
11-12 de Agosto

CONVOCATORIA

Alianza Democrática y CNT convocan para el 11.
Izquierda y convocatorias locales para 11 y 12.

FORMAS DE LUCHA

Extensión de todas las formas de lucha civiles ya usadas; énfasis en la autodefensa.

SECTORES QUE ACTUAN

Idem a la Tercera.
Mantiene y extiende vigencia en provincias.
La protesta es nacional
Manifestaciones en: Antofagasta, La Serena, Los Andes, Valparaíso, Viña del Mar, Rancagua, Chillán, Talcahuano, Concepción, Temuco, Osorno, Valdivia, Pta. Arenas.

ACCION DEL GOBIERNO

TOQUE DE QUEDA: 18.00 a 5.30 horas.

REPRESION:
29 muertos
100 heridos
1.000 detenidos.

ACTUAN: Carabineros, 18.000 militares, civiles.

USAN:
Ataques masivos a poblaciones.
Allanamientos, balines.
Destrozos, incendios.
Bombas lacrimógenas.
Tortura, apaleos.
Contramanifestación en universidad.

5. Quinta Protesta: La Distancia entre Protesta Popular y Propuestas Políticas Nacionales.

Podemos ubicar dos ejes importantes en relación a la protesta y el mes que la antecede: primero, la estrategia aperturista del gobierno encabezada por Jarpa tendiente a reponer condiciones políticas de estabilización del régimen (en este período tendiente a evitar una quinta protesta) y segundo la estrategia opositora (acción de la AD) y su relación con el descontento–protesta.

Por el lado del gobierno se pone en marcha una estrategia de "apertura política" con un nuevo estilo, con nuevas caras (por fin los "políticos") y múltiples ofrecimientos. Objetivo, que la oposición entre en el camino del "diálogo" y no convoque a otra protesta. En la medida que eso no resultó –a pesar que se dan pasos desde ambos lados y se cuenta con el aval activo de la Iglesia Católica– reaparecen los rasgos de la política tradicional del régimen autoritario. La novedad consiste en que junto con una retirada relativa de la presencia militar (no hay toque de queda, fin del estado de emergencia) se estimula un intento de movilización civil (llamado a la autodefensa, concentraciones de apoyo al régimen), retrotrayendo, al decir de algunos, a la situación de 1973.

Por el lado opositor hay una articulación política (AD) con objetivos de conducción y alternativa al régimen. La cancha del "diálogo" resulta incómoda para los objetivos iniciales de encabezar la oposición, (que pide fin al régimen y democracia ahora). El resultado obtenido es dilación (en la medida que no hay ofrecimiento concretos sobre los puntos fundamentales), contradicciones en relación a la forma y contenidos de la protesta y distancia frente a una movilización popular que se "autonomiza". (6)

En el día de la Protesta (digamos mejor la semana) se hace evidente el desborde de la conducción aliancista y se pone en el centro la acción poblacional. Ello señala una cierta "periferización" y "juvenilización" de la protesta, pérdida de masividad en sectores medios y

(6) Quizá el período del "diálogo" es el de mayor "distancia" entre la protesta popular aún en alza en masividad y radicalidad y una oposición interesada en lograr un espacio político para una eventual "transición ordenada". A modo de ejemplo, puede señalarse que mientras se desencadena la represión, la AD negocia un calendario de transición sin mencionar el punto en su diálogo con Jarpa.

reacciones contrarias en sectores pobladores adultos (no es posible estimar su magnitud, solo consignarlas).

Puede decirse que la distancia entre movilización y propuestas, hace que aunque la protesta fue exitosa, el gobierno recupere iniciativa política, descolocando a la AD que luego de la jornada entra en una fase de autocrítica y redefiniciones.

ENTRE LA CUARTA Y LA QUINTA PROTESTA

CONVOCATORIA

FORMAS DE LUCHA

Manifestación de profesores.
Marcha profesionales en el centro (no hay represión).
Marcha del hambre en el centro, (represión).
Manifestaciones al ingreso de exiliados que retornan.
Marcha pobladores Zona Sur (hay provocaciones).
Asesinato de Carol Urzúa

SECTORES QUE ACTUAN

Profesionales.
Pobladores Zona Sur.
Juventud.

ACCION DEL GOBIERNO

Reunión Jarpa - Fresno.
Jarpa recibe a Seguel.
Inicio diálogo Jarpa-AD

"Apertura":
Regreso de exiliados.
Fin estado de emergencia.
Anuncios plebiscito y leyes orgánicas (partidos, registros electorales, congreso).
Jarpa llama a sectores oficialistas a **"organizarse para defenderse"**.
Reunión Jarpa-UDT

SURGIMIENTO DE PROPUESTAS Y ORGANIZACIONES

1. **Actores políticos**
2. **Organizaciones sociales**
3. **Propuestas y manifiestos**
4. **Acción de la Iglesia**

1. Conferencia de Prensa de Partidos PS - PC - MAPU.
3. Documento **"Bases para el Diálogo** de Alianza Democrática. **Comisión de Derechos Humanos entrega documento a Jarpa.**
Ocho "prerrequisitos" para el diálogo de Alianza Democrática.
Exigencia de **Calendario de transición.** (Zaldívar).
4. **Declaraciones y denuncias** de la represión de los párrocos de

Pudahuel Sur, La Victoria y Villa Olímpica.
Fresno entrega a Jarpa **documento sobre la represión en poblaciones** elaborado por las Vicarías zonales
Nuevo llamado de la Conferencia Episcopal.

QUINTA PROTESTA
8-9-10-11 de Septiembre

CONVOCATORIA

Alianza Democrática para el 8.
CNT sin UDT para el 8
Izquierda del 8 al 11.
Organizaciones territoriales y sociales del 8 al 11.

FORMAS DE LUCHA

DIA 8:
Siete actos en memoria de Salvador Allende.
Viandazos, cuchareos, Olla Común en el Cobre.
Manifestaciones y marchas en universidades.
Manifestaciones, marchas y una toma en colegio.
mitin, manifestaciones y enfrentamientos en el centro.
Protesta en poblaciones.

DIA 9:
Contramanifestación a acto de gobierno.
Protesta con enfrentamiento en poblaciones.

DIAS 10 y 11:
Funerales con enfrentamientos y manifestaciones.
Actos y marchas por 11 de septiembre.
Protesta en poblaciones, enfrentamientos, autonomía sectores lumpen.

SECTORES QUE ACTUAN

Participación generalizada aunque menor en sectores medios.

Aumenta participación juvenil

La protesta es nacional; marchas y manifestaciones en: Arica, Iquique, Antofagasta, La Serena, Valparaíso, Chillán, Concepción, Temuco, Valdivia, Osorno, Puerto Montt, Punta Arenas.

ACCION DEL GOBIERNO

REPRESION:

15 muertos.
400 heridos.
600 detenidos.

ACTUAN:

Carabineros y civiles.

USAN:

Balas, balines, perdigones.
Bombas lacrimógenas.
Perros.
"Guanacos".
Incendios (incendio de mediagua en campamento Diego Portales)

Manifestaciones de apoyo en el centro.

6. Sexta Protesta: Disminuye la Movilización

La contradictoria situación producida por la coexistencia de diálogo y protesta y la consecuente pérdida de capacidad de conducción de la AD, aceleran la çonstitucion de nuevos bloques políticos, el Bloque Socialista (BS) –con la mitad de sus componentes dentro de la AD y la mitad fuera– y el Movimiento Democrático Popular (MDP) (7). Este último, que agrupa a los sectores más "ortodoxos" de la izquierda, asume el llamado a una sexta protesta, cuya expresión principal es una concentración pública autorizada en Santiago. Para ello entra en alianza con el PRODEN –grupo de democratacristianos y derechistas arrepentidos– en función de dar continuidad a la movilización (a la AD el gobierno le había negado permiso para llamar a una concentración en las misma fecha). El acto resulta exitoso (80.000 personas aproximadamente) pero el intento de "hacer durar" la protesta en los dos días siguientes sólo logra algo de caceroleo y barricadas en determinadas poblaciones el tercer día.

(7) La Alianza Democrática (AD) está compuesta por: Partido Demócratacristiano, Derecha Republicana, Partido Radical, Partido Socialdemócrata (ex PIR) y Partido Socialista (Comité Político de Unidad) (PS-CPU). Más tarde se incorporan a ella el MAPU Obrero-Campesino (MOC) y el Grupo por la Convergencia Socialista (grupo de intelectuales).
El Movimiento Democrático Popular (MDP) está formado por el Partido Comunista (PC), el Partido Socialista (Almeyda) y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Más tarde ingresan a él, aunque de forma menos "oficial" el Partido Socialista (Coordinadora Nacional de Regionales) (PS-CNR) y el Partido Socialista-Chispa.
El Bloque Socialista (BS), lo forman el PS-CPU, el MAPU, la Izquierda Cristiana (IC), la Convergencia Socialista Universitaria y el Grupo por la Convergencia Socialista.

ENTRE LA QUINTA Y LA SEXTA

CONVOCATORIA

FORMAS DE LUCHA

Huelga de hambre de Seguel.
Marcha de los trabajadores del Cobre.
Ayuno de profesionales contra la represión.
Tomas de terreno en La Granja.
Marcha de portuarios en Valparaíso.
Concentración juvenil autorizada.
Manifestación en memoria de Lonquén.
Llamado a paro universitario.
Barricadas en Lo Hermida.
Acciones de solidaridad con los Sin Casa.

SECTORES QUE ACTUAN

Trabajadores de El Teniente.
Sectores profesionales.
Pobladores.
Universitarios.
Jóvenes.

ACCION DEL GOBIERNO

Incitación a enfrentamientos entre pobladores.
Detención de Seguel
Constitución UDI - Unión Democrática Independiente.
37 relegados.
Tercera reunión Jarpa - Alianza Democrática.
Represión y diálogo en tomas.
Querellas y detenciones por Revista Análisis.
Negación permiso marcha Alianza Democrática.

SURGIMIENTO DE PROPUESTAS Y ORGANIZACIONES

1. **Actores políticos**
2. **Organizaciones sociales**
3. **Propuestas y manifiestos**
4. **Acción de la Iglesia**

1. Constitución del **Bloque Socialista.**
Constitución del **Movimiento Democrático Popular** - MDP Adhiere CODEPU.
2. Constitución del Comando Unitario Democrático CUD (PRODEN y MDP).
3. **Manifiesto de los Socialistas Chilenos.**
Carta por la Unidad del Movimiento Popular y las Fuerzas Democráticas.

4. **Misa por los Caídos** en las protestas. **Manifestación frente al cuartel CNI.** Zona Oeste "Zona de ayuno" en solidaridad con Seguel.	**Fresno mediador** en caso Seguel. **Declaración CONFERRE** en torno a la violencia. Iglesia promueve un Tercer Encuentro Jarpa - Alianza Democrática

SEXTA PROTESTA
11-12-13 de Octubre

CONVOCATORIA

MDP - Movimiento Democrático Popular para 11, 12 y 13.

JDC avala toda forma de protesta.

Alianza Democrática retira llamado a marcha.

FORMAS DE LUCHA

1. **Concentración** convocada por CUD (PRODEN - MDP), autorizada. 80.000 personas.
2. **Marchas** posteriores reprimidas,
3. **Actos y concentraciones** en provincias; diversas convocatorias
4. **Protesta en universidades.**
5. **Marchas y barricadas** en poblaciones –menor participación.

SECTORES QUE ACTUAN

(numeración correlativa según formas de lucha)

1, 2 a 3. Trabajadores, pobladores, estudiantes.

4. Universitarios, secundarios.

5. Pobladores, jóvenes.

ACCION DEL GOBIERNO

REPRESION:

5 muertos.

Varios detenidos.

ACTUAN:

Carabineros.

Civiles.

USAN:

Balas,

Balines.

Bombas.

7. Séptima Protesta: Movilización Sobre Bases Unitarias

La desactivación de la protesta es frenada relativamente por una jornada de protesta que es llamada por el Comando Nacional de Trabajadores que retoma su papel convocador y es secundado por el conjunto de los bloques políticos que se han formado. Es importante anotar que esta protesta es convocada al denegarse el permiso para una concentración. Vale decir se insiste sobre el cambio en las formas de lucha. Al no haber respuesta positiva del gobierno, entonces se decide la protesta. La movilización experimenta un repunte en relación a la sexta, pero sin alcanzar los niveles de Agosto y Septiembre. El "diálogo" había tenido el efecto buscado.

ENTRE LA SEXTA Y SEPTIMA PROTESTA

ACCION DEL GOBIERNO

Anuncios de Ley Orgánica de partidos para 1984.

Pinochet insiste en calendario fijado por la Constitución del 80

Jarpa "inicia" diálogo con sectores oficialistas.

Frente a las tomas, **traslado de allegados** a provincias.

Se niega permiso a concentración convocada por el CNT.

Prohíben ingreso de exiliados en listas.

Aprueban ley contra quienes promuevan

SURGIMIENTO DE PROPUESTAS Y ORGANIZACIONES

1. **Actores políticos**
2. **Organizaciones sociales**
3. **Propuestas y manifiestos**
4. **Acción de la Iglesia**

1. **Actos partidarios** en teatro Cariola (IC, PS-Almeyda)

2. Formación del **Comando de Defensa del Cobre**

3. **AD**: Interrupción del diálogo. **Llamado a realizar Cabildos.**

Bloque Socialista: Propone Plan de Empleo.

4. **Declaración** Fresno legitima posición crítica de AD frente al Gobierno.

Declaración Obispos: "Para una real democracia" insiste en plazos para la transición.

Manifestación de religiosos y comunidades cristianas contra la tortura frente al CNI.

Entrega al Gobierno de **Plan de Vivienda Popular.**

SEPTIMA PROTESTA
27 DE OCTUBRE

CONVOCATORIA	SECTORES QUE ACTUAN
Comando Nacional de Trabajadores. Adhiere MDP, AD, BS y diversas organizaciones sociales.;	*(numeración correlativa según formas de lucha)*
FORMAS DE LUCHA	
1. **Entrega de carta** en La Moneda de sindicalistas Seguel y Bustos con principales reivindicaciones laborales.	1. **Dirigentes** sindicales
2. **Manifestación** de familiares de Detenidos desaparecidos.	2. **Familiares** de detenidos desaparecidos.
3. **Manifestaciones** estud. en Pedagógico. Enfrentamientos con heridos a bala.	3. y 4. **Estudiantes** universitarios y secundarios.
4. **Manifestaciones** Ues, Valpso.	
5. **En la noche**: Caceroleo, barricadas, fogatas (mediana intensidad)	5. y 6. **Pobladores, jóvenes.**
6. **Provincias**: Concentración AD Concepción, Protesta en Rancagua, Calama, La Serena, Temuco...	**ACCION DEL GOBIERNO**
	REPRESION
	30 personas lesionadas
	16 heridos a bala
	100 detenidos
	ACTUAN:
	Carabineros
	Civiles armados
	USAN:
	Bombas
	balas
	balines

8. Noviembre 83 a Marzo 84: Del Fracaso del Diálogo a una Nueva Protesta.

La coyuntura posterior está marcada por una diversificación de las formas de lucha. En primer lugar hay que destacar que por fin la AD logra hacer su concentración, que después de muchos tira y afloja, asume un carácter unitario y se realiza en un parque cerrado congregando a varios cientos de miles de personas. Consideramos que con ella se cierra una primera fase de las protestas para dar lugar tanto a una cierta movilización sectorial y reivindicativa como a los intentos de concertación de fuerzas políticas en función de enfrentar el período 1984, período que trae inscrita una palabra clave: Paro Nacional.

Respecto a las movilizaciones señalemos en primer lugar las realizadas contra la CNI (*) y por la derogación de la Ley Minera. También hay que mencionar las acciones en defensa y solidaridad con las tomas de terrenos de La Granja y las movilizaciones de mujeres que culminan con un gran acto en el Teatro Caupolicán. En general en todas estas acciones –y particularmente en los actos públicos y concentraciones– se evidencian las pugnas políticas que mantienen las diversas fuerzas opositoras y tras las cuales subyacen diferentes estrategias. Solo la concentración femenina logra plantear un referente unitario. Por último, el fin del año mostró un auge y caída de una de las más importantes movilizaciones reivindicativas de los últimos tiempos: la de los trabajadores del PEM y POJH (**). Comienza en La Granja, rápidamente se extiende a casi todas las comunas de la Capital, en la forma de petitorios, huelgas y manifestaciones. La respuesta del régimen no se hizo esperar y consistió en terminar con el POJH despediendo a todos sus integrantes, lo que desactivó dicha movilización.

En los primeros meses de 1984, fracasado el diálogo "Jarpa–AD", la Oposición centró sus esfuerzos en la realización de actos públicos de afirmación partidaria, al tiempo que enfatizó en la elaboración de propuestas. (Concentraciones públicas de la AD en provincias y Cabildos Comunales que no tuvieron mayor éxito. En el campo de la Izquierda, Primera Asamblea Nacional del MDP en febrero y manifestación pública del BS –en homenaje a Allende– en el mes de marzo).

Con todo, desde el punto de vista de la movilización, el hecho más significativo lo constituyó el Encuentro Sindical de Puente Alto

*Policía secreta del régimen.

**Programas estatales de absorción de mano de obra cesante.

convocado por el CNT, donde surge el Confesin (Consejo de Confederaciones, Federaciones y Sindicatos Nacionales), el que volverá a colocar la movilización popular como el principal instrumento de cambio y de oposición al régimen. Se acordó en este evento realizar una protesta el 27 de marzo "para recuperar la movilización social encabezada por los trabajadores", y posteriormente evaluar el movimiento y afinar –los preparativos para un paro nacional, al que aún no se le puso fecha.

A fines del mes de febrero, la protesta se hizo presente en Punta Arenas, con motivo de la visita del General Pinochet a esa ciudad. Se señaló a la Iglesia –en esta ocasión– como una de las responsables de esta manifestación, al tiempo que se agudizaban los conflictos con ella, a propósito del asilo de un grupo de militantes del MIR en la Nunciatura Apóstolica, a los que el Gobierno se negaba a otorgar salvoconductos para que abandonaran el país.

En los días previos a la protesta de marzo se realizaron diversas manifestaciones públicas. Junto a ellas emergieron también con cierta fuerza formas de propaganda armada (atentados a instalaciones eléctricas y al tren metropolitano de Santiago). Hay que señalar, por último, que en los días más inmediatos a la protesta se presenció una importante actividad de convocatoria en poblaciones y centros de estudio, a través de asambleas, panfletos, marchas y barricadas.

Dada la escasa iniciativa política del régimen y haciéndose público los disensos tanto en el plano político (la mayor parte de los sectores oficialistas se declaran "independientes" o "críticos") como en el plano económico (la crítica de los empresarios y los sectores medios a la conducción de los Chicago), el llamado a protesta ganó en amplitud y acercó a los sindicalistas y los gremios que se declararon partidarios de la movilización. El Gobierno recurrió entonces con más fuerza a la represión, decretando el "estado de emergencia" y realizando un conjunto de operaciones preventivas frente a la anunciada protesta: allanamientos a poblaciones, detenciones y relegaciones.

NOVIEMBRE

CONVOCATORIA

FORMAS DE LUCHA

1. **Manifestación** trabajadores del POJH en La Granja, 18 detenidos, apaleos y heridos
2. **Asamblea trab.** del Cobre en Chuqui, con Seguel.
3. **Autoinmolación** de Sebastián Acevedo en Concepción
Enfrentamientos en velatorio y funerales.
4. **Múltiples manifest.** y decl. por la disolución de la CNI.
5. **Concentración** Parque O'Higgins, gran masividad (aprox. medio millón). Concentración AD en Valparaíso.
6. **Manifestación** contra los medios de prensa y la tortura frente a El Mercurio.
7. **Manifestación** de Mujeres en Plaza Baquedano, a pesar de prohibición.
8. **Acto** por la Unidad Sindical
9. **Acto** en Teatro Caupolicán contra la Ley Minera.
10. **Acto de** Agech en Teatro Caupolicán.

SECTORES QUE ACTUAN

(numeración correlativa según formas de lucha)

1. y 11. **Trabajadores** del POJH y PEM.
2. **Trabajadores** del Cobre
4. **Agrupaciones** sociales y políticas, sectores profesionales, de Iglesia.
5. **Público en general**
6. **Sacerdotes, religiosas y laicos.**

7. **Mujeres,**
8. **Dirigentes** sindicales de base.
9. y 10. **Variados sect. y activo político.**

ACCION DEL GOBIERNO

Represión violenta masiva:
Trabajadores del POJH ·
Velatorio Sebastián Acevedo.
Después de la Concentración del Parque; un muerto.
En manifestación contra la tortura
En manifestación de mujeres
Allanamiento a Poblaciones
Santa Julia Puente Alto, Conchalí.
Relegaciones
26 pobladores relegados
Represión selectiva
un muerto y varios detenidos del PC en Concepción
Discurso de Alessandri, apoyo a gremialistas

Declaraciones de defensa al CNI y se anuncia el fin de las cárceles secretas. **Surgimiento** de la Unión Nacional.	**SURGIMIENTO DE PROPUESTAS Y ORGANIZACIONES** **1. Actores políticos** **2. Organizaciones sociales** **3. Propuestas y manifiestos** **4. Acción de la Iglesia** 1. Grupo por la Convergencia y MOC ingresan a la A.D. Encuentro de profesionales DC Encuentro de profesionales por el Socialismo Disputas al interior del Partido Radical. 2. Acto aniversario de CODEPU en T. Cariola. Se forma **Comité de Solidaridad** con la toma Constitución de "**Solidaridad**" (Agrupación de Pobladores). Formación de **Movimiento contra la tortura** "Sebastián Acevedo" Jornada por los Derechos de la Juventud (CODEJU) 3. Declaración unitaria de Mujeres, "democracia hoy y no mañana. 4. Declaracion Iglesia de Concepción pidiendo disolución de la CNI.

ENERO Y FEBRERO 1984

CONVOCATORIA

FORMAS DE LUCHA

1. **Concentraciones de la A.D.** en Valparaíso, Concepción, San Felipe y Puerto Montt.
2, **Cabildos-Asambleas Populares** en San Miguel, Pudahuel y otros.
3. **Manifestación sindical** en Santa Rosa.
4. **Actos públicos** de las diversas fuerzas políticas (Caupolicanazos y Cariolazos): PC, DC, Grupo de los 24, Aniversario CUT.
5. **Concentración** de trabajadores del Cachapoal. Marcha de solidaridad de los bancarios.
6. **Breve huelga de hambre** de estudiantes UC que logran dialogar con Fresno.

SECTORES QUE ACTUAN

(numeración correlativa según formas de lucha)

1. **Público** en general
2. **Sectores poblacionales**
3. **Dirigentes** sindicales y pobladores (1.000 personas)
4. **Bases** de los conglomerados políticos
5. **Trabajadores** del cobre y bancarios
6. **Estudiantes** universitarios

ACCION DEL GOBIERNO

Detención de M. Almeyda y J. Ruiz di Giorgio

Represión a manifestación sindical (3 heridos y 12 detenidos).

Requerimiento contra Fortín Mapocho

Consejo de Estado presenta proyecto de **Ley de Partidos Políticos.**

SURGIMIENTO DE PROPUESTAS Y ORGANIZACIONES

1. **Actores políticos**
2. **Organizaciones sociales**
3. **Propuestas y manifiestos**
4. **Acción de la Iglesia**

1. **Asamblea Nacional del MDP**: Pliego Nacional y 12 puntos de unidad para la oposición.
Surge el Comando Unitario de Movilización Social **(CUMS)**

2. **Congreso de la CTC**, reelegido Seguel

Encuentro del CNT en Puente Alto: surge el Consejo de **Confederaciones**, Federaciones y Sindicatos Nacionales (Confesin).

Surge el **Comité de Defensa de Empresas del Estado** (LAN, FF. CC, Teléfonos, Entel y otros).

3. **Proyecto Alternativo** de la DC

Propuesta de Asamblea Constituyente elaborada por el Grupo de los 24.

MARZO 1984

CONVOCATORIA

FORMAS DE LUCHA

Día de la Mujer: mítines y manifestaciones en el centro.

Propaganda Armada: bombas a instalaciones eléctricas en Stgo., Valpso., Viña, Quilpué, San Antonio y Talcahuano. Bombas en el Metro.

Marcha de sindicalistas que piden libertad de Di Giorgio, detenido en protesta de Punta Arenas.

Manifestaciones, panfleteo, asambleas y barricadas en algunas poblaciones para llamar a la protesta del día 27 de marzo.

Homenaje a Salvador Allende en el Teatro Caupolicán, organizado por el Bloque Socialista.

SECTORES QUE ACTUAN

Mujeres: profesionales, pobladoras y universitarias.

Militantes Frente Patriótico Manuel Rodríguez.

Dirigentes sindicales nacionales.

Pobladores principalmente jóvenes.

ACCION DEL GOBIERNO

Detención de 24 socialistas (AD) en Escuela Montessori.

Represión a mujeres y periodistas en el Día de la Mujer. Actúan Carabineros y civiles.

Actos oficiales 11 de marzo; Carvajal (Min. de Def.) llama a la unidad de civiles y FF.AA. para gestar partido gobiernista. Merino lo desautoriza. Pinochet promete plebiscito para adelantar Congreso.

Críticas de los empresarios (Ayala y Durán) a la gestión económica.

Represión y detención de militantes MIR en Maipú.

Agresión a Jorge Lavanderos y auto-atentado de ex jefe de la DINA, Manuel Contreras.

Represión a marcha sindical y detención de Bustos y Troncoso de la CNS. Se decreta **ESTADO DE EMERGENCIA**

Detención selectiva de dirigentes sociales y políticos en poblaciones y sindicatos.

Diversos actos de represión: allanamientos, detenciones en Acto BS, manifestaciones en poblaciones y militantes de izquierda PC y MIR.	**SURGIMIENTO DE PROPUESTAS Y ORGANIZACIONES** **1. Actores políticos** **2. Organizaciones sociales** **3. Propuestas y manifiestos** **4. Acción de la Iglesia** 4. Se pronuncia sobre los asilados en la Nunciatura; solidariza con el Nuncio y con el derecho a asilo.

9. Octava Protesta: Paralización Sin Paro

El relativo aislamiento del gobierno sumado a la voluntad movilizadora expresada por los trabajadores organizados hacen que la protesta se revalore como uno de los más importantes instrumentos de lucha de la Oposición.

La protesta del 27 de marzo se caracterizó por su amplitud, en la medida que fue capaz de articular a los sectores medios, principalmente a los gremios, asi como por la creciente redicalidad que adquirió en las poblaciones populares. Sin haberse convocado aún el paro nacional, la masividad de la protesta, el cierre temprano del comercio, el retiro de la locomoción colectiva como la dureza de la represión (incluído toque de queda a las 20.30 horas) provocaron en la tarde del día 27 una virtual paralización de actividades en la capital.

En la protesta de marzo estuvo en juego la capacidad de convocatoria y movilización de la Oposición, que alcanzó sin dudas resultados muy positivos respecto de la declinación vivida en los últimos meses del año 83. El régimen, cada vez más aislado ensayó una estrategia conocida: represión a los sectores populares y promesas de concesiones a los sectores medios. Durante el día de la protesta, la represión como se ha dicho, contribuyó a la paralización, mientras el General Pinochet recorrió la ciudad en helicóptero para enterarse de la magnitud del descontento.

Pasada la protesta, el Gobierno procedió a cambiar su equipo económico, distanciándose de los "Chicago boys" y apelando al pragmatismo de la derecha tradicional, que se hallaba en mejores condiciones de negociar con los sectores empresariales y medios. Al mismo tiempo, hace explícita su voluntad de no negociar con la oposición política,

desechando el llamado de la Iglesia a buscar una salida de consenso.

Por su parte, la Oposición, reforzada con el éxito de la movilización pone el énfasis en las concertaciones y la búsqueda de una salida negociada, mientras el régimen insiste en la legitimidad de la Constitución del 80, que asegura la permanencia del Gobierno del General Pinochet hasta el año 1989.

El CNT debate en torno a la fecha y condiciones para convocar a un paro nacional, siendo aún evidentes sus debilidades para movilizar a trabajadores y sindicatos. Postergado para 90 días, llama a la celebración del Primero de Mayo, que alcanza gran masividad al tiempo que enfatiza en la concertación con los más diversos sectores, haciéndose también evidente –en este plano– su débil articulación con uno de los sectores más protagónicos de las protestas: los pobladores.

OCTAVA PROTESTA
27 de Marzo de 1984

CONVOCATORIA

Comando Nacional de Trabajadores (por acuerdo Consultivo Puente Alto). Adhieren (y convocan).

Bloques políticos: AD, BS,

Organiz. sindicales: Cepch, UDT, FUT, CNS.

Gremios: Camioneros, Taxistas, de Locomoc. colectiva, Comercio Detallista, de Educadores (Agech).

En poblaciones: Comandos, grupos, Coordinaciones.

FORMAS DE LUCHA

En términos generales: Ausentismo escolar y laboral, paros, mítines, cierres de comercio, baja en la locomoción, caceroleo, enfrentamiento y actos de sabotaje.

1. **Ausentismo escolar**; un 53% en Educación Gral. Básica.
2. **Cierre parcial del Comercio** en la mañana, prácticamente total en la tarde.
3. **Retiro de buses** de locomoción colectiva, parcial en la mañana, total en la tarde.
4. **Asambleas y manifestaciones** públicas de protesta en distintas sedes de las universidades de Chile, Católica y de Santiago.
5. **Actos y mítines relámpagos** en el centro de Santiago durante el día.
6. **Caceroleo, marchas y barricadas** en diversas poblaciones durante la tarde y la noche.
7. **Sabotajes**; incendio de micros, miguelitos y apagones con cadenas y bombas.

8, **Asaltos** a algunos locales comerciales; supermercado en Pudahuel y local Bata en la José María Caro.
9. **Apedreos** a poblaciones de Carabineros y militares
10. **Enfrentamientos** con Carabineros en el centro, sedes universitarias y poblaciones.
11. Paros, atrasos colectivos, viandazos y cuchareos en lugares de trabajo.

SECTORES QUE ACTUAN

(numeración correlativa según formas de lucha)

1. **Estudiantes padres y** apoderados Educ. Básica y Media.
2. **Comercio** Detallista.
3. **Choferes y pequeños empresarios**
4. **Estudiantes** universitarios.
5. **Artistas, profesionales,** Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y estudiantes
6. **Pobladores.**

7 a 9. **Militares, juventud popular y pobladores**

10. Principalmente **jóvenes.**
11. **Trabajadores** metalúrgicos, de la construcción, bancarios y PEM.

ACCION DEL GOBIERNO

Establece **toque de queda** a las 20.30 horas.

Censura a la prensa. Revistas: Hoy, Análisis, Apsi y Cauce. Requisamiento de Fortín Mapocho. Restricciones generales para informar a la prensa oral y escrita. (Restricciones a Radio Cooperativa).

REPRESION: 7 muertos, 63 heridos y 638 detenidos. (En el país).

ACTUAN: Principalmente Carabineros, civiles y en algunos casos militares.

USAN: Bombas, balas, balines.

Pinochet recorre la ciudad en hilicóptero en horas de la protesta.

Después de la protesta, la prensa destaca violencia y vandalismo.

ENTRE LA OCTAVA Y LA NOVENA PROTESTA

CONVOCATORIA

C.N.T. convoca a Concentración en el Parque O'Higgins para conmemorar el Primero de Mayo.

FORMAS DE LUCHA

1. **Ataque a bus de Carabineros.** Un muerto y 11 heridos.
2. **Bombas** a transformadores, apagones e intentos de continuar con barricadas en los días posteriores a la protesta.
3. **Asambleas, paro y huelga de hambre** en Universidad de Concepción, por muerte de un estudiante en protesta.
4. **Asambleas y enfrentamientos** de universitarios en Valparaíso.
5. **Vía Crucis** de las Comunidades Cristianas Populares de Santiago. Se realiza en Comuna de Pudahuel.
6. **Paro estudiantil.** 12 de abril. Convocan 12 organizaciones. Se estimó el paro en un 70%.
7. **Manifest. y ayuno de periodistas.** Exigen libertad de prensa y de Cárdenas.
8. **Huelga de hambre**, mineros de El Teniente.
9. **Atentado** con bombas al Metro en sector Pudahuel 20 heridos.
10. **Concentración** Parque O'Higgins, Primero de Mayo. Asisten 250 mil personas.
11. **Asalto** a Supermercado en Pudahuel. Dos pobladores muertos, un carabinero herido.
12. Diversos **atentados** con bombas en los días previos a la protesta; a instalaciones eléctricas, El Mercurio y TV Nacional.
13. **Asamblea** dirigentes CNT, acuerdo Paro Nacional a 90 días.

SECTORES QUE ACTUAN

(numeración correlativa según formas de lucha)

1. **Militantes**, aparato armado.
2. **Militantes y juventud popular.**

3 y 4. **Estudiantes** universitarios

5. Miembros de Comunidades cristianas de base. Principalmente **pobladores.**
6. **Estudiantes** universitarios y medios.
7. **Profesionales** de la prensa.
8. **Mineros** del cobre.
9. **Militantes** aparato armado.
10. **Diversos sectores.**
11. **Pobladores**, jovenes y militantes.
12. **Militantes**, jóvenes y aparato.

ACCION DEL GOBIERNO

Busca una 'salida económica' a la crisis. **Cambio de Ministros** en Economía y Hacienda. Asumen Escobar y Collados.

Pinochet desestima llamado de Obispos: "Los Sres. Obispos siempre han actuado parcialmente contra el Gobierno..."

Relegan a 15 personas detenidas durante la protesta de marzo.

Fuerzas policiales ingresan a U. Fed. Santa María, en Valpso.: 55 detenidos, 2 relegados.

Declaran persona no grata a Vicecónsul de Francia. Protesta Embajada Alemana por maltrato a diácona luterana.

Conceden salvoconductos a asilados en Nunciatura.

Expulsan del país a Jaime Insunza (Pte del MDP) y a Leopoldo Ortega.

Detienen a J.P. Cárdenas, Director de "Análisis".

Censura previa a revistas: Hoy, Análisis, Apsi, Cauce y La Bicicleta.

Secuestro del presidente del Centro de Alumnos de Filosofía UC.

Detienen a 8 personas en local Codepu.

Reprimen manifestación mapuche en Temuco. 7 dirigentes detenidos, 2 relegados.

Dos incendios de iglesias

Represión en el mes: 247 detenidos. Relegaciones en Santiago, Valparaíso, Temuco y Copiapó.

SURGIMIENTO DE PROPUESTAS Y ORGANIZACIONES

1. **Actores políticos**
2. **Organizaciones sociales**
3. **Propuestas y manifiestos**
4. **Acción de la Iglesia**

1. **MDP rechaza el diálogo** y pone "condiciones" a llamado del CNT: mantener la movilización y el paro.

Oposición en su conjunto enfatiza en la movilización.

Primèra reunión PN–DC

2. **CNT llama a constituir una Mesa de Concertación Social** y fija las principales reivindicaciones de los trabajadores.

Surge el **Mov. Sindical Unitario (MSU)**

3. **CNT propone** constituir una Comisión Patriótica de Reconciliación Nacional compuesta por personalidades.

Grupo de los 8 propone plebiscito para 1985 y Congreso para 1986.

AD propone "Gran Acuerdo Nacional para el Retorno a la Democracia".

4. J.F. Fresno llama a la concreción de una "Mesa amplia y representativa que dé una salida al país".

Obispos rechazan mediar en la constitución de 'Comisión Patriótica'.

Se favorecen iniciativas de diálogo entre fuerzas políticas en Concepción y Talca.

10. Novena Protesta: Un Símbolo Insuficiente

Fue realizada, principalmente, para intentar mantener la movilización, en el día aniversario de la Primera Jornada de Protesta Nacional (11 de mayo). En la medida que se descolgaron los sectores medios –esperanzados una vez más con los cambios de gabinete económico– y el centro político reiteraba esfuerzos por articular una salida negociada, la protesta se debilitó, careciendo incluso de una convocatoria clara y atractiva para las mayorías. Se llamó a "protestar para que de una vez por todas nos aboquemos a encontrar una salida..." Fue evidente que no era posible lograrla protestando y se trató de una expresión más bien simbólica pero de escasa masividad.

NOVENA PROTESTA
11 de Mayo de 1984

CONVOCATORIA

Comando Nacional de Trabajadores: "presionar para que de una vez por todas nos aboquemos a encontrar un consenso y una salida..."

Adhieren (y convocan):
AD, BS, MDP.
Profesores y estudiantes
Comandos, grupos y coordinaciones poblacionales.

FORMAS DE LUCHA

1. **Ausentismo escolar** relativo.
2. **Asambleas** de estudiantes en Derecho, Medicina, Ingeniería y Campus Oriente UC.
3. **Manifestaciones**, barricadas y enfrentamientos en USACH y Pedagógico.
4. **Manifestaciones** en lugares públicos de la Agrupación FDD, de periodistas y de profesionales en los Tribunales de Justicia.
5. **Entrega de petitorio** de la Agech al Ministerio de Educación.
6. **Sabotajes**; atentados con bombas a instalaciones eléctricas, línea férrea, buses y garitas.
7. **Caceroleo** en tono menor que protesta anterior. **Barricadas, marchas, apagones y enfrentamientos** –de menor intensidad– en diversas poblaciones. **Homenaje** a los caídos en Rotonda Lo Plaza.

SECTORES QUE ACTUAN
(numeración correlativa según formas de lucha)

1. **Estudiantes** y padres y apoderados Educ. Básica y Media.
2. y 3. **Estudiantes** universitarios.
4. Periodistas y profesionales en general.
5. **Profesores.**
6. **Militantes**, jóvenes y aparatos armados
7. **Pobladores, estudiantes y militantes.**

ACCION DEL GOBIERNO

Gobierno declara que la protesta "no sirve para solucionar los problemas". Amenaza también con medidas represivas "de rigor".
Ofrecimientos económicos a sectores medios; a transportistas, comerciantes, agricultores.

REPRESION: 1 muerto, 22 heridos (6 a bala); y 170 detenidos.
ACTUAN: Carabineros y civiles no identificados.
USAN: Balas, balines, perdigones y bombas.

SURGIMIENTO DE PROPUESTAS Y ORGANIZACIONES

1. **Actores políticos**
2. **Organizaciones sociales**
3. **Propuestas y manifiestos**
4. **Acción de la Iglesia**

4. En Población La Victoria, el sacerdote P. Dubois coloca oposición a la represión policial, resultando herido por fuerzas policiales.
Denuncias por represión en poblaciones.

11.Mayo a Agosto de 1984: El Fracaso de la Concertación

El tema del paro nacional y "la búsqueda de una salida" están en el centro del debate político en ese momento. Pero eso supone el desarrollo de varias operaciones de concertación política y social que no llegan a resultados positivos. Es así como el CNT promueve una "Mesa" a la cual la DC (mayoritaria en el CNT) no concurre y luego enfrenta un conflicto interno (retiro de la UDT) al dar más cabida a la Izquierda en la conducción. Tampoco se avanza mucho en la concertación sindical–poblacional y la vía elegida para la implementación del paro (acuerdo del CONFESIN) no logra concretarlo. En el terreno político la concertación fracasa porque la DC orienta sus mayores esfuerzos a un entendimiento con parte de la derecha (PN) lo que es alimentado por ésta durante un tiempo y desechado después. Al mismo tiempo el régimen hostiga permanentemente a la izquierda más radicalizada buscando impedir su expresión pública (dirigencia MDP) y gol-

pear violentamente su expresión armada. Sin embargo el fracaso de ambas operaciones –acercamiento DC-derecha y bloqueo al polo radicalizado que insiste en las protestas–; lleva a que se reponga la línea de movilización como único camino para la oposición. Sin embargo ésta surge en un punto más retrasado que en marzo. Por un lado se desarrollan acciones sectoriales conducidas por la izquierda (y reducidas en masividad) que involucran principalmente estudiantes y pobladores de la zona oeste de Santiago (una de las más organizadas). Por otro, se intenta una movilización de carácter defensivo lidereada por la Iglesia en torno al derecho por la vida. Esta tiene la virtud de involucrar nuevamente sectores medios que habían dejado de actuar en las últimas protestas, pero no logra efectos, ni siquiera en el resguardo de la vida, pues siguen los asesinatos y muertes en supuestos "enfrentamientos".

La Jornada por la Vida repone la movilización como posibilidad de concertarse en la acción para amplios sectores, pero no es aún una protesta con perspectiva de paralización, que sólo se logrará en septiembre. El sostenido intento de la DC de entenderse con el PN bloquea gérmenes de concertación en el terreno específicamente político como son el CUPO en Llanquihue y las conversaciones con el PC en Concepción.

Por su parte el régimen sostiene tanto la política represiva que hemos mencionado, como una ofensiva de acciones legales que le permitan controlar la movilización sin alterar los marcos en que se mueve en esa momento (Gabinete Jarpa, estado de emergencia). Promulga la ley antiterrorista y una ley ad hoc contra la prensa opositora. Al mismo tiempo intenta articular una orgánica política que le de continuidad en un marco de transición. Exceptuando la represión "salvaje" contra los grupos armados (o ligados a ellos o "ejemplares" respecto de ellos) que parece tener un cierto resultado en el corto plazo (después de agosto) las demás operaciones fracasan en sus objetivos: la prensa gana batallas jurídicas importantes, los dirigentes públicos del MDP también. La alianza política oficialista, el "Grupo de los 8" (que eran 9) queda reducida a 5 organizaciones carentes de toda representatividad y eficacia política. Comienzan a mencionarse con insistencia las posibilidades de endurecimiento del régimen.

Mientras la apertura es cada vez más débil y no parece haber acuerdo en el régimen acerca de un calendario de institucionalización (diferencias Jarpa–Pinochet), el General Pinochet amenaza con repetir –si fuese necesario– un nuevo 'once de septiembre'. La 'Jornada por

la Vida', a pesar de buenos augurios, tanto por su contenido como por su capacidad rearticular a los sectores medios con los populares, no logra hacer frente a la represión, que cobra nuevas víctimas en las últimas semanas de agosto. Tampoco, en el campo de la Oposición, las concertaciones sociales y políticas arrojan los resultados que de ella se esperan: los nacionales no se pasan al campo de la Oposición, como espera la Democracia Cristiana, mientras ésta última continúa con su política de exclusión hacia el Partido Comunista. En el plano social, el CNT no termina de democratizarse ni tampoco de encontrar las formas de articulación con los pobladores.

La búsqueda de una salida negociada, restringiéndose la política al campo de los acuerdos, los consensos y las exclusiones, se encontró siempre con el régimen como con una muralla: cerrado a toda posibilidad de negociación que ponga en cuestión su vigencia hasta 1989 y cerrando también la limitada apertura lograda en el primer año de protestas nacionales. Entonces se apeló nuevamente la movilización popular como el único camino capaz de producir transformaciones tanto en la lucha contra el régimen como en el campo de la propia Oposición: "por la vía de la movilización se puede avanzar en mayores entendimientos". (8)

(8) ANALISIS Nº 89 Stgo., 1984

MAYO – JULIO 1984

CONVOCATORIA

FORMAS DE LUCHA

1. Culmina **Huelga de Hambre** de mineros de El Teniente (26 días) Solidaridad y marcha en Rancagua.
2. **Marcha** de 80 periodistas en Valparaíso.
3. **Marchas** del Hambre en Santiago y Concepción.
4. **Apagón** en varias provincias.
5. **Asalto** a supermercado Baratissimo. (muere un carabinero y un poblador).
6. **"Asamblea Popular"** en UC y **Huelga de Hambre** estudiantes.
7. **Manifestación** de secundarios.
8. **Desobediencia** dirigentes MDP
9. **Asalto** tren Stgo. Linares (1 muerto).
10. **31 bombazos** en 10 ciudades.
11. **Paro comunal** de Pudahuel (muere un carabinero).

SECTORES QUE ACTUAN

(numeración correlativa según formas de lucha)

1. **Algunos mineros** del Cobre, dirigencia política.
2. **Periodistas** V Región
3. **Jóvenes y pobladores**

4., 9 y 10. **Aparatos armados**
5. **Aparatos armados** con participación de pobladores
6. **Estudiantes** y algunos pobladores.
7. **Estudiantes** secundarios
8. **Dirigentes MDP**
11. **Organizaciones** poblacionales y políticas, apoyo de la población.

ACCION DEL GOBIERNO

Acciones judiciales contra la prensa opositora
Ley Antiterrorista
Ley de Abusos de Publicidad
Asesinatos:
–L. Castillo y J. Muñoz
–2 supuestos "bomberos"
–P. Sobarzo y tres FPMR
Expulsiones de estudiantes UC
Relegaciones dirigentes MDP
Allanamiento sede MDP, expulsiones
Acto de apoyo a Pinochet de la Avanzada Nacional
Apoyo a Pinochet de los Grales. (Caso Melocotón).
Se quiebra el Grupo de los 8.
Surge ADENA

SURGIMIENTO DE PROPUESTAS Y ORGANIZACIONES

1. **Actores políticos**
2. **Organizaciones sociales**
3. **Propuestas y manifiestos**
4. **Acción de la Iglesia**

1. **División PS – CPU**
Diálogo AD – PC en Concepción.
Llamado a Mesa de Concertación de 10 juventudes políticas.
Creación del Comando Unido Provincial de Oposición (CUPO), en Llanquihue (AD, BS, MDP).
Reunión de la Mesa de Concertación Nacional Social llamada por el CNT
2. Ampliación del Consejo y Ejecutivo CNT. Retiro de la UDT.
4. Mediación en Huelga de hambre de mineros.
Anfitrión de diálogo en Concepción.

JORNADA POR LA VIDA
9 de agosto de 1984

CONVOCATORIA

Iglesia Católica
Comisión de personalidades

FORMAS DE LUCHA

1. **Canción** Gracias a la Vida en diversos lugares (Stgo. y provincias).
2. **Manifestación** frente a la Catedral Metropolitana de Santiago.

SECTORES QUE ACTUAN

(numeración correlativa según formas de lucha)

1. **Diversos sectores** (Stgo. y provincias)
2. **Comunidades cristianas**, grupos políticos, sectores medios, gente

ACCION DEL GOBIERNO

Represión en Valpso.
34 detenidos en Stgo.

AGOSTO DE 1984

CONVOCATORIA

... Se protestará....

FORMAS DE LUCHA

SECTORES QUE ACTUAN

ACCION DEL GOBIERNO

Renuncia Ministro del Trabajo
Contradicciones Pinochet-Jarpa sobre "plazos"
Alusiones reiteradas a un "nuevo 11 de Sept."
Allanamientos y arrestos masivos en Pudahuel (45 personas detenidas)
Mueren 10 persona en un día en supuestos "enfrentamientos" (diversas ciudades)

SURGIMIENTO DE PROPUESTAS Y ORGANIZACIONES

1. **Actores políticos**
2. **Organizaciones sociales**
3. **Propuestas y manifiestos**
4. **Acción de la Iglesia**

3. **Pliego de los pobladores de Chile** (Metro, Coapo, Dignidad y coordinaciones sectorales).
4. Obispos piden clarificación de muertes violentes.
Polémicas con autoridades.

12. Décima Protesta: Sin Protesta No Hay Cambios

Convocó la Alianza Democrática, bajo la consigna: Sin protesta no hay cambio y se estructuró un Comando Unitario de Movilización. De manera semejante a la protesta de marzo, adhirieron sectores del comercio y la expresión del descontento fué preparada por diversas manifestaciones estudiantiles. En las poblaciones la protesta fué tan extendida como radical en sus formas, frente a una represión que se hizo presente con toda su rudeza: el día 4 perdió la vida el sacerdote de La Victoria, Andrés Jarlan y el día 5, un estudiante y el jefe local de la CNI caían en Copiapó como producto de un operativo contra los universitarios a cargo de los aparatos de seguridad del régimen.

La convocatoria de septiembre contemplaba dos días de expresión del descontento: el primero de protesta bajo las formas conocidas y el segundo de virtual paralización de actividades. La 'protesta–paro' fue ensayada por primera vez, de manera explícita, por el conjunto de la Oposición. El día 4, de manera semejante al 27 de marzo, se produce por la tarde una significativa paralización de actividades, en el marco de una protesta masiva. El día 5, si bién se constata una baja en la locomoción colectiva y acciones para impedir su circulación (barricadas, miguelitos), no alcanza el grado de paralización esperado, pesando entre otros la ambiguedad del instructivo (que llamaba a quedarse en las casas) y la censura de prensa. Con todo, tanto en provincias, como hacia el atardecer en Santiago –el día 5– se vivió como un día más de protesta.

En suma, la protesta de septiembre recolocó el recurso a la movilización como el principal instrumento de articulación de la Oposición, al tiempo que avanzó –moderadamente– en la perspectiva del paro nacional, señalado por el grueso de la Oposición como la perspectiva estratégica de la movilización del año 1985. El régimen jugó principalmente la carta de la represión por la vía de los hechos como a través de la amenaza de un mayor endurecimiento que retrotrayera la situación a septiembre del 73.

DECIMA PROTESTA
4 y 5 DE SEPTIEMBRE

CONVOCATORIA

AD, contando con la adhesión MDP, BS y CNT.

Se constituye el **Comando Nacional de Protesta**, con representación de los bloques políticos y el CNT.

Se llama a dos días de movilización; el 4 Protesta y el 5 intento de paralización.

A los activos políticos, sindicales y poblacionales, se suman los comerciantes afectados por la detención de uno de sus dirigentes nacionales.

La consigna de todos: "Sin protesta, no hay cambios".

FORMAS DE LUCHA

ANTES: Manifestaciones estudiantiles, actividades de propag. en poblaciones y actos de sabotaje: quema y apedreo de micros.

DIA 4:

1. Ausentismo escolar superior al 50%
2. Asambleas y manifest. estud. Incidentes en Pedagógico. Med. Norte, Ing. y USACH.
3. Toma de Rectoría Acad. de Ciencias Pedagógicas y toma sede de Inst. Profesional, Valdivia.
5. Cierre anticipado del Comercio y retiro de la locomoción colectiva.
6. Caceroleo de regular intensidad con participación de sectores medios.
7. Desfiles, marchas, fogatas y barricadas en poblaciones.
8. Velatorio en Pobl. La Victoria por muerte del sacerdote Andrés Jarlan.

DIA 5:

1. Esparcimiento de miguelitos.
2. Manifestaciones estudiantiles en Copiapó, Concepción y Santiago, con toma de locales.
3. Barricadas, marchas y otras manifestaciones en poblaciones de Santiago y provincias.

Provincias: En los días 4 y 5 se verifican actos públicos, manifestaciones estudiantiles y poblacionales de Arica a Punta Arenas.

SECTORES QUE ACTUAN

(numeración correlativa según formas de lucha)

DIA 4:

1. Estudiantes Ed. Básica y Media. Padres y Apoderados.
2. y 3. Estudiantes universitarios.
4. Diversos sectores del activo político y sindical de la Oposición.

5. Pequeños comerciantes y empresarios y choferes de la locomoción colectiva.
6. Diversos sectores populares y medios.
7. y 8. Pobladores.

DIA 5:
1. Militantes, pobladores.
2. Estudiantes universitarios
3. Pobladores.

ACCION DEL GOBIERNO

ANTES: Allanamientos a poblac. populares. Amenazas de represión y fracaso.

DIA 4:
Represión a manifestac. de la Oposición en el centro de Santiago.
Represión en Plaza de Armas, Pobl. La Victoria, Pudahuel y Valpso.
En La Victoria muere el sacerdote Andrés Jarlan.
Se destaca la acción incidental o esporádica de Carabineros. (pasan, reprimen y se van).
Toque de queda a las 24 horas.
Censura a las radios de Oposición.
REPRESION: 4 muertos, 3 heridos y 340 detenidos.
ACTUAN: Carabineros, civiles y militares.
USAN: Bombas, balas, balines, perros y "guanaco".

DIA 5:
Desalojo de la U. de Atacama con personal policial y de Ejército. Muere un estudiante y un agente de la CNI. (400 detenidos y 15 heridos).
Desalojo en Univ. de Concepción. (100 detenidos, 25 heridos).
REPRESION: 4 muertos en Santiago; 2 muertos en Copiapó.
ACTUAN: Carab., civiles y militares.
USAN: **Idem** anterior. Hay también denuncias de uso de yataganes.
Gobierno destaca "normalidad" del país y el vandalismo del pueblo.
Prensa afín al régimen destaca la violencia y el vandalismo de la protesta.

SURGIMIENTO DE PROPUESTAS Y ORGANIZACIONES

1. **Actores políticos**
2. **Organizaciones sociales**
3. **Propuestas y manifiestos**
4. **Acción de la Iglesia**

4. Iglesia llama a la "moderación" y señala que "es legítimo disentir".

SEPTIEMBRE Y OCTUBRE

CONVOCATORIA

Llamado a protesta el 11 de septiembre.

FORMAS DE LUCHA

1. **Manifestación** en funeral de A. Jarlan.
2. **Manifestación** universitaria en Concepción.
Plebiscito FECH – Elección FECH
Manif. c/enfrentamiento en Ues
3. **Toma** de todos los locales de INACAP.
4. **Toma** del Liceo 7
Acto en liceo de Pudahuel.
5. **Segunda Huelga de Hambre** de mineros
"Toma" del local de la OIT
Huelga de Hambre de dirig. telefónicos. Petitorio CNT a Pinochet.
6. Obreros del POJH **queman local** (La Cisterna)
7. **Toma** en P. Alto (600 personas) 1 muerto.
Toma en San Luis (10 carabineros y 20 pobladores heridos).
8. **Atentado** con explosivos frente al Diego Portales.
9. Cuatro negocios y 3 autos destruidos.

SECTORES QUE ACTUAN

(numeración correlativa según formas de lucha)

1. **Pobladores** de La Victoria, activos y políticos, sectores cristianos.
2. **Universitarios** de varias universidades.
3. **Estudiantes** de INACAP
4. **Estudiantes** secundarios
5. **Dirigentes** sindicales
6. **Obreros del POJH**
7. **Pobladores**
8. **Grupos armados**
9. **Pobladores.**

ACCION DEL GOBIERNO

Expulsión Alumnos de USACH;
Represión a pobladores:
2 niños mueren el 10/9
12 heridos y 20 detenidos (11/9)
Desaparición y asesinato de J. Aguirre
Represión policial a manifestantes:
en universidades
en Cementerio Sta. Inés.
Represión a la Iglesia:
Dinamitan parroquia en Punta Arenas. (1 Oficial de Ejército muerto)
agresiones a sacerdotes
Amenazas del ACHA a opositores
Allanamiento a sede del WUS – Chile
Querella contra organizadores de la protesta. Desestimiento posterior.

SURGIMIENTO DE PROPUESTAS Y ORGANIZACIONES
1. Actores políticos
2. Organizaciones sociales
3. Propuestas y manifiestos
4. Acción de la Iglesia

BS entrega Plan Económico de Emergencia:
Constitución FECH – Elección directores.
3. **Petitorio CNT**

4. Algunos obispos se niegan a celebrar Tedeum con autoridades. Polémica con el Gobierno.
Fresno llama a no usar la violencia (al Gobierno).
Secretario de Conferencia Episcopal pide calendario consensual de transición.
Obispos: documento contra la censura.
Fresno se refiere a declaraciones de Mathei como "Luz de esperanza".

13. Décimo Primera Protesta: Por Fin la Protesta–Paro

Al calor de laprotesta y las acciones más puntuales de septiembre la movilización se mantuvo y profundizó sectorialmente: por una parte, los estudiantes culminarían en la recuperación de la FECH, verificándose elecciones directas; por otra parte, los pobladores protagonizarían dos tomas de terreno en Puente Alto y en el ámbito sindical, un grupo de trabajadores despedidos del cobre en el paro de junio de 1983, llevaban adelante una huelga de hambre que concitaba diversas solidaridades. En estos días ganaron en notoriedad también las acciones de propaganda armada protagonizadas por diversos grupos operativos, en especial, por parte del Frente Patriótico Manuel Rodríguez.

La represión mantuvo también su intensidad, cercenando en extremos la libertad de prensa (prohibición a los medios opositores de publicar imágenes, censura de noticias, etc.); se dinamitó una Iglesia en Punta Arenas y se mantuvo desaparecido a Juan Antonio Ballesteros, poblador de Pudahuel hasta que fué encontrado cruelmente asesinado. Por otra parte, ningún anuncio que modificara el cuadro político se escuchó del régimen, a no ser la amenaza creciente de un mayor endurecimiento.

En este contexto, la Oposición ganó en iniciativa y el Comando Nacional de Trabajadores, en virtud de los acuerdos tomados a principios de años por el Confesin, convocó a un paro nacional para el día 30 de Octubre.

La izquierda –MDP y BS– fué partidaria de una protesta previa al día 29 para lo cual activó el Comando de Movilización. Por su parte, la UDT se mostró contraria al paro y la AD, hegemonizada por la Democracia Cristiana se limitó a solidarizar con la movilización restándose como convocante.

A diferencia de septiembre, esta vez las energías se concentraron en el día del paro que efectivamente alteró, de manera importante, las actividades y el funcionamiento normal de las ciudades, principalmente en Santiago.

La estrategia de paro alcanzó su más alto nivel de concreción el día 30 de octubre incorporándose diversos sectores, entre ellos, los trabajadores organizados a pesar de que de todas maneras fueron los pobladores sus principales protagonistas. En efecto, éstos desde tempranas horas de la mañana cortaron las principales vías de circulación vehicular de Santiago al tiempo que la locomoción colectiva –por adhesión y/o temor– no salió a realizar sus recorridos habituales. El ausentismo escolar y laboral, del orden del 70 y del 46o/o respectivamente, sumado al cierre parcial del comercio completaron el cuadro de paralización.

Durante la protesta y el paro (dias 29 y 30 respectivamente) el régimen mantuvo sus posiciones: rechazo al diálogo con la Oposición, mantención de la Constitución de 1980 y amenaza de Estado de Sitio. Estas opciones básicas del régimen fueron expresadas, por cadena nacional por el General Pinochet, el día 29, mientras se verificaba el primer día de movilización. La represión cobró menos víctimas mientras la prensa y las radios tenían prohibición de informar.

La coyuntura 'septiembre–octubre' en que ganó en iniciativa la Oposición y en particular los trabajadores y la Izquierda culminaría a los pocos días después del paro –el día 6 de noviembre– con la implantación del Estado de Sitio. Primó entonces la principal arma del régimen: el recurso a la represión. La coyuntura 'septiembre–octubre' sugiere una verdadera crisis de ingobernabilidad sin que exista capacidad en la Oposición para revertirla en su favor; así lo haría evidente el estado de sitio tanto a propósito de la dificultad para mantener la movilización como respecto de la ausencia de acuerdo político en el campo opositor capaz de proyectar políticamente la protesta.

DECIMOPRIMERA PROTESTA 29 y 30 de Octubre

CONVOCATORIA

CNT por acuerdo del CONFASIN convoca a PARO para el 30 de octubre. Adhieren MDP y BS.

AD "solidariza" con la movilización (UDT se manifiesta contraria al Paro).

CNT asume dirección del Paro

Comité Nacional de la Protesta (CNT, MDP y BS) convocan a protesta para el 29.

FORMAS DE LUCHA

DIA 29 (PROTESTA)

1. Ausentismo escolar
2. Asambleas y manifestaciones estudiantiles en principales campus y centros académicos.
3. Actos y mítines en el centro del CNT y Grupos de Mujeres.
4. Manifestación de periodistas contra la censura de prensa.
5. Marcha, fogatas y barricadas en poblaciones, Mayor actividad: zonas sur, oriente y oeste.

PROVINCIAS: Manifestaciones públicas en plazas y universidades, caceroleo y barricadas, durante la noche. Distintos grados de intensidad de Arica a Punta Arenas.

Antofagasta, Copiapó, Valpso., Rancagua, Concepción, Temuco, Valdivia y Punta Arenas.

DIA 30 (PARO)

1. Barricadas y miguelitos desde tempranas horas de la mañana.
2. Apedreo de micros y negocios.
3. Ausentismo escolar superior al 70%.
4. Paro y retiro de locomoción colectiva: 35% en la mañana, 90% al mediodía (según empresarios).

Transportistas en Paro. Urbano 80%; rural 50% aprox.

5. Cierre del comercio: parcial en la mañana. Total a partir de las 16 horas.
6. Paro –ausentismo– de trabajadores sector industrial: 46%, según Carabineros.
7. Asambleas, manifestaciones y barricadas estudiantiles.
8. Bloqueo con barricadas de las principales arterias en barrios populares en distintas horas del día. Sectores más activos: zona sur; sectores de Ñuñoa y Pudahuel.
9. Atentados diversos al tendido eléctrico.

SECTORES QUE ACTUAN
(numeración correlativa según formas de lucha)

Respecto de la protesta, ídem anteriores.

Respecto del Paro:

1. y 2. Pobladores y activos políticos.
3. Estudiantes todos los niveles. Padres y apoderados.
4. Empresarios y choferes de la locomoción colectiva y el transporte.
5. Comerciantes
6. Trabajadores área textil, metalurgia, construcción, Mediana Minería, y carbón.
7. Estudiante, universitarios.
8. Pobladores
9. Militantes.

ACCION DEL GOBIERNO

ANTES:
Prohibición de informar a radios y medios escritos.
Allanamientos preventivos y relegación de 265 pobladores a Pisagua (delincuentes, según el Gobierno).
Amenazas de represión: Estado de Sitio, si es necesario. Rechazo al diálogo.
Anuncios de reajuste y facilidades • los transportistas para renegociar deudas.

DIA 29:
Discurso de Pinochet: No habrá diálogo, no se modifica la Constitución y amenaza de Estado de Sitio.

Restricciones para que radios informen en Stgo., Valpso. y Concepción.
REPRESION: 143 detenidos y 26 heridos.

DIA 30:
Prensa oficialista destaca violencia.
Toque de queda a las 22.00 horas.
Stgo., 1 en Arica); 60 heridos (30 a bala)
300 detenidos, aprox.
ACTUAN: Fuerza de Carabineros, Ejército y civiles.
USAN: Tanquetas, balas, balines, perdigones y bombas.

SURGIMIENTO DE PROPUESTAS Y ORGANIZACIONES

1. **Actores políticos**
2. **Organizaciones sociales**
3. **Propuestas y manifiestos**
4. **Acción de la Iglesia**

2. Trabajadores organizados exigieron: Plan Económico de emergencia, salario mínimo, congelación de precios, disolución de la CNI, término de la Dictadura, Gobierno Provisional y Asamblea Constituyente.

IV.
Evolución de las variables

En este capítulo seguiremos la evolución por separado de cada una de las variables que hemos considerado en el análisis. Respecto de cada una de ellas hemos formulado algunas hipótesis en el capítulo 1. En el presente capítulo se intenta verificar dichas hipótesis, que refieren a las variables: convocatoria, formas de lucha, sectores sociales, acción del gobierno y surgimiento de propuestas y organizaciones.

1. Convocatoria

La Convocatoria evoluciona –a lo largo de las protestas– desde el movimiento sindical, expresado básicamente en la Confederación de Trabajadores del Cobre, a un conjunto de convocantes que comprometen tanto a las expresiones políticas nacionales como a las organizaciones sociales (antiguas y nuevas).

Como se sabe, la primera protesta se suscita a partir del acuerdo de la CTC de llevar a cabo un paro del Cobre. Esta iniciativa no logra concretarse tanto por la debilidad del movimiento como por las diferencias políticas que se dan en las cúpulas. Diferencias expresadas con la UDT,

la ANEf, la CEPCH y el FUT, (9) (10), amén del cerco represivo que establece el régimen sobre los minerales. Con todo, lo que es claro es que la protesta es convocada por los trabajadores del Cobre y este es quizás el hecho sustantivo: hasta el 11 de Mayo ninguna convocatoria a realizar actos de oposición pública al régimen había tenido la amplia acogida que tuvo en la población el llamamiento del Cobre. Nos referimos a una amplia acogida real y efectiva y de significación nacional indiscutida. La pregunta entonces, es ¿qué tiene de particular este llamamiento que logró el éxito por todos conocido? Nos parece que se conjugan tres hechos o situaciones que de alguna manera explican este éxito: Primero el descontento real existente en las grandes mayorías nacionales, segundo, las características del convocante y tercera, las formas de lucha propuestas.

Respecto de lo primero no es necesario abundar por cuanto es un hecho ampliamente tratado y percibido sobretodo a partir del año 1982 cuando la crisis del régimen se hace evidente en el plano económico. Respecto del convocante, pensamos que efectivamente el hecho que se trate de los trabajadores del cobre pesa y pesó: por una parte otorga confianza que quienes proponen un movimiento tengan efectivamente fuerza, ya sea por su peso en la economía nacional como por cantidad de trabajadores, niveles de organización, tradición de lucha, etc. Por otra parte, desde el punto de vista político, el convocante asegura la "amplitud del movimiento". No se trata de un partido o un sector de oposición, es más que eso, el convocante posee una legitimidad social que los partidos tendrán que ir ganándola a lo largo del proceso de movilización social. Por último, respecto de las formas de lucha,

(9) Unión Democrática de Trabajadores, Agrupación Nacional de Empleados Fiscales, Confederación de Empleados Particulares de Chile y Frente Unitario de Trabajadores, respectivamente. La primera representa al sindicalismo demócratacristiano de tendencia anticomunista y vinculado a las centrales norteamericanas, la CEPCH y la ANEF son centrales de empleados con conducción de sectores de centro (con direcciones ligadas al radicalismo y la socialdemocracia) y el FUT es un pequeño grupo, también de tendencia demócratacristiana.

(10) Durante esta protesta, en el Paro de junio y luego en el CNT, la CTC mantuvo una postura globalmente coincidente sólo con la Coordinadora Nacional Sindical (CNS) que agrupa fundamentalmente a los sindicatos y federaciones más duramente afectados por la política económica del régimen; al mismo tiempo ambas organizaciones cuentan -on direcciones políticamente similares, expresando una alianza amplia entre el sector más progresista de la DC (que la presiden) y la mayoría de los partidos de izquierda, (con predominio del PC).

nos parece que éstas –en los inicios del movimiento– tienen la virtud de ser "viables" para las mayorías; viables en el sentido que no implican confrontación directa con los aparatos represivos. Esto se refleja claramente en el "instructivo" que definía las acciones mediante las cuales se llamaba a protestar: se trataba de evidenciar una disposición de manifestar descontento alterando la "vida normal" del país y daba a los diferentes actores, distintas posibilidades: no enviar los niños al colegio, no hacer compras, no realizar trámites; luego formas más activas como el caceroleo en la noche que aludía a una acción realizada en el pasado por la derecha contra el gobierno de la UP.

En suma, la convocatoria a la primera protesta tiene la virtud de que el convocante goza de legitimidad social amplia y que al mismo tiempo "sabe" convocar a acciones "viables" en un contexto de descontento generalizado.

En el plano de la comunicación de la protesta, el régimen ejerce la censura respecto del paro del cobre, pero no logra impedir que se "filtre" la convocatoria a protestar por las radios no oficialistas. Entre mayo y junio se desatará la primera batalla por el control del espacio comunicacional público. Por un lado la información oficial pierde la verosimilitud en la medida que fabrica imágenes desmentidas por la presencia pública directa que implicó la protesta. (En el fondo se trata de dos "espacios públicos" en pugna: el de los que protestan públicamente contra el de los medios de comunicación). Al mismo tiempo es en este período cuando dirigentes opositores (sindicales y políticos) pasan a tener un lugar destacado en la comunicación masiva lo que, unido a los medios radiales y de prensa que mantiene la oposición, dan eficacia y credibilidad a la convocatoria a protesta.

Esta segunda convocatoria fue hecha por el CNT, por diversas personalidades que adhieren a la protesta y por las organizaciones de base en los sectores que van a mostrar mayor activicación a lo largo de las protestas: el sector estudiantil y el sector poblacional. El éxito de la convocatoria está en gran medida asegurado por el triunfo político que significó la primera protesta nacional. A pesar de la censura de prensa, las diversas formas de comunicación social alcanzan gran efectividad lo que –a nuestro juicio– anuncia la evolución posterior de las convocatorias en cuanto al peso que irán adquiriendo estas últimas.

En la segunda protesta el "efecto–demostración" producido en mayo es más poderoso que las medidas de censura puntuales que

el gobierno emplea. Por esta razón el régimen transforma su estrategia comunicativa: reconoce los hechos pero destaca el elemento "vandalismo" para asociarlo a la acción de protesta. Esto apunta a quebrar la legitimación social amplia que concitaba la convocatoria, para reducirla a los sectores poblacionales o "bárbaros". (11)

La tercera protesta está precedida del fracaso del llamado a un Paro Nacional y del debilitamiento de las organizaciones sindicales acentuado por la represión gubernamental. La protesta la convocan entonces partidos, movimientos y una amplia red de organizaciones sociales que han generado ya importantes niveles de coordinación territorial y social. Lo claro, a estas alturas es que la oposición política –en sentido amplio– se ha transformado en convocante. Vale la pena, en este sentido señalar al menos dos hechos: por una parte, en el plano nacional recuperan terreno los viejos actores políticos (de hecho a esta protesta convocan los firmantes del Manifiesto Democrático y adhiere el CNT). Por otra parte, han constituido múltiples coordinadoras de organizaciones sociales y Comandos de Protesta que se encargan de convocar en el plano local o ir reformulando los llamados nacionales

Hecho importante a consignar respecto de la Tercera Protesta es que ésta se realiza con los dirigentes de la Democracia Cristiana encarcelados, lo que puso en el centro la situación de estos dirigentes que, al ser absueltos días más tarde, legitimó legalmente el derecho a protestar y, al mismo tiempo legitimó un liderazgo político opositor a nivel público y masivo (en la medida que los acusados reconocieron su responsabilidad y fueron legalmente absueltos).

La convocatoria comienza a tener expresiones en ciertas ciudades de provincias, principalmente del sur y sigue creciendo en Santiago. Esto coincide con la mayor difusión pública que alcanza (a raíz de los encarcelamientos) y también con la mayor organización con que se enfrentó la protesta en sectores específicos, que ya no contaban sólo con el llamamiento nacional.

La Cuarta y Quinta Protesta serán convocadas por los actores más constituídos en el plano nacional y local, particularmente la AD (con adhesión del CNT) y por las coordinadoras de organizaciones socia-

(11) Por un lado el tema del "Vandalismo" prefigura el tratamiento que luego el gobierno hará del tema de "la violencia" y, por otro, esta forma de encarar el tema conecta con la producción de significados en torno al eje "orden/caos". Ver: OSSANDON, Fernando: Hay Ruido de Cacerolas en el Escenario de las Comunicaciones. En: Protestas y Protagonismo Popular. ECO, Stgo., 1983.

les de base. Destacamos la existencia de dos tipos de convocantes; por una parte la AD que enfatizará en el control y límites de la acción (un día, pacífica, etc.) y por otra los comandos y organizaciones sociales sobretodo poblacionales y la Izquierda que buscaron prolongar los días de protesta, como efectivamente ocurrió en el sector poblacional. Así tenemos que la Cuarta Protesta se desarrolla no sólo el 11 de agosto sino también el 12 y que la Quinta convocada para el 8 de septiembre se prolongó hasta el 11.

Las divisiones existentes a nivel político, que se hacen claves al constituírse la AD con exclusión explícita del PC y que provoca la autoexclusión de otros partidos (MAPU e Izquierda Cristiana) que no aceptan esa política, repone la dificultad de convocar desde los partidos políticos.

Sólo a partir de la protesta de septiembre (Quinta) se comienza a resquebrajar la legitimación de los convocantes, lo que se expresa en la diversidad de las convocatorias y, principalmente, en que los actores políticos que se constituyen (especialmente el caso de la AD) no recogen directamente la demanda de los "protestantes", sino que se articulan en función de proyectos estratégicos y con presencia exclusiva de los partidos políticos históricamente existentes hasta 1973. Puede decirse incluso que la AD agrupa alos conglomerados políticos con menor actividad y organización durante el decenio, mientras que los más activos y con mayor presencia popular, tardan en postular una articulación política y lo hacen en una cancha que ya ha sido rayada por la AD.

El problema de la unidad como fuente de legitimación se vuelve clave cuando la AD entra en diálogo con el gobierno y al mismo tiempo intenta desactivar las movilizaciones de protesta. Esta pierde terreno como convocante en cuanto abandona parcialmente la protesta, pero al mismo tiempo la protesta pierde fuerza en la medida que no hay convocatoria unitaria y masivamente difundida (la presencia de la AD en el espacio comunicativo público es mucho mayor que la de otros grupos). Es así como cuando el MDP intenta dos convocatorias por su cuenta (11 de Octubre y un "paro nacional" en Noviembre) no logra en ninguno de los casos constituír una movilización comparable a las fechas anteriores.

La convocatoria pierde eficacia también porque algunos actores políticos ponen en el centro el objetivo de negociar con el régimen, sin que exista una contrapartida de actores sociales suficientemente concertados y con expresión pública que pueda alterar esa situación. El único

"referente" sociopolítico que logra reponer ese elemento es el CNT que demuestra la vigencia de la legitimación basada en la concertación unitaria (aún careciendo de fuerza propia movilizable) con una convocatoria exitosa a fines de octubre.

Sin embargo el problema planteado no se altera sustancialmente y desde ese momento hasta marzo del 84 –cuando se repite la figura del CNT como reemplazo de la unidad política no lograda– se asistirá a dos procesos paralelos: los actores políticos continuarán buscando sus articulaciones y careciendo de capacidad movilizadora a nivel nacional y determinados actores sociales, al amparo de la "apertura" realizan movilizaciones parciales con objetivos reivindicativos (huelgas del PEM y el POJH y tomas de terrenos).

El fracaso del "diálogo" y la falta de cambios en la acción del gobierno llevan al conjunto de actores sociales y políticos a ubicarse en una línea de movilización. Es así que en marzo un conjunto muy amplio de organizaciones políticas y sociales, incluídos los gremios de sectores medios convocan a protesta. Nuevamente el elemento concertación unitaria predominó por sobre las medidas de censura puntuales que impone el gobierno a los MCM y la protesta resulta amplia y nacional.

De alguna forma la situación se mantiene durante los primeros meses de 1984, puesto que luego de marzo, se desatan las diferencias de orientaciones políticas (con la consiguiente baja en la movilización) y el desganche de los sectores "medios" que ven esperanzas en el cambio del gabinete económico. Es así como en Septiembre de nuevo el CNT está a la cabeza con una DC apoyando, en vistas al nuevo fracaso de su concertación con la derecha. Lo nuevo del 84 es la perspectiva de Paro Nacional. Entre septiembre y octubre el paro empieza a ser posible en la medida que se afinca en sectores dispuestos a movilizarse efectivamente, perdiendo capacidad de convocatoria efectiva quienes buscan una concertación en función de objetivos de negociación inmediata. Por un lado, entonces, quienes quieren negociar no están dispuestos a protestar y, por otra, los que no pueden ni quieren negociar son los únicos que aparecen legitimados para encabezar la movilización. Este proceso culmina en el paro protesta del 30 de octubre, donde el CNT llama a paro y la izquierda a protestar el día anterior, produciéndose un descenso significativo en la actividad del país.

2. Las Formas de Lucha

Como se ha señalado a propósito de la convocatoria a la Primera Jornada de Protesta Nacional, las formas de lucha propuestas se caracterizaron por su viabilidad para hacerse extensivas a los más diversos sectores: no mandar los niños al colegio, abstenerse de realizar trámites y compras y hacer sonar las ollas a partir de la veinte horas. Todo esto en el día de protesta.

Estas formas de lucha, se puede afirmar, se validaron a través de las distintas jornadas, sin embargo, se le sumaron otras y al mismo tiempo se fueron especificando de acuerdo al sector social que protestó.

La primera y más importante modificación es la que se produce a nivel de los sectores populares poblacionales, donde muy prontamente surgió la fogata y la barricada como una forma más o menos extendida de protestar. También en los sectores populares poblaciones, en el transcurso del tiempo, se hizo evidente un mayor recurso a la violencia en el sector juvenil, dirigida principalmente hacia diversos símbolos del orden (semáforos, locales municipales, alumbrado público. etc.). (12)

Adelantábamos también que las formas de lucha se fueron especificando de acuerdo a los sectores sociales participantes. Una primera diferenciación que se puede establecer es aquella que se refiere a sectores medios y populares. En los primeros, las formas de lucha preponderantes han sido principalmente las propuestas en las primeras convocatorias, es decir, formas pacíficas que en términos generales buscan expresar el descontento haciéndole visible al régimen su pérdida de base social de apoyo. Por el lado de los sectores populares (poblacionales), como ya se ha indicado, se hicieron rápidamente presente formas más rupturistas y de participación más activa, señalando éstas una mayor radicalidad de la lucha como asimismo diversas dificultades políticas en el nivel de las estrategias y las concertaciones opositoras. (unidad opositora).

Una segunda especificación que se pueda verificar es aquella que se refiere a los formas preferentes de protestar en los diversos protagonistas y los sentidos que éstos otorgan a sus acciones.

En el caso de los estudiantes, las principales formas de lucha

(12) También adquiere relevancia otra forma de violencia, la operativa, protagonizada por grupos militantes que en algunas de sus manifestaciones buscan radicalizar y potenciar la protesta y en otros casos opera con autonomía, como se verá más adelante.

empleadas, recogiendo su tradición histórica, han sido la asamblea, la marcha , el paro, la manifestación pública y el enfrentamiento con las fuerzas policiales. Dos sentidos de la acción, al menos, han sido visibles en el accionar de los estudiantes: por un lado, el "maximalista" sumarse y/o contribuir a generar el clima de protesta (el día de las movilizaciones nacionales) mediante el empleo de formas expresivas donde la cuestión central es la demanda por el fin del régimen y por otro lado, sentidos más instrumentales orientados a modificar la situación interna de las universidades, al menos en el terreno del reconocimiento de sus organizaciones gremiales. En esta línea se lucha por la democratización de las federaciones estudiantiles, inniciándose procesos concretos en la mayoría de ellas. En el caso de los trabajadores organizados (sincatos), las principales formas de lucha a que se ha recurrido han sido, la asamblea, el paro parcial, los viandazos, el trabajo lento, las salidas a la calle. Es claro que este es uno de los sectores que mayores dificultades ha encontrado para expresarse; con todo, cuando lo ha hecho, ha sido bastante dependiente de las dinámicas externas (de la extensión nacional de la protesta, por ejemplo o de la ayuda prestada por los pobladores o los gremios cuando han producido la paralización parcial de la locomoción colectiva). De esta manera, los sentidos que los propios trabajadores otorgan a su acción parecen oscilar entre lo demostrativo (hacer visible al régimen que carece de apoyo) y lo instrumental aunque en mucho menor grado, en el sentido de favorecer a través de la movilización la reactivación del sindicato, rehacer las relaciones entre los dirigentes y las bases, etc.

Entre los sectores medios ha predominado el toque de cacerolas, los bocinazos, la manifestación pública entre los más organizados (sectores de profesionales principalmente) y el paro parcial protagonizado por los gremios. El sentido de la acción, en estos sectores, tiende a ser predominantemente demostrativo, (hacer evidente al régimen su pérdida de apoyo social) como también instrumental, sobre todo en los gremios que han orientado su acción en función de demandas reivindicativas específicas y entre los profesionales que han enfatizado en la rearticulación y democratización de sus organizaciones.

Finalmente, en el ámbito poblacional, se ha recurrido a un conjunto variado de formas de lucha, con un cierto predominio de formas más radicales: la marcha, la barricada, los velatorios, la fogata, los ruidos, el enfrentamiento con la represión y el recurso a formas de autodefensa. Entre los pobladores es posible reconocer también —y con mayor

extensión que en otros sectores– diversos sentidos otorgados a la acción: los maximalistas que –como ya se ha dicho– colocan en el centro el fin del régimen y que tienden a radicalizarse, los instrumentales, que buscan hacer de la movilización una acción con sentido al interior de la misma población (la marcha interna, mítines, el cerco a través de las barricadas que busca generar la imagen de zona liberada, etc.) así como también la "pérdida de sentidos" respecto de la protesta) cuando la acción movilizadora no tiene logros que mostrar y la acción de la represión 'hace intolerable' la vida en la propia población. (Aquí los sentidos de cambio de muchos sectores poblacionales revierten en una invocación al orden).

Una descripción general de la evolución de las formas de lucha, a lo largo de las protestas, contribuye a precisar algunas de las afirmaciones realizadas hasta ahora.

En la Primera Jornada se utilizaron prácticamente todas las formas propuestas en la convocatoria original, alcanzando la mayor relevancia el toque de cacerolas, sobre todo en barrios de sectores medios y algunas poblaciones populares. En la Segunda las formas anteriores (no envíe los niños al colegio, no compre, no haga trámites, toque ollas y meta ruido en la noche) se hicieron más extensivas, emergiendo con mucha fuerza la protesta entre los pobladores. En este sector junto a la fogata y la barricada se hicieron ya presentes el ataque a locales comerciales y sedes sociales de gobierno (locales de CEMA, locales municipales, Oficinas del Empleo Mínimo, etc.). También ya hubo quema de micros en las primeras horas del día.

Durante la Tercera se reprodujeron más o menos las mismas formas de lucha, alcanzando mayor amplitud las marchas al interior de las poblaciones así como los enfrentamientos con las fuerzas policiales. A estas alturas, el argumento más esgrimido por el régimen y la prensa oficialista consistía en señalar a la protesta como sinónimo de 'violencia y vandalismo'.

La marcha señala la búsqueda de formas más instrumentales, es decir no sólo se trata de hacer expresivo el descontento ante el régimen, sino extender-convencer a la mayoría de la población de la viabilidad y la necesidad de la protesta. Valiéndonos del mismo ejemplo –la marcha– se puede agregar también, que indica mayores grados de dirección política, es decir los activos políticos buscan "conducir" a la protesta, avanzando sobre la simple expresión individual del descontento, o la emergencia de otros sectores que la han hecho suya de manera espontá-

nea (los jóvenes "volados", grupos de las esquinas, delincuentes, etc.).

La conducción que los antiguos políticos buscan dar a la protesta poblacional se encuentra con una realidad bastante compleja. En efecto, por una parte es manifiesta la heterogeneidad de los sectores involucrados (grupos naturales de jóvenes y adultos –cesantes, drogadictos, delincuentes, etc.–, grupos organizados de carácter social y político –comités de sin casa, grupos cristianos, partidos políticos, etc.); por otra parte, hace posible la expresión de estos grupos en distintas direcciones: oposición al régimen como regla general, pero también afirmación de identidades parciales (los jóvenes), como sentidos o "usos" muy primarios (el grupo de delincuentes que aprovecha la protesta para sus propios negocios: cobro de peaje, asalto a locales comerciales).

En la Cuarta Protesta adquieren relevancia –por su extensión y diversidad– las manifestaciones en lugares públicos: sitting, marchas y asambleas sobre todo en el ámbito estudiantil, profesional y grupos organizados. Por su parte, la curva ascendente de la represión hacia los sectores poblacionales (la ciudad se halla ocupada militarmente en esta Jornada) lleva a enfatizar en los enfrentamientos con las fuerzas represivas y la organización de grupos de autodefensa. La marcha al interior de la población no se abandona como forma de manifestarse, pero dado los límites que coloca el toque de queda (decretado para las 18.30 horas) éstas se realizan a tempranas horas de la tarde de tal manera que hacia el anochecer predomina la barricada y el enfrentamiento, que tiene como consecuencia un elevado número de víctimas, principalmente entre los jóvenes pobladores.

Durante la Quinta Jornada se trata de realizar un acto central al mediodía (sitting en la Plaza Italia) que fracasa producto de la represión policial y se decretan –al mismo tiempo– vacaciones escolares con el objeto de impedir la masificación de la protesta entre los estudiantes secundarios. Con todo, las acciones de protesta se extienden a lo largo de cuatro días –del 8 al 11 de septiembre– combinándose los actos públicos: manifestaciones en el centro (una de ellas dirigida contra el acto de celebración del régimen de un aniversario más del golpe de Estado), actos públicos en memoria de Allende y los funerales de las primeras víctimas de la jornada, con la acción de protesta poblacional a través de barricadas, fogatas y enfrentamientos con las fuerzas represivas.

En torno a la Sexta y Séptima, declinando la protesta como expresión central y circunscrita del descontento (en un día fijo) se impusieron las "concentraciones" y actos públicos como forma principal de

expresión. Tenemos en la coyuntura tres grandes concentraciones: la de los jóvenes, convocada por un acuerdo de las juventudes políticas, la convocada por el MDP y el Proden en octubre y la convocada por la AD en noviembre. Junto a lo anterior, se especificaron también formas de lucha en una lógica de corte reivindicativo: los estudiantes y trabajadores del PEM y del POJH recurrieron al paro y la manifestación pública mientras que los pobladores recurrieron a la toma de terrenos. En suma, en el contexto de la apertura restringida que abre el gabinete Jarpa y del diálogo con la AD (agosto-septiembre) declinó la protesta como forma principal de expresión del descontento imponiéndose formas más tradicionales de la cultura política nacional (la concentración) así como también aquellas vinculadas a la lucha reivindicativa sectorial (el paro, la toma, etc.). En el plano de los activos políticos, por su parte, se impusieron también formas tradicionales: la realización de actos públicos partidarios con diversos grados de amplitud hacia su periferia social y sectores políticos más afines.

La declinación de la protesta en el plano nacional, no significa que ésta no continúe realizándose o siendo impulsada sobre todo en el ámbito poblacional. En estas condiciones, tendió a aislarse, haciéndose más evidente el protagonismo de los jóvenes pobladores carente de horizonte político, es decir políticamente autoreferido y contestatario. Se grita contra Pinochet y se atacan símbolos del régimen, pero sin conseguir concitar el apoyo de otros sectores. Esta tendencia –bajo condiciones de aislamiento– tiende a reforzar la pérdida de sentidos (o simplemente el rechazo) en los sectores más adultos.

En la Octava Protesta, la mayor participación de los sectores medios (los gremios) se hizo presente a través de el cierre parcial del comercio y del retiro a tempranas horas de la locomoción colectiva, sumado a un alto ausentismo escolar. Por su parte, en el ámbito poblacional y militante las formas de lucha tendieron a radicalizarse. En efecto, a la barricada, la marcha y la fogata se sumó el asalto a locales comerciales, el apedreo a poblaciones militares y cruentos enfrentamientos con la represión, que actuó con gran fuerza (más de 600 detenidos y siete personas muertas, sólo en esta jornada). La radicalización de las formas de lucha adquirió también relevancia a través de la creciente irrupción de las formas operativas protagonizada por grupos militantes, particularmente el Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Atentados al tren metropolitano, apagones, quema de micros, sabotaje menor, etc. alcanzaron creciente presencia antes, durante y después de la jornada de protesta

de la lucha popular juvenil, promovida por ciertos sectores a través de la de marzo.

A estas alturas del desarrollo de la protesta, la violencia operativa (acciones armadas) ha alcanzado un grado importante de desarrollo tanto en la línea de la 'propaganda armada' (bombas, apagones, etc.) como en el ataque o enfrentamiento directo con organismos de seguridad y represión del régimen, particularmente Carabineros (ataque a buses, cuarteles, y personal de esta Institución). Las formas de lucha militar se mueven en un terreno ambiguo; por una parte tratan de vincularse –para hacerse orgánicas– a la protesta social popular (los apagones, por ejemplo), pero al mismo tiempo poseen su propia dinámica (autonomía de lo militar) al estar inscritas en un modelo estratégico determinado, de guerra popular o de corte insurreccional. En esta versión, la acción operativa de pequeños grupos muy organizados, destinada a operaciones de cierta envergadura, puede combinarse con una cierta militarización constitución de milicias populares. La autonomía que adquiere, como ya se ha indicado, la dimensión militar puede entonces encontrarse o no con la dinámica de movilización popular expresada en las protestas.

Otra forma de lucha también radical, pero que busca revertir la violencia, son las formas de lucha no-violenta de carácter militante. Es el caso del Movimiento contra la tortura Sebastián Acevedo. En este caso, la radicalidad militante apunta a la configuración de una 'fuerza civil' capaz de operar eficazmente (sesgo operativo, en sentido estricto) así como constituir temas anti-dictatoriales (denuncia de la tortura, defensa de la vida, etc.).

Dos datos –desde el punto de vista de las formas de lucha– resultan relevantes en las ultimas jornadas de protesta previas al Estado de Sitio. En primer lugar, su extensión: la protesta, con sus diversas formas de lucha, está presente de norte a sur del país. Se ha hecho fuerte de Arica a Punta Arenas. En segundo lugar, la estrategia de paro –sobre todo en Santiago– ha significado una cierta redisposición en el uso de las formas de lucha. En efecto, ratificando su papel protagónico el actor poblacional, recurrirá a la barricada, los miguelitos y diversas manifestaciones locales en función de provocar la paralización de actividades, ya sea bloqueando las principales arterias para impedir el tráfico de vehículos como ejerciendo diversas acciones de convencimiento y/o presión sobre el comercio para provocar el cierre de los establecimientos. Esta misma disposición prima en las manifestaciones estudiantiles. La lógica poblacional-estudiantil, sumada al ausentismo escolar, el cierre del co-

mercio, el retiro de la locomoción colectiva y el paro parcial de los trabajadores configuraron, en octubre, un cuadro de paralización de actividades, de particular relevancia en Santiago.

Al evaluar la relación entre las formas de lucha y las estrategias de la Oposición, el cuadro es complejo por cuanto, en términos generales, se podría afirmar que la protesta tiende a validar todas las formas de lucha empleadas. Dicho de otra manera, una primera mirada a las formas de lucha utilizadas, nos dice que existen los diversos sectores sociales dispuestos a implementar las diversas formas de lucha propuestas por la Oposición. Estrategias y formas de lucha (que es una manera de materializar las orientaciones estratégicas) se entrecruzan en la protesta –en determinados momentos– como un verdadero mosaico señalando contradictoriamente su fuerza (el descontento se puede expresar de manera diversa) como asimismo su debilidad (ella da cuenta de la ausencia de una estrategia unitaria, capaz de alcanzar el objetivo común de los que protestan: el fin del régimen autoritario). La protesta nacional, en este último sentido, se convirtió en una suerte de espacio de validación (test) y disputa respecto de las formas de lucha, que debían ser predominantes.

Simplificando las cosas, para las estrategias de negociación con movilización impulsada por el centro político, el problema mayor consistió en la necesidad de ponerle límites a la movilización. Es decir, no cualquier movilización es útil a una propuesta de salida pactada como la sustentada por la AD: una movilización rupturista tiende a restar a los sectores medios y amenaza a las Fuerzas Armadas, las que refuerzan la represión. Por su parte, para una estrategia de corte insurreccional (más o menos explícita), la cuestión principal es alcanzar una mayor radicalidad en las formas de lucha, lo que si bien en algunos sentidos se logra, no termina de validarse como "salida armada", provocando más bien el aislamiento de los sectores de vanguardia.

Con todo, más allá de los alineamientos estratégicos, cuando la protesta hacía evidente sus límites respecto de una salida pactada que no demostraba mayor eficacia (fracaso del diálogo Jarpa-AD), la perspectiva de un paro nacional redispuso las formas de lucha, con altos grados de protagonismo popular (paro de octubre 84). La movilización entonces recuperó horizonte político, pero fue incapaz aún de poner en jaque al régimen, provocó más bien una crisis de gobernabilidad a la que el régimen respondió con la implantación del Estado de Sitio: la protesta mostró entonces su mayor debilidad: la carencia de unidad o consenso estratégico.

3. Sectores Sociales Comprometidos

La protesta nacional, como se ha señalado en los partes precedentes, modificó la correlación de fuerzas Oposición-régimen. Esta modificación se logra, básicamente porque el descontento acumulado por la sociedad –luego de más de diez años de régimen autoritario– logra encontrar un canal de expresión, que compromete a diversos sectores sociales y de manera significativa, es decir, de manera masiva. Tres sectores nos parecen que se configuran con claridad –como protagonistas– en el curso de la protesta: los pobladores, los sectores medios y estudiantiles y los sectores obreros.

Este conjunto de sectores no tiene una participación pareja o estable en el curso del año y medio de movilización, viéndose condicionada su participación por el entrecruce de diversas estrategias en el campo opositor, los grados de concertación y unidad política, intereses sectoriales y también la acción del gobierno que, como se verá, en uno de sus aspectos estuvo encaminada a dividir al bloque opositor. De este conjunto de sectores, por otra parte, los que mostraron mayor disposición para la movilización fueron los pobladores y los estudiantes, convirtiéndose en sus principales protagonistas.

a) Los pobladores

Existe consenso en señalar a los pobladores como el principal protagonista de la protesta; es más, para algunos ésta es eminentemente poblacional. Si bien no compartimos la última aseveración, no se puede discutir que donde mayor desarrollo, extensión y masividad alcanzó ha sido en el sector poblacional.

El primer problema que presenta el análisis del sector poblacional es su heterogeneidad, y en segundo lugar, su carácter emergente como actor político nacional.

Consideremos el primer problema, la heterogeneidad: Cuando se dice "protesta poblacional" o 'movimiento poblacional' se está aludiendo a diversos sectores con características bien definidas. Por una parte, nos encontramos con los sectores politizados que en los años precedentes a la protesta han participado en diversas organizaciones (culturales, de subsistencia, iglesia, solidaridad, etc.) con mayor o menor continuidad en el tiempo; por otra parte, tenemos a sectores del 'lumpen' que con su propia lógica participa activamente de las manifestaciones de pro-

testa, en tercer lugar el sector que se podría denominar 'protagónico' y que está compuesto fundamentalmente por los jóvenes (en su interior se pueden distinguir, a su vez, distintas categorías); y por último los sectores 'adultos' con menores grados de organización y politización. De este conjunto de sectores, los que alcanzan mayor radicalidad y participación y que al mismo tiempo han dado mayor continuidad a las protestas está constituido por los sectores juveniles. Lo propio ha ocurrido en las situaciones de mayor represión a poblaciones: han sido los jóvenes quienes han desarrollado el enfrentamiento con las fuerzas policiales, buscándolo incluso, en muchos casos como elemento de acción política. Sin duda la mayor radicalidad de los jóvenes, que en algunos casos no discrimina en los objetivos de lucha (apedreo a semáforos, quioscos de diarios, paraderos de micros, etc.), ha favorecido la propaganda oficial en torno al 'vandalismo' de la protesta. Resulta claro, con todo, que en la protesta juvenil hay una reacción radical contra los más variados símbolos del poder, que se le identifica como el principal responsable de su situación de marginación, represión y carencia de expectativas.

Otro sector de importancia en el ámbito poblacional son las mujeres. En términos generales, durante las protestas, éstas han cumplido un rol del todo significativo, no sólo porque se han movilizado mucho más masivamente que los hombres (adultos), sino porque su participación siendo menos "de punta" se halla –en muchos casos– más asentada sobre organizaciones permanentes de los pobladores, dentro de las cuales las mujeres son un componente de primera importancia.

Consideremos ahora el caracter emergente de los pobladores como actor político nacional. (13) Bajo la dictadura este sector no sólo ha crecido cuantitativamente por la cesantía obrera, sino que la miseria se ha extendido, agudizándose todos sus problemas sociales. Con todo –y

(13) No se trata de un sector nuevo en la política, en efecto, el desarrollo dependiente (y subdesarrollado) del capitalismo nacional históricamente se caracterizó por condenar a la marginalidad a un importante sector que no encontró cabida en el proceso de industrialización y que en distintas oleadas migratorias abandona el campo desde fines del siglo pasado. En los años sesenta, este sector intentó ser integrado en los marcos del proyecto modernizador de la Democracia Cristiana, la que favoreció la organización territorial. Dada su creciente autonomía y radicalización en sus formas de lucha y sus demandas, hacia fines del gobierno DC fueron víctimas de diversas represiones y durante los años UP masificó sus movilizaciones en torno al problema de la vivienda, la distribución de alimentos (en medio del desabastecimiento), etc.

a pesar de que en este sector es donde la Izquierda logra importantes grados de rearticulación después del golpe – los sectores organizados son relativamente pequeños y coexisten –en el mundo poblacional– diversas prácticas sociales y políticas (culturales, de subsistencia, de agrupaciones juveniles, religiosas, etc.), que no terminan de dar cuenta de un 'movimiento' con discurso y proyecto político alternativo capaz de interpelar al conjunto de la sociedad.

A pesar de que los sectores organizados social y/o políticamente –como se ha dicho– no son muy extendidos y sus funcionamientos son irregulares en el tiempo, carentes de recursos y en el marco de una política oficial que los excluye, es en este sector donde la expresión del descontento alcanza mayor masividad.

Las dinámicas de movilización previas y en el marco de una crisis que agudiza el descontento, se dieron condiciones favorables "para un tipo de acción que se convertiría en central dentro de las dinámicas de la movilización social" (14). La demanda tiene carácter político, tanto en los trabajadores organizados que convocan a la Primera Protesta, como para los propios pobladores que participan de ella. Sin embargo, no bastaba sólo con la expresión del descontento, estaba también planteado el problema de cómo cambiar efectivamente la situación. Era necesario "pasar de la expresión a la instrumentalización, del gesto al discurso".

Espinoza describe cinco formas en que la protesta, es decir el momento de la expresión, se instrumentaliza: la operacionalización directa de la protesta, las dinámicas de subsistencia colectivas, la lucha reivindicativa, los intentos por configurar orgánicamente un 'actor pobladores' y las dinámicas de autoconvocatoria de los pobladores a nivel local. (15)

Respecto de la operacionalización de las protestas ya se ha indicado el papel protagónico de los jóvenes en donde cobra también relieve la acción partidaria,que tiende a estar centrada justamente (y principalmente) en este terreno: materializar la protesta. Respecto de la subsistencia –siguiendo el análisis del mismo autor– es del todo relevante el grado de extensión y desarrollo que éstas han venido alcanzando en el último tiempo; ellas expresan, por una parte, la superación de estrategias individuales de subsistencia, la organización de nuevos sec-

(14) V. Espinoza. Los Pobladores y la política. Sur Santiago, 1985.

(15) Idem.

tores, el desarrollo de procesos educativos, etc.

La lucha reivindicativa, por su parte, se ha hecho presente tanto en las movilizaciones de los sectores integrados al PEM y el POJH como asimismo en las tomas de terrenos de los "sin casa" de la zona sur de Santiago.

Una demanda reivindicativa, en los marcos de la exclusión, es inmediatamente política como ocurre con el caso de los pobladores que demandan viviendas. El triunfo que en este sentido, significa una toma de terrenos desafía tanto capacidades de negociación y gestión, como el hecho de que se debe hacer frente a la represión.

La situación no es menos problemática cuando se abordan los dos últimos problemas, el de la constitución orgánica del 'actor pobladores', como las dinámicas de autoconvocatoria. Respecto del primer problema, las dificultades tienen que ver tanto con la representación (los pobladores carecen de organizaciones de carácter nacional como ocurre con el sindicalismo) como el de su inclusión –articulación en los comandos de protesta de carácter nacional.

El CNT, sea por el veto DC que ha bloqueado una vinculación más orgánica con los pobladores, como por sus propias debilidades internas (tanto orgánicas como políticas) ha sido incapaz de dar pasos significativos en este terreno. Con todo, a pesar del aislamiento social y político a que en muchos momentos se ha sometido a los pobladores (desde las orgánicas políticas que dominan el espacio público, como también desde el propio CNT), es también en el curso de la protesta que se verifica una significativa experiencia de autoconvocatoria de los pobladores; tal es el caso, por ejemplo, del Paro Comunal de Pudahuel que se realiza en junio de 1984.

En suma, constituyéndose el sector poblacional en uno de los principales protagonistas de la protesta (los más afectados por las políticas del régimen), ésta contribuye al desarrollo de un proceso de politización –en curso– que desafía sus capacidades para constituirse en movimiento con proyecto político, pero que indiscutidamente ha puesto en juego su capacidad movilizadora, cuestión clave para una Oposición que busca el fin del régimen autoritario.

b) Los Sectores Medios

Mientras la participación de los sectores populares-poblacionales en la protesta es prácticamente una constante, la de los sectores medios

ha sido del todo irregular. Constituyeron –en las primeras protestas– el gran impacto político, por cuanto su participación hacía evidente la pérdida de base social de apoyo del régimen declinaron ostensiblemente su presencia cuando se impuso la estrategia del diálogo AD-Jarpa y finalmente, reaparecieron en escena en la coyuntura de marzo del 84 y en la de septiembre-octubre, cuado la movilización avanzó hacia el paro nacional.

Con el objeto de precisar el análisis nos parece necesario distinguir al menos tres categorías entre los sectores medios: los gremios (transporte y comercio fundamentalmente) y los colegios profesionales ambos, con cierto grado de organización; y un tercer grupo, carente de organización, constituido por aquellos que protestaron desde sus lugares de habitación o en manifestaciones públicas espontáneas (marchas de automóviles, bocinazos, etc.).

En la Primera Protesta, la participación de los sectores medios se hizo expresiva a través de las principales formas propuestas en la convocatoria, destacándose el golpeteo de cacerolas durante la noche. En comunas como Ñuñoa, La Reina y Providencia la protesta fue significativa, sobre todo en los conjuntos habitacionales (edificios de departamentos de Tomás Moro, Carlos Antúnez, Avda. Grecia-Pedro de Valdivia, etc.). La expresión del descontento de los sectores medios incomodó al Gobierno y hubo de reconocer algunos de los efectos de la crisis económica sobre estos sectores: aumentos en los dividendos, deudas acumuladas en el transporte y el comercio, cuantiosas pérdidas entre ahorrantes como producto de la quiebra de algunas sociedades, etc.

En tanto las demandas de estos sectores parecían tener algún eco en el gobierno, los gremios se mostraron partidarios de ella sumándose más o menos activamente a la Segunda Protesta. La participación espontánea también fue significativa, sobre todo a propósito de las manifestaciones de automóviles durante la noche, que se aproximaron hasta la propia residencia del General Pinochet.

Pasada la protesta y en medio de la represión contra los trabajadores del cobre, que se habían comprometido a decretar la huelga si sus dirigentes eran detenidos, el gremio del transporte promovió una huelga indefinida, colocándose en el centro sus demandas específicas en orden a la renegociación de sus deudas.

El paro fue un fracaso, sobre todo para el cobre y los sectores obreros que se sumaron a él, pero pasado algún tiempo, los dirigentes

del transporte fueron recibidos por autoridades de gobierno (16) Se esbozaba aquí, una de las formas que asumiría la participación de los sectores medios, particularmente de los gremios: participar de la protesta como una forma de presionar en función de reivindicaciones específicas.

En el segundo semestre de 1983, la participación de los sectores medios declinó –como ya se ha adelantado– como producto de la apertura, que en el plano político abría esperanzas respecto de una salida pactada. Pesó al mismo tiempo, las concesiones, que en diversos momentos el gobierno fue realizando con el objeto de desactivar la protesta en estos sectores; pesó, finalmente también, en el estado de ánimo de los sectores medios la propaganda oficial respecto de la violencia a que daban lugar las protestas y la ausencia de un referente político en el centro capaz de encarnar una propuesta que fuera más allá de la negociación con el régimen.

A pesar de lo anterior, en estos meses, se verifica una creciente politización al interior de otro estrato de sectores medios que son los Colegios Profesionales, que desarrollan diversas manifestaciones públicas de protesta como exigen asimismo mayor eficacia de los Tribunales de Justicia para investigar y sancionar los efectos de la represión. Esta creciente politización de los Colegios Profesionales rendirá sus primeros frutos durante los años 84-85, con el triunfo de las listas opositoras en las elecciones internas de los Colegios. Es evidente entonces que la protesta ha contribuido a la consolidación de las organizaciones de profesionales como un actor en la lucha por la restauración de la democracia.

En la coyuntura de marzo del 84, los sectores medios nuevamente reaparecen en escena, convocando esta vez la protesta junto al CNT.

Nuevamente son los gremios (el transporte y el comercio) los que aparecen jugando un rol protagónico. Lo que está en juego, es de alguna forma, como señala Baño (17) la estrategia de concertación del CNT con los gremios como una fórmula que hace posible el paro na-

(16) Se ha señalado incluso esta actuación del gremio de los transportistas como una "trampa" para los impulsores de la protesta. En efecto, el presionar por un Paro Indefinido enfrentaron al cobre a una represión que éste no podía aguantar y, al mismo tiempo lograron hacer valer sus peticiones sectoriales ante el régimen, con la amenaza de la paralización.

(17) R. Baño, Movimiento Popular y Política de partidos en la Coyuntura crítica del régimen (1983-1984). Flacso, Stgo., 1985.

cional de actividades dada la debilidad del sindicalismo para llevarlo adelante por sí mismo. Pesa, por el lado de los gremios, la acumulación de problemas económicos que el gobierno no atiende al continuar la presencia de los Chicago en la dirección económica. El éxito relativo de la protesta de marzo desde el punto de vista de la oposición, en el sentido de recolocar la movilización como el principal instrumento de lucha, nuevamente será revertido por el gobierno que modifica sus orientaciones económicas, provocando un cambio de Gabinete económico más abierto a entendérselas con el empresariado y los sectores medios.

En la coyuntura septiembre-octubre, nuevamente reaparecen los colegios profesionales, por una parte, y también los comerciantes que se suman a la protesta de septiembre para solidarizar con uno de sus dirigentes nacionales que se haya detenido. La creciente movilización popular creó el clima propicio para conducir al paro de actividades en octubre. En los sectores medios entonces se establece una conducta ambigua; por una parte no se suman explícitamente al paro, pero en la práctica paralizan. La movilización popular es para algunos un pretexto, para otros una fuerza a la que es necesario sumarse porque en definitiva ha sido la única capaz de introducir modificaciones en la situación económica y política, que entre otras cosas los ha favorecido. El resultado final es que *materialmente*, la participación de los gremios es del todo significativa en octubre: la locomoción colectiva paralizó en un 90% hacia el mediodía; el transporte urbano en un 80% y el comercio cerró sus puertas durante la tarde. En una palabra, la fuerza de la movilización popular en la coyuntura septiembre-octubre tuvo la capacidad suficiente como para arrastrar a los sectores medios, como no había sido posible en situaciones anteriores. Con todo, la crisis económica y la politización de este sector ha contribuido significativamente para que este hecho sea posible.

Respecto de los profesionales, importa consignar que el avance logrado por la Oposición en la reestructuración y activación de los Colegios, como asimismo en sus victorias electorales, sitúan a este sector no sólo como un actor significativo, sino que son expresivos –al mismo tiempo– de un control por parte de la Oposición que en los gremios no termina de afianzarse.

c) Los estudiantes

El sector estudiantil está presente en la Protesta desde su primera convocatoria y mantienen su participación, prácticamente a lo largo de todas ellas. La acción estudiantil opera claramente en dos sentidos; por una parte favoreciendo su reconstitución interna en tanto desarrollo de un movimiento estudiantil (se articulan demandas sectoriales y se avanza en el desarrollo orgánico en vistas a recomponer sus antiguas organizaciones gremiales: las federaciones de estudiantes), por otra parte, se dirige hacia el ámbito nacional y de la opinión pública: la acción estudiantil opera como un factor de continuidad, de agitación y de difusión. Esta última función ha sido particularmente importante en provincias, donde el sector estudiantil universitario ha sido el principal agente de constitución de la protesta social.

De manera semejante –en términos de sus resultados más visibles– a lo ocurrido con los Colegios Profesionales, la protesta ha sido instrumentalizada por los estudiantes en función de reconstruir sus orgánicas, al tiempo que hacer evidente en los procesos electorales la mayoría de Oposición.

No sólo se reconstituye la FECH (Federación de Estudiantes de la U. de Chile, sino que también la Oposición gana las directivas de la FEUC (Federación de Estudiantes de la U. Católica) (reducto gremialista y oficialista) y prácticamente de todas las federaciones de estudiantes de provincia (18) Es quizás, en el terreno estudiantil donde más nítidamente la Oposición tiene logros que mostrar en el sentido de haber modificado realidades superando las influencias y directivas oficialistas. Las federaciones de estudiantes se reconstituyen o se eligen desde la base por elección directa, a pesar de los obstáculos y la oposición del oficialismo.

Hay que reconocer, por otra parte, que la acción estudiantil no alcanza a modificar la situación interna de las universidades (fin de los rectores delegados y democratización interna), pero logra al menos abrir canales de interlocución, vincularse con sectores académicos y aumentar

(18) El primer triunfo es a fines de 1983 en U. Católica de Valparaíso y luego en la U. de Concepción. A fines de 1984 se conquista la FECH por medio de un Plebiscito y durante el Estado de Sitio la FEUC. Hasta hoy (mediados de 1985), se prolonga el proceso de democratización en provincias restando dos importantes excepciones en Santiago. 1) el ex Pedagógico y 2) la U. de Santiago, (ex UTE).

su capacidad de presión recurriendo a formas de lucha del pasado, como la huelga o la toma de establecimientos.

Así como se anotan logros (y tareas pendientes), el campo estudiantil ha sido expresivo de la reconstitución de las fuerzas políticas y del grado de influencia y adhesión que éstas concitan entre los estudiantes. Curiosamente, en este terreno, la historia parece haberse retrotraído a los años sesenta para constituirse el viejo esquema de los tres tercios: el equilibrio entre la derecha, el centro y la izquierda. Los resultados de la elección de la FECH fueron claramente expresivos de esta situación. Un segundo dato de importancia es el predominio –hasta ahora en las coaliciones de oposición– de la Democracia Cristiana, que ha elegido prácticamente todas las presidencias de las federaciones de estudiantes.

La politización del mundo estudiantil, favorecida por la protesta, ha sido capaz de involucrar a una mayoría estudiantil en los procesos de recomposición de sus orgánicas, ha reproducido, por otra parte, un cuadro político relativamente tradicional consolidando la presencia de la Oposición, pero mantiene pendiente sus capacidades para configurarse como movimiento con fuerza y contenido suficientes para modificar la situación interna de las universidades.

d) Los obreros

El sector obrero es uno de los que más dificultades ha tenido para participar de la protesta; sus formas –como se ha visto en el capítulo anterior– no han sido las más significativas y cuando más activamente se han incorporado han contado con la valiosa ayuda de los pobladores (paro de octubre, en que el bloqueo de arterias y el paro de la locomoción hicieron posible –entre otros– una mayor participación obrera, paralizando, según Carabineros, el 46% de los obreros industriales de Santiago).

Sin embargo, siendo uno de los actores más débiles en la protesta ha sido el actor sindical el principal protagonista en las convocatorias.

Las directivas sindicales convocan, sobre todo más allá del sindicalismo, pero no se alcanza a reponer un movimiento sindical fuerte capaz de constituirse en protagonista de la protesta. Las explicaciones abundan, llegándose a sostener, por algunos, que simplemente los obreros protestan en su población, lo que es difícil de discutir, pero que es del todo insuficiente para justificar la aparente apatía obrera.

Está claro que el sector obrero se ha visto fuertemente debilitado (disminuido) como producto de la política económica del régimen, amén de la represión (que desarticuló por completo al movimiento obrero histórico en los primeros años después del golpe de 1973), la legislación laboral; pero por sobre todo la amenaza de la cesantía. La reconstitución del movimiento sindical chileno se reanuda en 1978 con la implantación del Plan Laboral, que constituye un verdadero 'veto institucional' (que se suma al empresarial) a la organización y movilización obrera (todos los derechos alcanzados históricamente o se eliminan en la nueva legislación o se minimizan). El resultado de estos límites a la organización y acción obrera es el de un sindicalismo debilitado con unas direcciones que logran sobrevivir o recomponerse, pero con una escasa vinculación con la base sindical, que sólo logra algunos grados de reactivación en torno a la negociación (que por lo demás se halla del todo limitada en los marcos de la legislación laboral vigente).

A pesar de todo lo anterior, son las direcciones sindicales –como se ha reiterado– las que convocan a la protesta nacional. Este hecho se explica tanto porque es el cobre el que originalmente llama a la protesta y hace al mismo tiempo posible una cierta rearticulación de las dirigencias sindicales.

El sindicalismo mantiene su función convocante, sobre todo a partir de la incapacidad de la oposición política para cumplir ese papel, luego de la segunda protesta.

La debilidad del sindicalismo, sin embargo, en términos generales se mantiene y sólo en la coyuntura septiembre-octubre va a lograr un grado de activación importante, que como ya adelantáramos, compromete a cerca del 50% del sector de obreros industriales de la capital, que se suman al paro. Queda con todo, pendiente la cuestión de si se trata de una adhesión activa o pasiva, por cuanto para paralizar se requiere del pretexto de que otros paren: la locomoción colectiva por su cuenta o inducida por la acción poblacional.

A diferencia del sector estudiantil, (hay sin dudas condiciones distintas, pero igual tiene sentido hacer el ejercicio) en el sector obrero, la protesta no logra instrumentalizarse en una suerte de recomposición orgánica significativa. Es cierto, que allí está el CNT como un logro importante, pero se trata básicamente de una articulación por arriba, que no termina de involucrar y comprometer a las bases sindicales. Dos problemas se han indicado como fundamentales en la reconstitución del actor sindical: por una parte los denominados problemas estructurales

que tienen que ver tanto con la democratización del CNT (se avanza en este sentido cuando se convoca al Confesin), la incorporación de la base al debate orgánico-político que afronta el sindicalismo, la relación dirigente –base, la extensión de prácticas educativas como reactivadoras de los sindicatos, etc. Por otra parte, los problemas políticos, que dicen relación tanto con el veto DC para la reconstitución de una gran Central Obrera, afirmando ésta la conformación de Centrales Ideológicas, las dificultades (y ausencia también de voluntades) para articular al sindicalismo con los pobladores, que nítidamente aparecen como protagonistas de la movilización social popular (en ciertos momentos ha predominado la estrategia de articulación con los gremios, que sin dudas pueden hacer posible el paro nacional, y con cierta liviandad se ha evitado dar pasos para acercarse a los sectores poblacionales, que también –a su modo– han demostrado capacidades para paralizar el país (paro de octubre).

4. Acción del gobierno

En términos generales, la acción del gobierno frente a la realización de las protestas se caracterizó por el uso de las más diversas formas de represión y de una acción deslegitimadora de ellas a través de los medios de comunicación. Por su parte, en los períodos que median entre protesta y protesta, combinó la represión selectiva, con diversas políticas de captación de los sectores medios y de recuperación de iniciativa política tendiente a definir un espacio de acción política "restringida" y "controlada" que le asegurará una transición en los marcos de la Constitución del 80, es decir, con Pinochet y bajo la tutela de las Fuerzas Armadas.

La evolución de estos aspectos –represión, desarticulación social de la oposición y constitución de una "fuerza política" propia– van a marcar los cambios en la acción de un gobierno cuya lógica principal es la mantención de su estabilidad hasta el cumplimiento de los plazos de institucionalización que él mismo se dio.

Frente a la primera protesta, el gobierno jugó confiadamente a la hipótesis de que fracasaría, combinada con un fuerte despliegue represivo previo (sobre todo en los minerales del cobre y en la ciudad de Santiago).

La prensa, por su parte, destacó la hipótesis del gobierno,

las declaraciones de los sectores sindicalistas oficiales y enfatizó en las diferencias internas que se produjeron en el sector sindical opositor, amén que le restó importancia al llamamiento del cobre, ya sea ignorándolo (escasa cobertura) o destacando las posiciones del oficialismo.

La protesta misma sorprendió al gobierno y a sus aparatos represivos, estos últimos, en algunos casos se demostraron incapaces de controlar las expresiones de protesta (por su inusitada extensión) y, en otros, extremaron el recurso a la fuerza, haciendo uso no sólo de bombas lacrimógenas hacia edificios, casa-habitación y las personas, sino que recurrieron ya al uso de armas de fuego como amedrentamiento (ráfagas de ametralladoras) y como ataque directo a las personas. El saldo de la represión fue entonces de dos muertos, una cincuentena de heridos y más de mil detenidos.

Aquí se hace presente un rasgo que acompañará permanentemente la acción de protesta, cual es la represión salvaje, directa, hacia la expresión del descontento, particularmente en los sectores poblacionales de Santiago. No sucede en todas las poblaciones y nunca es la única acción directa del gobierno, pero siempre estará presente. La "novedad" de la primera protesta, factor clave de su éxito, es el hecho de que la disposición de actuar por parte de la población se mantiene y expresa, a pesar de la acción represiva armada. Este factor no se había producido salvo en grupos pequeños y en acciones aisladas. Esta nueva situación obligará al gobierno a adoptar sucesivas modificaciones en su accionar represivo. Ninguna de ellas logra detener realmente la movilización, debiéndose introducir iniciativas políticas, que son las que en definitva causarán efectos más decisivos sobre la movilización opositora. La primera de ellas es una burda invitación a "dialogar" a los directivos de los grupos sindicales menos proclives al llamamiento a protesta (UDT, ANEF y CEPCH), mientras se reprimía a los de la CTC. El resultado de esta "maniobra" es la unificación del movimiento sindical en el Comando Nacional de Trabajadores. Igual carácter –burdo– tiene el primer intento por reeditar el nunca constituido Movimiento Cívico Militar como fuente de apoyo a un régimen que se ve obligado a reconocer la extensión y masividad de la protesta. Al cabo de unos días lo único que queda en pie es la represión expresada en allanamientos, censura, atentados.

Frente a la Segunda Protesta, ya el gobierno no podía apostar a su fracaso; en reemplazo de ello se apuesta a su deslegitimación, se asimila protesta a violencia, vandalismo, desborde. Para ello presiona a los medios de comunicación para que "informen" en esos términos de los

próximos acontecimientos. Ahora bien, la respuesta frente a la protesta misma fue nuevamente represiva, sin introducirse grandes modificaciones respecto de la primera, aunque aumentó el numero de muertos (cuatro) y heridos (70, aproximadamente), aspecto que también es significativo, pues durante todo el período se mantendrá una proporcionalidad entre la envergadura de las movilizaciones y la dureza de la represión directa. Este problema se volverá agudo para la oposición, cuando, al no encontrarse una salida política a la situación, aparezca la protesta como "culpable" de la represión, imagen permanentemente promovida desde el régimen.

Inmediatamente después de la Segunda Protesta, hay un discurso de Pinochet que anuncia "represión selectiva" y "apertura": aplicación de sanciones legales a la "oposición democrática (léase DC) y administrativa a los "violentistas" (léase Izquierda); y mayor "energía" (o sea control) en las universidades. Las concesiones: fin a la censura del libro, transparencia legislativa, repactación de deudas y cinco por ciento de reajuste a la Administración Pública. Los anuncios no demoran en concretarse en diversas detenciones y despidos luego del paro del cobre. Fracasado el paro, los transportistas son invitados a conversar a la Moneda en la lógica de "negociar por separado". Este hecho sigue hablando de los intentos del gobierno por neutralizar la protesta entre los sectores medios.

A pesar de que el gobierno no logra desactivar la movilización lograda, con esta operación obtiene un triunfo importante al cancelar por cerca de un año la posibilidad de un Paro Nacional (19) e inhibir el rol preponderante del sindicalismo, especialmente el poderoso del cobre, en la movilización opositora.

Frente a los llamados a la Tercera Protesta, se continúa en la lógica represiva y se detiene a la directiva del Partido Demócrata Cristiano. La protesta misma se enfrenta –por primera vez– con toque de queda y apoyo militar al control policial. La represión aumenta en intensidad: balaceras, tanquetas, balines, apedreo a capillas, civiles que disparan y se localiza –en su mayor brutalidad– en las poblaciones.

Entre la Tercera y Cuarta, los anuncios de cambios en la política del régimen se suceden: "nuevo plan político", "apertura", "cambio de Gabinete", "vuelven los políticos". Se concretan también, en estos días, el retorno de exiliados.

(19) Paro que evidentemente había sido diseñado con la participación de comerciantes y transportistas, dada la debilidad del movimiento sindical.

El "diálogo político" con la oposición se insinúa. Con todo, la Cuarta Protesta se enfrenta con la espiral represiva en su punto más alto (ocupación de Santiago, con los 18.000 militares y toque de queda), al tiempo que jura el nuevo gabinete encabezado por Jarpa, en medio de anuncios de apertura política.

Durante esta protesta, como se sabe, el ataque a las poblaciones es masivo y deja una dolorosa secuela de muertos, heridos, destrozos, vejaciones, torturas, destrucción de casas, instalaciones, etc. En los primeros días se informa de alrededor de 29 muertos, número –que según algunas fuentes–, habría crecido mucho más con posterioridad, dada la gran cantidad de heridos. (20)

A pesar de ello, el Gobierno inicia, a partir del nuevo gabinete, una nueva fase que proclama de "diálogo" y apertura política. En efecto, Seguel es recibido en la Moneda y se inicia luego el diálogo Jarpa-Alianza Democrática, hay nueva lista de exiliados que pueden regresar, fin del estado de emergencia y anuncios de Plesbicito, leyes: de Registro Electoral, partidos y funcionamiento del Congreso.

Enfrentado a la Quinta Jornada de Protesta, el Gobierno ensaya una nueva estrategia de apoyo a la represión policial. Llama a organizarse a los sectores civiles como aparatos paramilitares (de defensa, en lenguaje oficial). Durante la jornada misma, la represión cobra 16 víctimas fatales, alrededor de 400 heridos y sobre 600 detenidos. Destacan en la represión la participación de grupos de civiles armados y las acciones de violencia contra los sectores poblacionales. Al mismo tiempo, en la medida que la protesta se prolonga por varios días en las poblaciones, juega una estrategia la división de los pobladores, anunciando y difundiendo, a través de la prensa, supuestos ataques entre diversas poblaciones.

Durante octubre, la "apertura" rinde sus frutos al autorizar diversos actos públicos (negando el permiso a otros) obligando de paso a la oposición a solicitar autorizaciones que para protestar no se pedían.

(20) Informaciones recientes de prensa (revista ANALISIS) señalan que luego de esta masacre de agosto, el régimen consideró inconveniente mantener la presencia directa del ejército en las tareas de represión, lo cual es coherente con su estrategia de "apertura" en esos meses y tiende a evitar el costo político a largo plazo que podía implicar el enfrentamiento continuo ejército-población civil. La tarea represiva es asumida por carabineros que inicia un proceso de militarización y especialización, que le permitirá ir transformando su accionar en un sentido cada vez más lejano a la "mantención del orden" y cercano a la "guerra antisubversiva" propia de las concepciones de seguridad nacional. En este contexto se crea la tristemente célebre Dirección de Comunicaciones de Carabineros (DICOMCAR).

Al mismo tiempo aumenta la tolerancia respecto de la aparición pública de los partidos políticos, incluso de los de izquierda. Ello no impide que durante las jornadas de protesta se vuelva a ejercitar la represión violenta dejando un saldo de 5 muertos en la Sexta Protesta y 16 heridos a bala en la Séptima.

A pesar que la estrategia de protesta se mantuvo durante todo el año, el Gobierno recupera una capacidad de iniciativa política a partir de agosto; recuperación que tiene que ver con su capacidad para redefinir adhesiones en su propio campo (el de la derecha política) como por las debilidades que comienza a hacer evidentes la Oposición. El Gobierno busca redefinir un "espacio de oposición política controlable", dividiendo al bloque opositor: tolera ciertas acciones y ciertos espacios y reprime todo lo que trasgreda esas acciones y esos espacios. Pueden haber concentraciones pero no marchas, diálogo pero sin tocar el tema Pinochet, estatuto de partidos pero no modificación de plazos; en suma, el Gobierno juega a imponer su propia política de la transición, con Pinochet, Fuerzas Armadas y constitución del 80.

Esta estrategia, aplicada sobre una oposición atravesada de conflictos políticos y con una fuerte desarticulación social, produce efectos de desactivación que en otros capítulos se analizan. Lo que es importante aquí es que la entrada de Jarpa al gabinete supone poner en práctica un plan político, que superpuesto a la represión que se mantiene, resuelva la situación creada el 11 de mayo. Este plan persigue tres objetivos: "reagrupar las fuerzas políticas de apoyo . . . (a través del Grupo de los Ocho) que da lugar a por lo menos dos alternativas de derecha frente a la crisis . . . el segundo objetivo consiste en limitar el espacio político mediante una legislación que institucionalice una controlada apertura a largo plazo . . . el terçero y más persistente objetivo político, se encamina a profundizar hasta límites inconciliables la división que se presenta en la oposición" (21). El plan diseñado cumpliría su ciclo con fracasos importantes. En primer lugar, la reaglutinación propuesta a la derecha no fructifica al dividirse meses más tarde el recién formado "Grupo de los Ocho", dada la incapacidad del régimen para impulsar realmente el restablecimiento de una "cancha política" donde estos actores tuvieran relevancia. En segundo término, porque la no satisfacción de las demandas de la oposición (ni siquiera las del centro) lleva a estos sectores a replantear la movilización de protesta en marzo de 1984, esta vez con participación activa de sectores medios. El principal éxito, sin

(21) BAÑO, Rodrigo, obra citada.

embargo, es introducir, al menos como virtualidad, la posibilidad de un entendimiento entre la derecha y el centro político, para producir una transición. Esa posibilidad divide a la oposición, o mejor dicho da cuenta del corte que preexiste, entre quienes, interesados en la salida política, postulan un cambio global del sistema social y político y quienes sólo desean un "retorno a la democracia" (22).

Luego de la virtual paralización producida en marzo del 84 y muy asociada a la participación de los "gremios" en la protesta, el régimen introduce un nuevo elemento en su estrategia, esta vez en el plano económico. Este consiste en un cambio en el gabinete económico, que es interpretado por sectores empresariales y gremiales como "el fin de los Chicago Boys", lo que en otras palabras quiere decir la posibilidad de hacer presente en la política económica las demandas sectoriales de estos grupos. Junto a este cambio, se restablece el estado de emergencia levantado en agosto, lo que dificulta las acciones opositoras, mientras los sectores medios organizados optan una vez más por intentar negociar por separado, sus demandas con el régimen.

Es a partir de esta "recuperación parcial" que involucran los cambios hechos por el gobierno, que empieza a jugarse la última posibilidad de éxito del plan político de la "apertura". Esta posibilidad está asociada, como hemos dicho tanto al surgimiento de un actor de derecha consistente, como a obligar al centro político a acatar los plazos y la constitución existentes. Ninguna de las dos cosas se logra y, al contrario, lo insatisfactorio de las perspectivas de acuerdo político, llevan nuevamente a que se reponga la movilización social de protesta, incluso asumiendo en septiembre un carácter casi "mítico" en el sentido de que se lo espera todo de la movilización sin insertarla dentro de una estrategia clara.

Durante este período y, particularmente a partir de junio se va perfilando en la acción del régimen un componente represivo que recuerda la acción de la DINA durante los primeros años de dictadura y que había disminuido su relevancia posteriormente. Nos referimos al asesinato político de personas escogidas con premeditación omitiendo cualquier tipo de cortapisa de carácter legal o moral. Estas acciones, que en un contexto de mayor apertura periodística y política como el de 1984, producen un desgaste de "imagen" y legitimidad evidentes, obligan a relevar la presencia permanente del elemento represivo avalado por las Fuerzas Armadas como un factor siempre considerado clave por el régimen en el marco de su crisis. No son absoluto nítidos los mecanis-

(22) Idem.

mos de legitimación de este tipo de actos dentro de las FF.AA. pero es evidente que son tolerado e impulsados por determinados sectores dentro de ellas. Una hipótesis al respecto puede ser la presencia de acciones y aparatos armados en la oposición con una cierta capacidad de fuego y ejercicio de la violencia. Esta presencia podría llevar a la definición de un cierto enemigo en términos bélicos, percepción muy fácil de adoptar dentro del marco de la doctrina de la seguridad nacional (23). Otras acciones que no se insertan dentro de una "lógica política" (de legitimación) son los ataques a locales de iglesia que llevan incluso a la muerte a balazos de un sacerdote.

Ya en septiembre comienza a evidenciarse el fracaso de la estrategia gubernamental por los elementos señalados. Es el momento en que empieza a mencionarse la amenaza de "otro once", mientras la movilización se acrecienta hasta culminar en una expresión netamente popular y rupturista en el Paro-protesta de octubre de 1984. Esta situación de debilidad del régimen –unida a las fuerzas de apoyo con que de todas formas cuenta como el gobierno de EE.UU., la banca internacional, las FF.AA.– llevan al gobierno a transformar su estrategia manteniendo sus objetivos y declarar el Estado de Sitio el 6 de noviembre de 1984.

5.Surgimiento de Propuestas y Organizaciones

Esta variable es compleja, por cuanto incluye elementos de diverso carácter, cuya relación entre sí está dada por tratarse de los generadores de propuestas de resolución de la situación (y no sólo agentes activos en el marco de la Protesta). La evolución de la variable indica, en primer lugar la explicitación y articulación sucesiva de actores políticos partidarios como generadores de propuesta, con distancias incluso respecto de la movilización predominante.

Es así como en un principio es la CTC y luego el CNT quienes hacen planteamientos nacionales demandando un cambio en la situación del país para dejar paso luego a la AD como interlocutor en la oposición. La politización del movimiento sindical deja paso a una alianza de partidos opositores de amplio espectro. En segundo lugar se percibe el surgimiento de diversas expresiones luego de la AD y que suponen una entrada de la izquierda en la escena pública nacional con

(23) Algo de eso puede percibirse a partir del asesinato del general Carol Urzúa. Al parecer ese hecho implicó un "cerrar filas" en el generalato que se encontraba dividido respecto de las estrategias a seguir. A partir de ese momento, también la presencia de acciones opositoras armadas se hace permanente.

autonomía y planteamientos propios. Nos referimos al MDP y al BS.

a) Actores Político-Partidarios

La "aparición" de los partidos se produce a partir de junio, en primer lugar a través de "personalidades", luego por medio de la presentación de las alianzas políticas mencionadas, acompañadas de un manifiesto y conocidas como los "referentes nacionales". Al mismo tiempo comienzan a darse a conocer algunas directivas de partidos o –en el caso de las situaciones de mayor riesgo represivo– los "voceros" autorizados de cada partido. En la mayoría de los casos la dirigencia pública aparece formada por exparlamentarios o exministros de antes de 1973. Excepciones son aquí el MAPU que presenta una dirección que se da a conocer directamente, sin antecedentes institucionales pre 73 y el MIR que se expresa a través de un sacerdote. Al mismo tiempo los partidos juegan otra forma de "legitimación" con la presencia de dirigentes sociales cuya militancia es conocida. La presencia de distinto tipo de "personalidades", resulta central en la dinámica de articulación política, por cuanto sólo algunos partidos cuentan con estructuras orgánicas y porque no existen instancias electorales o de otro tipo que permitan medir la fuerza efectiva de cada conglomerado. Otro rasgo que debe señalarse es que, a pesar de que las alianzas cambian, los partidos que reaparecen en la escena pública son prácticamente los mismos de antes del golpe militar. La excepción es aquí el PS que aparece fragmentado en diversas expresiones.

Es visible la "distancia" producida entre los actores políticos constituidos de esta forma y la dinámica misma de la protesta. En primer lugar porque los "referentes nacionales" buscan expresan propuestas "estratégicas", esto es constituirse como alternativas a largo plazo, o al menos son concebidos de esta forma por los partidos hegemónicos en su interior. Esto es especialmente válido para la AD y el BS. Las articulaciones propuestas en función principalmente de lucha contra la dictadura y por sobre consideraciones estratégicas, no fructifican en el período (manifiesto de "los 54", Propuesta Democrático Popular, Oposición Nacional Unica e incluso el Pacto Constitucional) (24).

(24) Una excepción podría ser el Proyecto Democrático Nacional (PRODEN), una entidad privada que agrupa a un pequeño grupo de demócratacristianos y sectores de derecha arrepentidos de su apoyo al gobierno militar. El transcurso del acontecer político llevó al PRODEN, sin embargo, a convertirse en un apoyo eficaz a ciertas movilizaciones (junto al MDP) pero a un aislamiento del resto del espectro político.

En segundo término, porque los actores mismos –"personalidades" y dirigentes públicos– no son necesariamente los más "representativos" de la dinámica que existe. Nuevamente esto se percibe en forma más clara en el caso de la AD y el BS, puesto que al menos una parte de la dirigencia del MDP, hace de la acción misma de protesta su política y aparece con un discurso encaminado casi únicamente a la movilización. (25)

En tercer término, la distancia entre protesta y articulación política se revela en que, en el marco de la "apertura" promovida por el gabinete Jarpa, los partidos –sobre todo la AD– establecen acercamientos en vistas a negociar una transición pactada, negociación que se intenta realizar en relación a temáticas alejadas de la subjetividad predominante en las protestas. Si bien es cierto que el llamado "dialógo" no arroja frutos, lo cierto es que la lógica política presente en la acción de varios partidos políticos, obliga a considerar la acción de protesta como un mero recurso instrumental para abrir espacio a una negociación política autónoma (lo cual los lleva en diversos momentos a plantearse el control de la protesta o, simplemente, su término). Se establece así, una suerte de "parlamentarización" o autonomización de la política, pero que opera en un vacío político, pues no existe ni parlamento ni espacio político real de negociación.

Sin embargo, detrás de la autonomización de la política que hemos mencionado, también se ocultan fenómenos más profundos, tanto de concepción como de realidad, que favorecen esta separación entre lo social y lo político. En cuanto a las concepciones, se percibe el impacto de la visión tradicional de la política en Chile, que asigna esa función exclusivamente a los partidos, excluyendo a las organizaciones sociales y en general a cualquier expresión directa de intereses. El énfasis está puesto, entonces, en la representación y delegación como constitutivos de los actores políticos. Esta concepción se percibe no sólo en los dirigentes partidarios, sino también, en los dirigentes sociales que, aunque teniendo en la mayor parte de los casos militancia política, remiten el problema de la "salida política" a los partidos. Los años de propaganda contra la política, han profundizado esta concepción, re-

(25) Al mismo tiempo el régimen promueve su propia definición de los actores políticos, apuntando fundamentalmente a dividirlos en dos bloques. Al MDP lo presenta como "los marxistas responsables del vandalismo y desorden", a la AD como "un grupo de caballeros que no representan a nadie" y al BS como una entidad "inexistente". Los efectos de estas definiciones sobre la subjetividad opositora no dejan de ser importantes.

sultando difícil pregonar en el marco dictatorial el caracter "político" de organización alguna, (en un país donde hasta el gobierno se declara "apolítico").

Pero también influye en esto la debilidad orgánica y política del movimiento popular mismo. Es decir que el protagonismo popular posible y real, en condiciones de desarticulación orgánica, cesantía y miserias extremas, despolitización y represión, es necesariamente débil y resulta difícil pensar en que éste pudiera desarrollar una proyección nacional y estable en el tiempo. Mas bien lo que ocurre es que se produce un "relevo" temporal de los agentes políticos por el movimiento social, en la medida que no existe espacio político y que los conflictos sociales, por eso mismo adquieren en forma inmediata un cariz político. Con la reaparición de los partidos la política se transforma en una apelación más bien discursiva a un pueblo desarticulado y sin una capacidad desarrollada de actuar como un sujeto social unificado (lo que algunos han llamado "situación de masa"). Esto obliga a reponer permanentemente el actuar político del movimiento social, pero no se desarrollan al respecto las consecuencias desde el punto de vista de construir un protagonismo popular más directo y permanente, lo que consolida la distancia señalada. Así esta tarea de superar las debilidades de la política representativa en el marco dictatorial se revela tanto difícil como necesaria.

Diversos hechos confirman la distancia existente: la desconfianza que manifiestan las organizaciones sociales hacia las expresiones superestructurales o cupulares, los vacíos de conducción que se generan entre protesta y protesta, la creciente autonomización de las convocatorias, etc. Esta distancia o divorcio como se ha señalado en algunos análisis, cobra mayor importancia si se reconoce como una distancia entre quienes protagonizan las protestas y quienes elaboran las propuestas. Importa también este hecho, al menos por dos razones bien fundamentales: por un lado porque revela una reconstitución de la política bastante tradicional y al mismo tiempo, por las dificultades que encuentra el actor popular –luego de diez años de exclusión bajo el régimen autoritario– para reproducir y elaborar respuestas que den cuenta de sus principales intereses y demandas. (26)

En el contexto señalado emerge –y no se logra resolver– el problema de la unidad de las fuerzas políticas opositoras para poner fin al régimen. La falta de unidad demostrada no puede achacarse sólo a la diferencia de proyectos, es también expresiva de las dificulta-

des para articular los diferentes componentes que concurren a la búsqueda de la salida política. El único factor que mantiene la unidad durante la mayor parte del período, es el recurso a la movilización, convirtiéndose ésta en el factor común de la oposición.

b) Organizaciones Sociales

En el terreno de las organizaciones sociales de mayor cobertura o amplitud que surgen, hemos afirmado que éstas se desarrollan preferentemente en los sectores tradicionalmente más organizados. La primera que surge es el CNT como articulación de las cúpulas sindicales.

Más tarde se logra estructurar un Consejo de Federaciones, Confederaciones y Sindicatos Nacionales que presenta un grado de coordinación, al menos de las organizaciones nacionales. También se desarrolla una cierta articulación más nacional de las federaciones organizadas territorialmente, junto a ciertos sectores políticos. Por último, la DC, en una orientación alternativa al CNT y defendiendo la línea de crear "centrales ideológicas", da origen a la Central Democrática de Trabajadores. Todas estos hechos hablan de una progresiva articulación nacional del sindicalismo, con un claro componente sociopolítico que, aunque negado por muchos dirigentes, está presente en sus acciones. Ahora bien, esta articulación se realiza casi exclusivamente en un nivel de "cúpulas" o dirigencias sindicales, pues de hecho no redunda ni en una mayor movilización de las bases sindicales ni en una mayor politización de las mismas.

En el caso de los pobladores, pueden señalarse dos dinámicas: por un lado la concertación territorial en función de las protestas y la movilización (Mesas de Concertación, Comités Democrático Populares, Coordinadoras de Organizaciones Poblaciones), que en general no mantienen un funcionamiento que las trascienda o que dé origen a una

(26) Fernando MIRES se refiere a este punto como una "crisis de representación". Plantea que lo que surgió fue un "movimiento social políticamente no articulado" carente de una representación política "natural" lo que "hizo que se estableciera una relación más que tensa entre protagonistas y representantes políticos. Estos últimos intentaron, pero no pudieron restablecer las tradicionales relaciones vanguardia-retaguardia. A su vez los nuevos protagonistas intentaron ocasionalmente autorrepresentarse, pero casi siempre fueron envueltos en esos antiguos discursos políticos". En: Nuevos Sujetos viejos discursos, Nuevos discursos viejos sujetos. ALAI, Mayo 1985, Montreal.

propuesta de los pobladores o algo semejante. Por el otro emergen los llamados "referentes" que son coordinaciones de dirigentes y organizaciones afiliadas a un cierto sector político. Mantienen vigencia cuatro "referentes". Solidaridad, COAPO, Coordinadora Metropolitana de Pobladores y Dignidad. Salvo Solidaridad, ninguno de estos "referentes" nace con este carácter, sino que lo van adquiriendo luego de la evolución de las movilizaciones de los pobladores (27). En 1984 se desarrolla un proceso de unificación o concertación entre los tres referentes de izquierda, que culmina en la realización de iniciativas en conjunto y de la formulación de un Pliego de los Pobladores de Chile. No se produce durante el período un avance significativo en cuanto a estructuración más permanente de un movimiento poblacional.

Es en el sector estudiantil donde, como hemos mencionado, se logra estructurar organizaciones democráticas por cada casa de estudios e incluso se organiza una Confederación de Estudiantes de Chile (Confech) que agrupo a 24 federaciones estudiantiles en todo el país. También en el sector profesional se produce, al calor de la movilización, una reconquista, por parte de las fuerza democráticas de la gran mayoría de los Colegios Profesionales (con excepción de los profesores) y una reactivación de la Confederación de Colegios Profesionales. Van a ser estos sectores los que logren, a partir de esta combinación entre movilización y estructuración orgánica, una continuidad de acción durante la vigencia del estado de sitio.

Es necesario mencionar también las iniciativas de generar organizaciones "socio–políticas", es decir que se planteaban explícitamente la política a partir del mismo movimiento social, rompiendo en cierta forma la tradición de separación entre ambos planos. En esta línea podemos ubicar la Coordinadora de Organizaciones Sociales Populares (impulsada por el Codepu), el Movimiento Libertario Domingo Gómez Rojas (impulsado por los partidos de la Convergencia Socialista en la Universidad) y el Movimiento por la Dignidad (también impulsado por el Secretariado de la Convergencia, pero en el ámbito poblacional) y en cierta forma, el Comando Unitario Democrático (impulsado por el Proden y las organizaciones sociales controladas por el MDP). La impor-

(27) De los referentes, pareciera ser que sólo la Metropolitana conserva una capacidad de movilización directa y un grado de estructura orgánica significativa, más allá de los dirigentes poblacionales del PC. Esto se mostró en el apoyo a las tomas de terrenos de La Granja a fines de 1983. Los tres restantes parecen aglutinar casi exclusivamente a los dirigentes del sector político que encarnan.

tancia de estas orgánicas residió en que fueron las pocas que plantearon un accionar político distinto, intentando superar el tradicionalismo que predominaba durante el período. Sin embargo, las consideraciones que ya hemos hecho a propósito de los actores políticos y el desarrollo de la organización social, impidió a estos grupos lograr sus objetivos. Algunos se desarrollaron como agentes de la coordinación de la protesta, mientras otros funcionaban más bien como espacio de discusión del activo político en determinados frentes. En general no lograron superar los marcos del "activo político" y todas ellas tuvieron corta vida.

Por último, hay que destacar la emergencia de un actor organizado nuevo en la escena político social y que logra resultados interesantes: las mujeres. A partir de la coordinación de diferentes expresiones de mujeres organizadas a nivel popular (sobre todo poblacional) con otras organizaciones más bien ligadas a tendencias políticas (Mudechi, Mov. Feminista, Mujeres por el Socialismo) y con la participación también de una instancia de concertación política de mujeres (Mujeres por la Vida), se va dando origen a una coordinación donde participan todas las orgánicas que funcionan. Esta asume el nombre de una antigua organización feminista pasando a llamarse Movimiento pro-Emancipación de la Mujer Chilena (MEMCH 83), Esta dinámica produce un hecho inédito como es una concentración sólo de mujeres en el teatro Caupolicán de Santiago. donde predomina un ambiente unitario que el resto de los actos y concentraciones no lograron. Sin embargo, luego de la Jornada por la Vida, en agosto de 1984, la movilización de mujeres, si bien se mantiene sectorialmente, comienza a perder fuerza como actor más nacionalmente constituido. También allí se hacen presentes las diferencias estratégicas que cruzan a la oposición chilena.

c) Propuestas

Las propuestas también se multiplican, ya que cada actor surge con su manifiesto debajo del brazo. Sin embargo, las propuestas no provienen solamente de los partidos, también surgen desde la Comisión de Derechos Humanos y el Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo. En términos tremendamente generalizadores puede decirse que los énfasis en las propuestas van cambiando desde el planteamiento de "necesidad de transformar profundamente la situación del país", a la explicitación creciente de la salida de Pinochet y luego de septiembre al problema de la unidad de las fuerzas opositoras tras una estrategia común

(donde se colocan los problemas de las exclusiones mutuas, el "dialógo" y la protesta misma). A partir de noviembre del 83 se visualizan intentos de estructurar propuestas más bien en la línea programática de cada conglomerado político en vistas a su propia reafirmación (Asamblea Nacional del MDP, Proyecto Alternativo de la DC) y sólo a partir de marzo del 84 se repone el problema de las propuestas como ligados a la estrategia para poner fin al régimen. Marzo, abril y mayo del 84 son los meses de la concertación. Todos los actores políticos llaman a mesas de concertación (incluso se hace una protesta con el objeto de concertarse) destacando la iniciativa del CNT al respecto que es asumida por la izquierda pero no por la DC, con lo que fracasa. Se constituye, sin embargo el Comando de Movilización Social, expresión de una concertación unitaria pero solo en función de la movilización y sin alcances de mayor proyección. Luego del fracaso de la concertación, a partir de una proposición del BS, se comienza a discutir la posibilidad de firmar un acuerdo llamado Pacto Constitucional que implicaba compromisos de actores políticos y sociales en torno a la transición a la democracia y el carácter de un régimen post dictadura. A pesar de que todos concuerdan a lo menos en tres puntos esenciales (renuncia de Pinochet, Asamblea Constituyente y gobierno provisional) el pacto no se firma, ni siquiera después de la dictación del Estado de Sitio.

Lo que se hace evidente es, una vez más la distancia existente entre protestas y propuestas, en términos que, por un lado, todos van a la movilización, pero por razones y con objetivos distintos, lo que impide traspasar ese acuerdo en la acción en uno más estratégico y, por otro, que los actores principales de las protestas, son precisamente quienes carecen de toda instancia orgánica y política de formulación de alternativas y estrategias.

Es el caso, por ejemplo, de los pobladores, cuyas organizaciones no son admitidas en el seno de la CNT, mientras tampoco logran generar una estructura nacional propia. También esto ocurre con los jóvenes populares, cuya protesta es netamente espontánea y cuyos niveles de organización no superan los reducidos marcos de los pequeños grupos en cada población o a lo más coordinaciones de algunos grupos en una comuna. La formulación de propuestas políticas, entonces, queda en manos exclusivamente de los partidos políticos y el CNT, quienes aparecen cruzados durante todo el período de protestas por diferencias estratégicas que les impiden proyectar en el terreno propositivo la lucha del pueblo unido.

d) Acción de la Iglesia Católica

La lectura de esta variable presenta algunas dificultades que tienen que ver, por una parte con la información poco visible que existe acerca de la acción de la Iglesia de base, y por otra, porque la respuesta de la Iglesia a las movilizaciones populares y las protestas no es única. En efecto, como se verá más adelante es posible consignar dos grandes respuestas: la de la Iglesia Oficial o Jerarquía y la de la Iglesia en los sectores populares que se compromete en las movilizaciones. Por último si bien éstas son las "respuestas principales", habría que anotar quizás una tercera, aquella más tradicional de las parroquias donde tiende a predominar una cierta pasividad.

Respecto de la acción de la Jerarquía de la Iglesia, en términos generales ésta ha estado orientada a crear las condiciones para la "mediación y el dialógo". Esta acción es el resultado de una orientación más general de la Iglesia que es partidaria de un "tránsito pacífico y ordenado a la democracia".

La insistencia en esta línea durante el año 1983 se vió avalada por el cambio de Arzobispo en la Arquidiócesis de Santiago y el Vaticano, que se ha propuesto modificar la línea de acción seguida por la Iglesia de Santiago (de efecto nacional, por cierto), bajo la dirección del Cardenal Silva Henríquez.

Durante el año 1983, el propio Pontífice se dirigió en carta pública al General Pinochet instándolo a "buscar salidas a la crisis". Al mismo tiempo, y en la medida que el conficto social y político se polariza como producto de la Protesta, la Iglesia oficial, por una parte avaló el derecho a protestar y por otra, su acción fué clara y uniforme en torno a favorecer el dialógo Oposición–Gobierno. Este último proceso se materializó finalmente, a fines de agosto de ese año, cuando el Arzobispo Fresno recibió en su casa al Ministro Jarpa y a los representantes de la Alianza Democrática, dándose por iniciado el primer contacto oficial Oposición–Gobierno.

Con todo, si bien pareciera existir consenso en el Episcopado respecto de la necesidad del diálogo y la negociación –que en su versión más conservadora se inscribe en una salida de centro–derecha– no se alcanza los mismos consensos respecto de las orientaciones vaticanas, de claros sesgos más conservadores respecto de los que han predominado en la Iglesia en la última década. Este conflicto interno que compromete tanto a la jerarquía como a las diversas expresiones de cristianis-

mo popular, es sin dudas más expresivo con este último, desarrollándose diversas iniciativas encaminadas a minimizar su acción y presencia pública.

Por su parte, las diferencias al interior del Episcopado se han expresado como orientaciones también diversas, entre las cuales es posible distinguir al menos dos: aquella que enfatiza centralmente en el rol mediador que asegure una salida pactada y que en consecuencia toma distancia de la línea de mayor compromiso de la Iglesia que se verificó con el Cardenal Silva, y aquella que compartiendo la orientación más general de contribuir a una salida pacífica y ordenada busca involucrar a la Iglesia en ciertos temas capitales, como es toda línea que se ha abierto paso en la Iglesia respecto de los Derechos Humanos. Es, sin duda ésta última línea la que lleva, por ejemplo, a impulsar la "Jornada por la Vida" en agosto de 1984.

La búsqueda de un rol mediador, así como los conflictos internos en la Iglesia han contribuido, en suma, a que desarrollen conductas diversas, sino encontradas frente a la movilización y el conflicto político: Asi por ejemplo, mientras en el mes de abril de 1984 se insistía en la constitución de una 'mesa amplia y representativa' que dé una salida al país, a los pocos días el Episcopado rechazaba mediar para la concreción de una "Comisión Patriótica" propuesta por el CNT. Con todo, la Iglesia sigue jugando un rol del todo importante en el conflicto político chileno: durante el año 1984 en Concepción se constituyó en anfitrión de un diálogo entre diversas fuerzas políticas, intervino luego en una huelga de hambre protagonizada por mineros del cobre despedidos; en agosto promovió la jornada de Defensa de la Vida, y en septiembre se tensaron las relaciones con el régimen a propósito del asesinato del sacerdote André Jarlan en la Población La Victoria de Santiago. Algunos Obispos se opusieron entonces a la celebración del tradicional Tedeum de Fiestas Patrias y la Conferencia Episcopal volvió a insistir en la necesidad de un calendario consensual para la transición.

Importa, de todas maneras, insistir en el dato nuevo que se produce al interior de la Iglesia: las orientaciones vaticanas –expresadas entre otros en el cambio de Arzobispo y en el mayor peso de la Nunciatura –encaminadas a modificar la 'ubicación' de la Iglesia en el conflicto político chileno reformulando su rol más global, para ponerlo más de acorde a una salida política no rupturista. Este cambio de ubicación, que busca asignarle un rol más integrador a la Iglesia, revisando las orientaciones de Vaticano II y del Episcopado Latinoamericano,

implican una modificación de las relaciones de la Iglesia con el régimen, con el movimiento popular y con la propia Iglesia de base.

La acción de la Iglesia de base, en este mismo período, ha estado marcada por el compromiso con las dinámicas de movilización popular, enfatizando –entre otras orientaciones– la denuncia pública de la acción represiva del régimen, especialmente la dirigida hacia los sectores poblacionales. Junto a otros grupos e instituciones ha prestado apoyo en las movilizaciones en la atención de heridos, defensa jurídica y solidaridad con los afectados por la represión y la realización de diversos actos de apoyo y fortalecimiento de la acción popular (ayunos, misas por los caídos, etc.)

El compromiso con la organización popular así como una clara actitud opositora y de ruptura con el régimen militar, son quizás dos de las orientaciones políticas más relevantes de la Iglesia de base.

En la acción pública más visible –durante las protestas– destacaron las declaraciones de diversos sacerdotes comprometidos con los sectores populares, que aparecieron como "portavoces legítimos" en la denuncia de los atropellos y violencia ejercida por los aparatos represivos del régimen. En esta misma línea, en septiembre de 1983, un grupo de sacerdotes, religiosas y laicos realizaron una manifestación pública en contra de la tortura frente a un local de la CNI, anunciando que repetirían su acción cada vez que "se sepa que se esta torturando a una persona". Esta acción fué luego continuado, de manera sistemática por el Movimiento Contra la Tortura Sebastián Acevedo.

El compromiso de la Iglesia de base con la movilización popular le ha valido también sufrir, de distintos modos, la acción represiva del régimen durante todo este período: asesinato del sacerdote André Jarlan, maltratos, detenciones y también expulsión del país de sacerdotes extranjeros.

No existen dudas de que el desarrollo del trabajo solidario y la línea de derechos humanos fueron colocando a la Iglesia, en términos generales, en una ubicación de oposición al régimen militar. Este cuadro y el predominio –no sin conflictos– de estas orientaciones, han favorecido en estos años tanto el desarrollo de una Iglesia de base comprometida con las dinámicas de politización de los sectores populares, como asimismo, un mayor paso de la acción de los cristianos, sobretodo en el mundo poblacional. En esta perspectiva, el desarrollo de una Iglesia de base ha encontrado su espacio al interior de las dinámicas eclesiales, ganándo en ciertos grados de autonomía que la ubican en un claro

compromiso con la organización popular y en la denuncia del régimen, como ya habíamos señalado precedentemente.

La politización de los cristianos, bajo el actual régimen encuentra sus antecedentes en las primeras respuestas solidarias a la 'emergencia'. Le suceden luego un conjunto de dinámicas vinculadas a la rearticulación de organizaciones sociales y políticas, al surgimiento de nuevas organizaciones y temáticas vinculadas a la subsistencia, la educación popular, el trabajo cultural, etc. La Iglesia de la población se constituye en lugar de encúentro y rearticulación en muchos sectores, favoreciéndose tanto a la organización popular como la construcción de una nueva identidad cristiana que ésta marcada por el esfuerzo de articular la fe con la vida, la fe con la política, la fe con un proyecto popular de liberación.

La movilización popular de los años 1983–84 potencia, desafía y tensiona los procesos de politización que se venían viviendo, estímulando al compromiso, la acción y el testimonio dando lugar a dilemas y tensiones que se hayan estrechamente vinculadas con esta nueva identidad de Iglesia que se abre en el cristianismo popular. Sobretodo, la mayor presencia partidaria coloca interrogantes acerca del rol político que deben jugar los cristianos en la lucha actual. No se trata de una interrogante nueva, sino más bien de como la nueva situación creada por la movilización y la crisis política nacional interpela a los cristianos. Uno de los conflictos más de fondo, en esta línea, tiene que ver con el aporte al movimiento popular desde esta nueva identidad cristiana popular que ha surgido en estos años versus una politización que pone el acento en que los cristianos se "sumen" a un movimiento popular constituido y donde el lugar privilegiado de la política sigue siendo la militancia partidista. Este conflicto, en algunos casos, pone en juego la identidad misma (o supervivencia incluso) de las propias comunidades cristianas que han vivido un fuerte proceso de politización.

Junto a estos procesos, quienes participan de las dinámicas de Iglesia de base se ven enfrentados también a las nuevas orientaciones que se hacen presente en el Episcopado: el rechazo a la teología de la liberación, la puesta en sospecha e incluso –a veces– la censura o el control de muchas de sus expresiones propias. El cambio de ubicación que hemos señalado se hace perceptible en la Iglesia Oficial o Jerárquica interroga entonces las líneas de desarrollo de las dinámicas de base. Plantea problemas respecto de una afirmación de identidad que puede devenir en rupturas, aislamientos o condenas oficiales. Al mismo

tiempo, desafía las capacidades para universalizar una nueva identidad sin renunciar a un sentido de pertenencia a la Iglesia. Interroga sobre el tipo de iniciativas que hacen posible esto último y estimula también a la valoración política del cristianismo popular tal como se ha venido desarrollando en los últimos años.

V. La explosión de las mayorías

Diez años demoró el pueblo chileno en levantar una respuesta suficientemente contundente a la dictadura militar, como para poner en juego la estabilidad misma de ésta. Hasta 1983 el régimen había podido sortear sucesivas crisis económicas, políticas, presiones extranjeras y resistir el accionar tenaz de una oposición a la que nunca consiguió doblegar, así como hacer oídos sordos a las demandas de un pueblo que lentamente se iba organizando y movilizando para enfrentar sus diversos problemas.

Hubo de madurar la segunda crisis recesiva del período, echando por tierra las promesas del "milagro chileno" y hubo de surgir una estrategia inédita y no planificada, para canalizar y ampliar la demanda democrática de múltiples sectores, sacando así la iniciativa de manos del otrora omnipotente régimen militar. Durante 18 meses se libraron periódicos combates entre una población que masivamente reclamaba el cambio y la ¡democracia ahora! y un régimen atrincherado, en crisis, pero con el control de los recursos de poder que había ido acumulando

durante su ejercicio. A pesar del heroísmo y el sacrificio enorme que vastos sectores desarrollaron, a pesar de lo masivo y reiterado de las movilizaciones, a pesar del surgimiento de actores políticos que habiendo soportado la dureza de la persecusión volvieron a levantar su voz suscitando reconocimiento popular, a pesar de que ninguno de los problemas que originaron la protesta tuvo solución durante el desarrollo de ésta, a pesar de todo esto, el régimen no fue derrotado y la democracia no fue conquistada.

Ha sido nuestro interés en este trabajo dar cuenta de las dos caras de la protesta nacional. Hemos querido relevar su significado histórico actual —distinto sin dudas del que tendrá mirado dentro de muchos años— como aporte decisivo a la lucha por la democratización de Chile, como la expresión concreta de lucha contra el régimen más importante en más de una década. Ya que no será posible para el analista político, ni para el dirigente social o quien quiera que se sienta responsable de nuestro futuro inmediato como país, pasar por encima de este esfuerzo multitudinario y sostenido.

Sin embargo, junto con dar cuenta de las razones del surgimiento y desarrollo de la protesta nacional, hemos querido señalar las limitaciones de la misma. Las que explican su incapacidad para lograr los objetivos que la originaron y que eventualmente podrían haberse obtenido. Dentro del análisis crítico, dos han sido nuestras preocupaciones centrales: la evolución de la situación política mirada desde la perspectiva de las posibilidades de sustitución o mantenimiento del régimen y las modalidades de constitución de sujetos políticos populares capaces de ejercer un rol protagónico en el acontecer nacional. Ambos problemas son colocados por la protesta misma y no emergen sólo de la voluntad de quienes los promueven. Tanto el problema político del fin del régimen como el protagonismo popular son ejes de la lucha popular del 83 y 84. Evaluar la protesta a la luz de esos procesos resulta, entonces, de medular importancia hoy día, si se entiende que ambos procesos se encuentran inacabados y al mismo tiempo vigentes como desafíos.

Que el régimen se encontrara al cabo de diez años de represión y control férreo del poder, enfrentado a un pueblo movilizado masivamente por objetivos políticos que buscaban su término inmediato, representa la evidencia del fracaso de los objetivos históricos de las clases dominantes que le dieron origen y lo apoyaron. (28) Que se abra paso

(28) No queremos afirmar con esto que estemos en presencia de una crisis "terminal" del capitalismo chileno. Lo que fracasó fue un proyecto de restauración capi-

una alternativa democrática de efectiva representatividad de los intereses de las mayorías, capaz de desplazar del poder a la dictadura dependerá de resolver adecuadamente el dilema de la salida política así como el de la constitución de esas mayorías en sujetos político-sociales con capacidad de imponer sus intereses e imprimirle nuevos rumbos a la sociedad chilena.

2. La Protesta: Un Camino de Transformaciones

a) *"Sin protesta no hay cambio"*

Con diez años la dictadura tenía a su haber importantes logros al disciplinar a la sociedad, favorecer los negocios de las clases dominantes, permitir a un segmento de la clase media un mayor acceso al consumo y excluir a los sectores populares de la escena política con el objeto de asegurar la continuidad del orden autoritario.

Los afanes fundacionales, basados en la utopía del libre mercado, que se señalaba como una de las fuentes de legitimación del régimen, hicieron evidente sus límites cuando creció la deuda externa y el país había liquidado gran parte de sus capacidades productivas internas. La crisis anunciada por todos, menos por los voceros oficiales, avanzó entonces inexorablemente, aún cuando éste confió que podría administrarla, con el consejo de los economistas de Chicago que siguieron sustentando la tesis de los "ajustes automáticos" del mercado.

La crisis, con todo, al extenderse en la sociedad, comprometiendo a diversos sectores y haciendo evidente el fracaso del régimen, favoreció el descontento, el disenso de los grupos en el poder y la voluntad de expresarse de diversos grupos organizados de la sociedad. La protesta fue entonces el canal a través del cual se hizo posible expresar ese descontento acumulado. Inédita en su forma, no prevista en los análisis, la protesta vino a señalar la realidad menos deseada por el régimen: la politización de la crisis, proceso siempre complejo, pero al mismo tiempo condición para el cambio.

La politización de la crisis se manifiesta como agrietamiento del edificio autoritario, de la sociedad disciplinada: es la emergencia del debate, la opinión, la acción expresiva, simbólica y de ruptura, la articulación de grupos y actores, la pérdida del miedo; la capacidad de desa-

talista que suponía la subordinación del conjunto de las clases dominantes a la hegemonía del capital financiero.

fiar el orden autoritario. La protesta contribuyó a potenciar estos procesos involucrando a las mayorías nacionales, de maneras diversas.

A través de la expresión concertada del descontento –bajo diversas formas– ésta demostró ser un camino eficaz para incidir sobre el acontecer político. La movilización de amplios sectores sociales en pos de objetivos políticos, no pudo ser ignorada por el régimen, que se vio obligado a responder combinando algunas iniciativas de corte aperturista con su forma principal de respuesta: la represión, que finalmente conducirá al Estado de Sitio, cuando la "protesta-paro" de octubre del 84 sugiera una verdadera situación de ingobernabilidad.

La protesta agrietó el edificio autoritario al modificar la correlación de fuerzas, es decir, al demostrar capacidades en la oposición para llevar adelante iniciativas políticas. Sin duda, la iniciativa más significativa fue la propia movilización, que se debilitó –entre otros factores– por la dificultad para proyectarse políticamente. En la historia del régimen autoritario habrá un antes y un después de la protesta porque ésta se constituyó –durante casi dos años– en el hecho político ordenador del acontecer político nacional. La iniciativa política ya no fue entonces monopolio exclusivo del régimen.

Crisis de gabinete y en la dirección económica, medidas de represión y apertura, realineamientos políticos en los grupos en el poder, por una parte; rearticulación de partidos, coordinaciones sectoriales, movilización anti-dictatorial, reanimación parcial de la lucha reivindicativa, politización de los sectores medios, surgimiento de referentes políticos nacionales, etc., son todos acontecimientos que tienen a su base la movilización popular. Con razón una de las convocatorias durante 1984 indicaba: "Sin protesta no hay cambio".

b) *Protestar es posible*

Sin protesta no había cambios en la situación política. Pero, ¿Por qué no se había generado un fenómeno tal durante diez años? Se habían intentado movilizaciones persistentemente, pero no fue sino hasta la convocatoria de la CTC, que se logró involucrar esas mayorías a las que nada parecía capaz de conmover.

La expresión activa del descontento en sectores importantes y significativos de la sociedad se mostró posible de materializar a través de la Protesta Nacional. Un conjunto de factores que se han ido señalando a lo largo de la descripción que este trabajo realiza, contribuyeron a ello:

- La viabilidad de las formas propuestas para hacer visible el descontento. La protesta en sus aspectos operativos ofrece la posibilidad de expresarse –a su modo y en el espacio que les es más propio– a los más diversos sectores.
- La legitimidad alcanzada por los convocantes, tanto porque expresaron sentidos colectivos (democracia ahora) como porque debieron validarse como tales a lo largo del período.
- El uso del espacio público, que se ha revelado del todo necesario como factor esencial de comunicación en el marco de la dispersión que caracteriza a la sociedad chilena actual.
- El grado de desarrollo alcanzado por la organización popular previo a la protesta y en el curso de ella. Aunque los desarrollos sean diversos dependiendo de los sectores que componen el movimiento popular y la protesta señale rupturas, adecuaciones y también discontínuos, las organizaciones populares constituyeron un factor clave en el desarrollo de la movilización, en tanto agentes de politización y operacionalización en sus respectivos sectores.
- Los cambios en la cotidianeidad social y cultural que la protesta y la politización fueron provocando, ya sea porque se favoreció la expresividad, se ensanchó la comunicación social (ya el caceroleo era una forma de ponerse en contacto y descubrirse como opositor), se recolocaron viejas y contenidas reivindicaciones, como porque dinámicas sociales muy diversas debían conceptualizarse prontamente de manera política.
- En fin, la capacidad para incidir sobre el acontecer político nacional, también se fue constituyendo en un factor favorable a la movilización, aunque no todo lo que se hubiese requerido para hacer posible el fin del régimen y el tránsito a la democracia.

Este conjunto de factores contribuyeron a materializar once significativas jornadas de protesta donde la acción expresiva y simbólica logró modificar el cuadro político nacional, de tal suerte que el recurso a la movilización fue la realidad más consistente que constituyó el pueblo de Chile y la Oposición en los últimos dos años de régimen autoritario. La demanda democrática otorgó sentidos colectivos a la movilización a pesar de las dificultades para proyectar estratégicamente la acción. Como ya señalaramos, a nuestro juicio, esas dificultades se ubicaron en torno a dos aspectos centrales de la protesta: la incapacidad para poner fin al régimen y la incapacidad de constituir actores sociales y políticos que pudieran sostener esta lucha en forma permanente y eficaz.

3.- ¿Podía la protesta derrocar al gobierno?

a) ¿Estrategias diversas o ausencia de estrategia?

Se ha afirmado anteriormente que una de las principales debilidades o insuficiencia política de la movilización nacional de los años 1984-84, fue la ausencia de un norte estratégico compartido. Esto ha llevado a sostener que la movilización se verificaba en un cierto vacío estratégico.

Cuando decimos estrategia nos estamos refiriendo a una cierta concepción de la lucha anti-régimen donde se precisan metas y objetivos a lograr, así como los instrumentos políticos y las fases que debe recorrer la lucha para alcanzar esas metas y objetivos previamente definidos.

Examinemos ahora nuestro problema: cuando se dice ausencia o vacío estratégico de la movilización se alude a un problema real; el que la Oposición no fue capaz de articular un camino eficaz que pudiera proyectar la movilización en función de su objetivo político principal: el fin del régimen. Pero, de esta situación no se puede inferir que no hayan existido opciones estratégicas diversas en la Oposición que condicionaron su conducta como actores políticos y su relación con la propia movilización. Estas opciones, si bien se hallan insinuadas de manera previa a la movilización, es en el curso de ella que van adquiriendo mayores definiciones y formalizaciones.

En efecto, en el curso de la protesta es posible percibir opciones estratégicas diversas en la Oposición, que no sólo condicionan conductas diversas sino que interpretan la movilización desde su particular manera de concebir la lucha por el fin del régimen. Si se considera que ninguna de estas opciones logra hacerse hegemónica o alcanzar sus propias metas (salida pactada, levantamiento insurreccional o crisis sostenida de ingobernabilidad), ni tampoco se alcanzan los consensos mínimos para asegurar la unidad política, la movilización tiene problemas de fondo en el campo político que dificultan la articulación de un norte estratégico compartido. En este sentido, como se verá más adelante, la movilización se desenvuelve en un cierto vacío estratégico. En suma, diversidad y ausencia de una estrategia compartida en la Oposición que configuran un complejo cuadro de dirección política, que en muchos casos se buscará resolver apelando simplemente a la movilización popular.

Desde los actores políticos tres propuestas estratégicas nos parecen se ponen en juego, leyendo de cierta manera la movilización y bus-

cando incidir sobre ella: (a) la que busca alcanzar el fin de la dictadura a través de la movilización y el 'diálogo' con el régimen, (b) la que enfatiza en la movilización rupturista recurriendo a todas las formas de lucha para provocar una suerte de insurrección popular y el colapso del régimen y (c) la de la movilización concebida como 'desobediencia civil', capaz de provocar una crisis de ingobernabilidad para negociar desde allí una salida con las Fuerzas Armadas.

Para los partidarios de la "movilización-diálogo", se trata de hacer evidente al régimen su pérdida de base social de apoyo para así negociar con un cierto respaldo de masas. El actor político se autoconcibe como representante (las masas movilizadas delegan en él su representación) y su tarea fundamental consiste en viabilizar una salida a través del convencimiento a las FF.AA. mediante propuestas alternativas de gobierno capaces de garantizar el orden y el consenso de la mayoría ciudadana. Es necesario encontrar una salida "antes de que sea demasiado tarde", mediante formas "civilizadas" (protesta pacífica y diálogo de cúpulas) para alcanzar la democracia sin alterar la "paz social" (pacto social necesario en el nuevo gobierno entre empresarios y trabajadores). Esta propuesta estratégica, que encarna la AD, fue partidaria del diálogo de septiembre de 1983, que abrió paso a ciertos grados de apertura política pero se encontró con la negativa del régimen a articular una salida pactada de retorno a la democracia. Fracasado el diálogo, insistió en la movilización como mecanismo de presión, al tiempo que trató de ampliar su influencia para involucrar en su propuesta sectores de la vieja derecha política (que fue bautizada como "derecha democrática"). En el plano de la concertación esto implicó un bloqueo a la unidad de la oposición por la constante exclusión de los comunistas en cualquier acuerdo político, los reiterados intentos por moderar la movilización, amén del efecto principal de esta estrategia que es el no haber logrado –hasta ahora– sus propias metas: abrir curso a una salida pactada, semejante a la vivida por algunos países vecinos.

Una segunda opción entiende la movilización como germen o paso previo a una insurrección popular. De allí el enfatizar su carácter rupturista y su insistencia en legitimar todas las formas de lucha –incluídas las formas de lucha operativa– a radicalizar formas de lucha que espontáneamente se vayan dando las masas y a manifestar, por último, escasa flexibilidad a la hora de las concertaciones políticas con el resto de la oposición. Esta política muestra eficacia en la protesta cuando logra articularse con otros sectores políticos y expresar la subjetividad

rupturista existente en importantes sectores populares, con la contrapartida de conducir –en determinadas circunstancias– hacia un evidente aislamiento de los sectores más politizados. El voluntarismo de esta opción –hacer pesar las metas por sobre las condiciones que las hacen posibles –pondrá una gran énfasis en la movilización (primero la protesta y luego el paro) careciendo con todo de un horizonte político capaz de involucrar a las mayorías (por el rechazo existente en vastos sectores a la militarización de la lucha, dificultad para articularse con los sectores medios, precariedad de la política de alianzas, etc.). Se podría concluir señalando que esta opción política, si bien en el momento de la táctica refuerza a los sectores populares (autonomía respecto del centro político, resguardo de los símbolos de izquierda, capacidad para expresar y potenciar la subjetividad de los excluídos, etc.) en el momento de la estrategia su horizonte político es precario al no resolver los problemas de la concertación y no dar cuenta de importantes dinámicas presentes en los sectores populares que plantean una relación diferente entre organización y partidos políticos, entre organización y movilización, etc.

La movilización concebida como ingobernabilidad. Dos opciones básicas caracterizan esta propuesta estratégica. Por una parte, interpreta la movilización como diversas formas de desobediencia que en su mayor desarrollo deben ser capaces de provocar crisis de ingobernabilidad; por otra, énfasis en la concertación política con el objeto de viabilizar una salida cuando dicha crisis obligue a las Fuerzas Armadas a retirarse del gobierno. A diferencia de la opción "movilización–diálogo", en esta opción el momento de la negociación sólo es posible en el marco de la ingobernabilidad; es decir, cuando las Fuerzas Armadas ya carecen de opciones sin modificar la situación política nacional. En el curso de las protestas, esta opción estratégica fue mucho más visible en sus intentos por contribuir a la concertación política que por su capacidad para incidir en la movilización (situación visible en el accionar del BS). Rechazó las formas operativas validando todas las formas de lucha civil, pero tampoco contribuyó a señalar con claridad fases que debía recorrer la lucha (metas intermedias) como de la eficacia de la desobediencia civil, en el sentido de involucrar a las mayorías. Mayor capacidad para moverse en el campo de la concertación política que no se vió avalada por propuestas de semejante envergadura en el terreno de la movilización de masas.

En suma, tres formas diferentes de entender el sentido de la

protesta, dentro de las cuales ésta ocupaba un lugar, pero diferente para cada una.

Finalmente termina imponiéndose como problema el de las "formas de lucha", lo que significa que ni siquiera la unidad u concertación lograda a propósito de la movilización resultan permanentes si no se resuelven otros problemas más de fondo. En el desarrollo de las acciones van constituyéndose con fuerza creciente las opciones polares que le dan sentidos opuestos a la protesta, lo que impide aquello que todos dicen postular: la unidad de las fuerzas políticas (amén de la acción del régimen que busca introducir su propia "cuña" validando e invalidando actores). Por un lado la AD obtaculiza en los hechos dicha unidad al excluir al PC y por otro lado éste (y el MDP), si bien insiste en la movilización, no tiene capacidad para hegemonizar a la mayoría dispuesta a movilizarse sin contar con las demás fuerzas. De esta manera el insistir en una estrategia basada sólo en la "fuerza propia" y no lograr el efecto deseado, le resta horizonte político a la opción rupturista, colocada en situación de aislamiento por el centro. Frente a esta "polarización" de estrategias, las diferentes fórmulas de unidad opositora "sin exclusiones", como las planteadas por el BS, se manifiestan inviables.

Detrás de la falta de unidad está la falta de estrategias, que logra ser "catalizada" en ciertos períodos, por la fuerza de una protesta que las sobrepasa. Pero termina operando negativamente sobre ésta y finalmente remite el problema de fondo que abrieron las mismas jornadas de movilización: la sustitución del régimen militar ¿involucra también la transformación del sistema económico y social que éste defiende?

b) El problema de poner fin al régimen

El problema de la diversidad de estrategias contiene en sí las alternativas de transición política y de transformación social. Porque el régimen militar surgió como defensa del orden capitalista amenazado y esa defensa se ha fundado en la exclusión de amplios sectores populares. Así, la lucha popular por participar y alterar el régimen, ponen en el tapete el carácter mismo del sistema social y económico. Y en torno a ese problema la oposición al régimen obviamente está dividida, precisamente porque ésta se constituye contra el "régimen" y no contra el

"sistema". (29)

La protesta nucleó y politizó a los que se oponían al régimen militar, pero ¿era posible que ese "consenso en la acción" se proyectara en el plano político a pesar de la diversidad de intereses respecto del sistema en su conjunto? De la respuesta a esa pregunta depende la unidad de la oposición. Y para que ella sea afirmativa existen dos alternativas: la hegemonía o predominio de uno de los sectores sobre el otro, con lo que la transición estaría amarrada a la mantención o cambio del sistema o bien a la búqueda de un "consenso político mínimo" que permita a las fuerzas políticas reconcursar en términos de sus opciones en relación al sistema (acordando "reglas del juego"). Pero ambas opciones se han topado con un segundo problema que es la falta de disposición de las Fuerzas Armadas para negociar transición alguna. Y obviamente las Fuerzas Armadas están comprometidas en la defensa del sistema capitalista (y también del régimen político actual). por lo cual se puede esperar que tendrán disposición de abandonar el poder si piensan que ese recambio asegura este sistema más que su permanencia en él. En el caso de otros países, incluso con niveles mucho menores de movilización social o quizás precisamente por eso, las Fuerzas Armadas han estado dispuestas a dar ese paso, mediando diversos canales institucionales para hacerlo. En Chile esos canales aún no existen y, al contrario, las Fuerzas Armadas se han comprometido a una transición a su manera y la han defendido, sin que se evidencien divisiones en su interior respecto de ese punto. Volviendo a nuestro tema de la movilización, podemos ver que ésta no logró ser "causa suficiente" para un proceso de apertura pues, junto con ser percibida como un peligro para el sistema, no logró traducirse en una fórmula que posibilitara resolver la "crisis de legitimidad" planteada (30). En este sentido estrictamente "político" puede también decirse que la movilización no se insertó dentro de una estrategia para poner fin al

(29) Sobre las dificultades que implica la superposición de conflictos, ha desarrollado un extenso análisis R. BAÑO, en el texto citado en capítulos precedentes.

(30) M.A. GARRETON emplea este término para denominar la contradicción entre un gobierno que está dispuesto a mantenerse a toda costa y una población dispuesta a impedírselo. La fórmula para lograr revertir esta situación debiera ser, a juicio del autor, lo que ordenara el proceso movilizador. En: Chile: La Transición Bloqueada. Revista Mensaje, N°, 1985.

régimen. Ahora bien, Garretón plantea que este es el problema específico que conduce al bloqueo con que finaliza la coyuntura al dictarse el Estado de Sitio. Es posible pensar que este problema específico de la "transición política" es condición necesaria para viabilizar una estrategia que pueda tener "efecto sobre el Estado". (31) Pero al mismo tiempo no es posible desconocer que si esa fórmula no ha surgido es precisamente porque detrás de ella se encuentra la contradicción de intereses que refiere al carácter mismo de la dominación. Eso explica por. qué diversas iniciativas desde donde dichas fórmulas podían surgir, no prosperan, (el diálogo con Jarpa, las propuestas de la derecha, el Pacto Constitucional).

En la medida que en la protesta coexistían lógicas distintas –por un lado una amenaza al régimen y por otra una "acumulación de fuerza propia" por parte de un movimiento popular históricamente autónomo y de sello anticapitalista– el problema estaba necesariamente planteado. La contradicción entre la lógica de constitución de actores sociales con autonomía y la lógica de negociación de una transición "ordenada" a la democracia, encuentra aquí un aspecto político en el que cobra también sentido. A diferencia de países donde, por la debilidad del movimiento popular, o por su carácter más "reformista", no está planteada con tanta vigencia el carácter mismo del sistema social, en Chile el problema de la transición democrática es más complejo. Durante el período de protestas no surgió un camino de resolución del dilema que implicara nuclear a la oposición en torno a un consenso en torno al régimen político. Al contrario tendieron a predominar lógicas excluyentes que en definitivs posibilitaron que el régimen mantuviera una capacidad de maniobra que le permitió dictar el Estado de Sitio y producir un reflujo de las movilizaciones que habían alcanzado su punto más alto.

(31) "Este efecto se obtiene o por vía militar, lo que todos consideran inviable, o por una política de negociación, la que nunca fue intentada salvo tardíamente con la carta que la AD le enviara a los jefes de las Fuerzas Armadas". M.A. GARRETON en el texto ya citado.

4. La Protesta como Factor de Reconstitución del Pueblo como Sujeto Político

a) El marco de la desarticulación social

El marco económico, social y político en el cual surgen las protestas, está signado por la desarticulación social. Tanto a nivel de la estructura productiva los cambios producidos afectan a la composición y magnitud de los sectores ligados a la producción y al Estado (32) como en el terreno político, donde se quiebran los mecanismos de representación tradicionales, sin que surjan nuevos por el cierre del espacio político. Este problema está a la base de las dificultades de acción y desarrollo de la actividad opositora al régimen militar. No sólo el pueblo ha sido golpeado por la dictadura en sus intereses, también ha sido transformado y excluído. ¿Cómo revertir esta situación que afecta a la constitución misma de los actores sociales? La protesta, si bien rearticula en los hechos a diversos actores e incluso a individuos disgregados, en torno a una reivindicación democrática, topa con el marco de desarticulación social como con su obstáculo más formidable. El alto grado de disgregación en que se encuentran quienes pueden darle proyección al movimiento, fue la mayor dificultad para que la protesta trascendiera el momento contestario en pos de sus objetivos de transformación. Para contribuir efectivamente a la constitución de sujetos sociales y políticos, estos requieren instrumentalizar la protesta en función de superar su propia desarticulación. Y la protesta operó esencialmente en el terreno expresivo, no en el instrumental. Sólo abordando esta dimensión es posible sostener una lucha autónoma (es decir producto de la propia iniciativa y de los propios intereses) y permanente y al mismo tiempo provista de una proyección política eficaz. Esto implica construir los instrumentos políticos, orgánicos y simbólicos que

(32) En la mayoría de los trabajos sobre este tema –y éste no es una exepción– se ha enfatizado el grado de desarticulación que afecta a los sectores populares. Sin embargo, también este análisis es aplicable a los sectores empresariales, como plantea F. MIRES en el texto citado más arriba.

lo permitan (33). Nuestro análisis describe los procesos de reconstrucción de actores y problematiza respecto de la potencialidad desarrollada por éstos en la línea de constituir sujetos políticos populares. El concepto de instrumentalización de la protesta se refiere precisamente a la generación de herramientas que apunten a ello y que no emergían directamente de la protesta misma.

El problema mencionado se hizo evidente desde muy temprano en el caso del movimiento sindical que pasó a ocupar un papel de convocador sin mayor capacidad movilizadora al sufrir los primeros embates de la represión. Y ello sin desmedro de aumentar su grado de concertación a nivel de las llamadas "cúpulas sindicales". Pero es la base sindical la inmovilizada por la cesantía y el temor (34).

Durante 1983 y 84 el movimiento sindical llevará adelante la coordinación cupular, pero no se registrarán avances significativos ni en la estructuración del sindicalismo "hacia abajo" involucrando a sectores más amplios en la lucha emprendida, ni tampoco en la generación de una plataforma reivindicativa que pudiera ser asumida por el

(33) Quizás es necesario introducir aquí una diferencia conceptual entre actor y sujeto. La reconstrucción orgánica, de movimientos, va perfilando actores con una cierta importancia en el campo social y político. La escena deja de estar dominada sólo por el poder del régimen. Pero la existencia de estos actores no redunda automáticamente en la emergencia de sujetos políticos constituidos, puesto que éste es un problema esencialmente político, más que orgánico. Los sujetos se constituyen recíprocamente en torno a determinados conflictos, en pugna por su resolución. Cuando dicha resolución compromete al orden político en su conjunto, surge la necesidad de plantear desde los actores, contenidos y acciones que suponen la transformación de dicho orden. Cuando un actor cuenta con esos elementos y acumula fuerzas en función de ellos, podemos decir que estamos en presencia de un sujeto político. (Un esquema usual para analizar esto es el propuesto por A. Touraine, quien divide las dimensiones de la conciencia constituyente de un "movimiento social" en: –identidad: conciencia de sí mismo como un actor; –oposición: definición del oponente en el conflicto que los constituye como sujetos; –totalidad: conciencia de la necesidad de redefinir el campo global del conflicto que da origen a los actores y, por tanto, superar el conflicto).

(34) Ya antes se había evidenciado esta situación en el caso de diversas huelgas que, habiéndose politizado en sus contenidos y buscando un accionar más público, no habían logrado desatar la solidaridad y el apoyo del resto del movimiento sindical. Nos referimos a las huelgas realizadas a comienzos de 1983 por los obreros de MADECO y los del complejo hidroeléctrico de Colbún-Machicura. Pero antes ya se había producido en la huelga de PANAL (que terminó con el cierre de la industria por parte de los patrones) y durante 1984 la situación se repetiría con la huelga de hambre de mineros de El Teniente.

conjunto del movimiento. La situación resultante es el ya aludido rol "convocador"de las dirigencias que no mantienen conexión suficiente en el plano orgánico–político (también porque siguen postulando una separación entre lo sindical y lo político) ni tampoco como conductores de una lucha reivindicativa más extendida. El sindicalismo de base sigue funcionando en los marcos del Plan Laboral del gobierno y no desarrolla instrumentos para superarlo. La lucha reivindicativa ni siquiera aumenta en el período de las protestas, siendo manifiesto que tampoco los sindicatos base se involucran en ella, salvo excepciones.

Pero también se manifestó el problema en el sector poblacional. Los sectores emergen como protagonistas efectivos de la protesta, pero no construyen a partir de eso una fuerza organizada capaz de proyectar esas demandas en el terreno político. El problema parece residir, por un lado, en la propia debilidad orgánica de los pobladores, pero también en que la organización que se constituye se basa esencialmente en reivindicaciones particulares (o incluso de subsistencia, sin proyección reivindicativa) que se vuelven políticas en el sentido que chocan con un estado sin ninguna disposición de resolver conflictos parciales y sin mecanismos para procesar las demandas. Pero lo que no se visualiza en una conceptualización de cuales serían los "intereses generales" de los pobladores que pudiera originar una propuesta de ese sector o, incluso, que sirviera para definir un rol activo de éste al interior de una estrategia política de poner fin al régimen. En esas condiciones lo que se desarrolla es, por una parte, una politización de tipo "operativa" que en los hechos involucra a sectores reducidos, principalmente los jóvenes, que manifiestan un comportamiento más radicalizado, pero con una débil politización. (35) Por otra se profundiza la orientación particularista de organizaciones preocupadas del problema de la sobrevivencia y apoyo a la satisfacción de "necesidades mínimas". Vale decir que, junto a la tendencia a profundizar la protesta en su forma operativa, que se vuelve una forma de instrumentalizar la expresividad, se generan otras. Casi todas, sin embargo, obedecen más a intereses particulares dentro del sector y no son proyectables como constitutivas de un "movimiento" poblacional. Se trata, evidentemente, del sector

(35) Hay "organizaciones políticas que ponen un fuerte énfasis en la organización operativa . . . una protesta más politizada sería una protesta que tiene más barricadas . . . la que tiene más neumáticos". ESPINOZA, Vicente "Protesta, Movilización y Construcción de Movimiento en el Sector Poblacional" en Protestas y Protagonismo Popular, ECO, Stgo., 1983.

con mayor heterogeneidad y menor organización, lo que no impide que sea el más explosivo y activo en el repudio al régimen.

Por último ya hemos señalado como profesionales y estudiantes proyectan su acción movilizadora hacia la reconquista y democratización de organizaciones, generando así instrumentos que les permiten articularse mejor, sobre todo desde el punto de vista político, pues en el terreno de los intereses reivindicativos no se consiguen triunfos, ni siquiera en el período de la "apertura" de Jarpa.

A modo de conclusión debe señalarse que la protesta genera en el conjunto de sectores excluidos del poder un factor de rearticulación esencial, pero que éste se ve limitado por un accionar casi exclusivamente expresivo que tiende a agotarse.

La proyección instrumental de la movilización hacia la recuperación organizacional ha permitido a ciertos sectores –con tradición de organización y con grados de homogeneidad interna– avanzar hacia su fortalecimiento como actores sociales y políticos. El recurso a la agitación reivindicativa en sectores más heterogéneos, si bien permitió el desarrollo de importantes acciones, se demuestra de corta vida, por cuanto el régimen las reprime igual que a la movilización política, sin que se consoliden a través de ella avances sostenidos en la constitución de actores.

Formas de movilización basadas en una mayor concertación social y política, con una base orgánica desarrollada, con plataformas amplias, como el Paro Comunal de Pudahuel, se demuestran viables –logrando incluso funcionalizar un cierto apoyo de grupos operativos– pero siempre y cuando concurran todas las condiciones señaladas, resultando por tanto de difícil universalización.

Por las razones anotadas, es que la continuidad y autonomía de la lucha emprendida desde los diversos sectores, está en directa relación con la capacidad demostrada para unir la movilización expresiva (y referida al régimen) con los objetivos instrumentales de rearticulación social, política u orgánica (o incluso simbólica) que no surgen inmediatamente del accionar expuesto. En muchos casos se detecta incluso una contradicción entre ambos aspectos, cuando el volcarse hacia la protesta termina desarmando las organizaciones que la precedieron y la hicieron posible.

b) Lucha democrática y acción reivindicativa

En el punto anterior hemos insinuado algunas reflexiones en torno a la reivindicación sectorial y su importancia en la constitución de sujetos sociales. Ahora bién, también este problema de lo reivindicativo debe ser considerado a la luz de las proyecciones futuras de la lucha actual. Y esto, porque la protesta se plantea la sustitución del actual régimen y su reemplazo por uno democrático. Por esa lucha ¿debe ser entendida como restauración de la democracia política o compromete procesos de transformación también en el plano material y de los intereses económicos? Sostenemos que la escisión entre ambos aspectos ha dificultado en el período el surgimiento de nuevos actores populares con capacidad de proyectar sus intereses también en el terreno político.

Nuevamente podemos observar como en el momento de las protestas, sobre todo en las más masivas, confluyen diversidad de intereses en un accionar concertado y similar: desde los gremios interesados en la negociación inmediata, los partidos políticos que intentan antes que nada la sustitución de la dictadura, los pobladores que luchan contra el hambre, etc. Sin embargo, a lo largo del período se vivió la tensión entre los que plantearon como objetivo la restauración democrática y quienes intentaron construir instrumentos o realizar movilizaciones para promover los intereses particulares de ciertos sectores.

Por una parte resultó altamente conflictivo, desde este punto de vista, la acción de los gremios de capas medias, que se insertaron en la protesta, sólo cuando la consideraron herramienta útil a la negociación directa, inmediata y particular con el régimen. Su accionar comenzaba y terminaba en la reivindicación, por más que se sumaran en determinadas ocasiones a los llamados a movilizarse.

Pero por otra parte encontramos la situación de los sectores más golpeados por la política oficial y excluídos de todo desarrollo futuro y de cualquier posibilidad negociadora (por su magnitud, por la envergadura de los problemas, por los intereses dominantes que sus reivindicaciones afectan). Ellos, evidentemente, asocian la solución de sus problemas con el fin del régimen, pero no desarrollan una lucha centrada exclusivamente en la reconquista de libertades políticas. En la medida que la protesta es llevada a ese terreno por el centro político, pero también por sectores de izquierda, se produce divorcio entre estas conducciones y la base popular.

Ello no sería problema más que para estos grupos políticos, si

no fuera porque, dada la crisis actual, la posibilidad de construir un consenso democrático capaz de involucrar sectores amplios y comprometerlos en una lucha común, pasa por la definición del lugar que los intereses populares ocuparán en el futuro ordenamiento económico y político nacional. El énfasis exclusivo en el problema político tanto en su versión centrista, como en su versión de hiperpolitización radicalizada, han llevado al aislamiento de los actores políticos democráticos respecto de la masa popular, sobre todo cuando se considera que ese aislamiento es buscado y estimulado, por todos los medios por el régimen. (36)

La protesta conoció altos y bajos y no logró proyectarse como movimiento social autónomo en un accionar sostenido y ascendente. Detrás de esta situación también se encuentra la tensión existente entre el objetivo de restauración democrática y la presencia de intereses particulares golpeados y excluidos de toda participación por el régimen militar. Las debilidades de conducción y proyección política de las movilizaciones del 83 y 84 dejan planteada la necesaria combinación de ambos objetivos y refieren claramente a instrumentos de acción que la protesta, por sí sola no podía construir.

c) Organizaciones sociales y partidos

Nos interesa referirnos aquí a dos problemas: el planteado por la dicotomía de orientaciones políticas en el mundo popular expresadas como "reconstrucción del tejido social" versus "lucha frontal" y el problema de la distancia o divorcio entre la protesta y las propuestas que se hizo evidente en el curso de la movilización durante los años 1984–84.

Respecto del primer problema, se señaló –en las primeras páginas de este trabajo– que la protesta sorprende a los partidos populares en dos posturas: aquellos que enfatizaban en la lucha por el derrocamiento del régimen como dimensión principal de su accionar (que se traducía en la línea de enfrentamiento directo) y aquellos que sostenían la 'reconstrucción del tejido social' como condición necesaria para la reactivación del movimiento popular. La protesta es tremendamente

(36) Como en el caso del "copamiento" de las directivas de los campamentos tomados en La Granja, realizado por la UDI (Unión Democrática Independiente, de apoyo al régimen) luego de la implantación del Estado de Sitio.

crítica respecto de ambas posturas; por una parte evidencia que una acción política de masas puede materializarse aún en el marco de una importante desestructuración social y de debilidad de la organización popular. Por otra parte, hace también manifiesto que esas mismas debilidades de la organización y una politización aún segmentada a los sectores más activos del movimiento popular impiden que la protesta pueda tener una mayor proyección política asegurando la preeminencia y constitución de sujetos populares. La protesta no necesariamente se traducía en un mayor desarrollo de la organización y de propuestas populares; para que ello ocurriera se requerían políticas específicas que operaran en esa dirección.

La subjetividad rupturista cuando logra expresarse en movilizaciones masivas de carácter expresivo es altamente productiva en la política, en la medida que introduce la coordenada de la acción (la movilización) como instrumento concreto de lucha popular, con capacidad de incidir en la situación política nacional. Sin embargo, replantea el problema de la politización y la organización en los sectores populares (reconstrucción del tejido social) en el marco de una nueva situación: con un movimiento popular capaz de protagonizar iniciativas de movilización. El llamado 'trabajo permanente' cobra entonces plena vigencia en el sentido de favorecer la constitución de actores populares, pero insistimos, en el marco de una nueva situación. Al mismo tiempo, superar la acción puramente expresiva supone instrumentalizar la protesta en favor de la reconstitución (y constitución también) de actores populares específicos: sindicalismo, mujeres, jóvenes, etc.

En términos globales, nos parece que la superación de la dicotomía 'lucha frontal' versus 'reconstrucción del tejido social' plantea resolver políticamente el problema de la implementación de un proceso de acumulación de fuerzas propias en el movimiento popular. Dicho proceso debe dar cuenta tanto de la movilización expresiva como de las reconstrucciones orgánicas, simbólicas, de intereses y políticas en una perspectiva de poder de los actores populares. Su norte estratégico dice relación con el fin del régimen, pero al mismo tiempo y como parte del mismo proceso del desarrollo de la organización y la politización de la base popular con el objeto de superar la situación de dispersión, segmentación y atomización producida por el actual régimen.

No es posible visualizar una salida democrática, que dé cuenta del actor popular sin atender a esta doble dimensión: movilización expresiva y acumulación de fuerzas propias para poder efectivamente

concursar en la definición de una salida al actual régimen.

La distancia protesta–propuesta, en otro orden de cosas, nos lleva a insistir en problemas semejantes. En efecto uno de los problemas políticos de la mayor relevancia que evidenció la movilización fué la distancia entre los actores sociales de base y los actores políticos nacionales, entre quienes protagonizaban la protesta y quienes elaboraban las propuestas. Esta distancia, expresada de diversos modos (formas cupulares, desconfianza de la base, vacíos de conducción entre una protesta y otra, etc.) fué expresiva de una verdadera 'crisis de representación' cuando los principales actores políticos no terminaron de expresar las demandas y subjetividad presente en el pueblo. Esta situación, pensamos, tiene que ver tanto con una cierta inercia histórica que recolocó la política –a partir de la movilización– bajo formas y métodos bastante tradicionales. La Oposición –sobretodo la más visible– recurrió a las figuras y a las formas parlamentarias sin que existiera una institucionalidad política acorde y actuó como si contara con "todo el tiempo del mundo" para articular alianzas y bloques sin lograr consensos más allá de los expresados en la propia movilización. Por otra parte, esta crisis de representación fué también expresiva de los límites de las capacidades dirigentes en el movimiento popular actual como de las dificultades para estructurar propuestas políticas desde los sectores sociales movilizados.

Los problemas de representación encuentran sus causas más estructurales en los cambios producidos en la sociedad chilena en la última década, razón por la cual para provocar un cambio político sustantivo se requería un poco más que un pueblo movilizado: se requería de actores populares más constituídos con capacidad de incidir tanto en el desafío principal: poner fin al régimen, como respecto de las formas que debe asumir una transición hacia la democracia.

Digamos finalmente, que inhibida la movilización por el Estado de Sitio el desencanto respecto de las expresiones partidarias se ha hecho muy extendido no sólo por la frustración evidente que significa no haber alcanzado mayores resultados con las jornadas de protestas, sino porque la crisis de representación se vive sin movilización popular como instrumento al cual apelar en la lucha contra el régimen. Y una cosa tiene que ver con la otra con lo que se verifica una suerte de impase político en el campo de la Oposición, donde representación y movilización –cuando la hay– no terminan de encontrarse.

Acortar las distancias entre protesta y propuesta o entre los

actores sociales de base y los actores políticos nacionales compromete básicamente la mayor capacidad de expresión de los últimos y esto sólo es posible si en la base el debate político se democratiza, si lo permanente no sucumbe ante lo coyuntural, si se reconocen diversos espacios de iniciativa política, si se supera el basismo carente de proyección política, si se multiplican los actores sociales con capacidad de expresión propia, en suma, si a una perspectiva de protagonismo popular se le dota de contenidos capaces de acumular fuerzas en una perspectiva de poder.

"Diez años demoró el pueblo chileno en levantar una respuesta suficientemente contundente a la dictadura militar, como para poner en juego la estabilidad misma de ésta.
Hasta 1983 el régimen había podido sortear sucesivas crisis economicas, políticas, presiones extranjeras y resistir el accionar tenaz de una oposición a la que nunca consiguió doblegar, así como hacer oidos sordos a las demandas de un pueblo que lentamente se iba organizando y movilizando para enfrentar sus diversos problemas... En la historia del régimen autoritario habrá un antes y un después de la protesta, porque ésta se constituyó -durante casi dos años- en el hecho político ordenador del acontecer político nacional. La iniciativa política ya no fue entonces monopolio del régimen".